

**INCLUYE SUPLEMENTO TOPIA EN LA CLINICA:  
LA CLINICA DEL SUJETO EN EL PSICOANALISIS  
Y LA PSIQUIATRIA**

**JUAN CARLOS STAGNARO,  
MARINA RIZZANI Y  
ALFREDO CAEIRO**

**CUESTIONES  
CLINICAS  
Emilio Rodríguez**

**ANOREXIA Y BULIMIA:  
UNA EXPRESION DEL  
DEJARSE MORIR  
Carlos A. Título**

**CUERPO Y PALABRA:  
LA RELACION ENTRE LA  
PSIQUIATRIA  
Y EL PSICOANALISIS  
Héctor Fenoglio**

**24  
PAGINAS  
\$4**



**REVISTA**  
**TopiA**  
**PSICOANALISIS  
SOCIEDAD  
CULTURA**

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

**AÑO XIV - NUMERO 40 - ABRIL 2004**

# ¿de qué hablamos cuando hablamos de

# subjetividad?

**La subjetividad  
del idiota**

**ENRIQUE CARPINTERO**

**Subjetividad**

**ENRIQUE GUINSBERG**

**Límites y excesos  
del concepto de  
subjetividad en  
psicoanálisis**

**SILVIA BLEICHMAR**

**Al rescate de  
la fiesta**

**HECTOR FREIRE**

**Eva Perón:  
murallas y duelos**

**MARTA GEREZ AMBERTIN**

**Pastillas y semillas  
un solo corazón**

**CESAR HAZAKI**



I.S.S.N. 1666-2083

**ESCRIBEN: JORGE RODRIGUEZ, ALFREDO GRANDE,  
ALEJANDRO VAINER, ANGEL RODRIGUEZ KAUTH,  
CARLOS TROSMAN, ROBERTO FERRO, VICENTE ZITO  
LEMA Y CARLOS D. PEREZ**

## SUMARIO:

### EDITORIAL

La subjetividad del idiota plantea la pregunta: ¿cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?	2
Enrique Carpintero	
Dossier: ¿de qué hablamos cuando hablamos de subjetividad?	
Subjetividad	4
Enrique Guinsberg	
Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis	6
Silvia Bleichmar	
La salud mental antes de la salud mental	7
Enrique Carpintero y Alejandro Vainer	
Diálogo del poeta y la Parca	8
Vicente Zito Lema	

### Suplemento Topía en la Clínica:

La clínica del Sujeto en el Psicoanálisis y la Psiquiatría	
Cuerpo y Palabra	9
Héctor Fenoglio	
Contar, decir, hablar	10
Jorge Rodríguez	
Crisis de la Psiquiatría	11
Juan Carlos Stagnaro	
Tato, el títere que estuvo en la nada	12
Marina Rizzani	
El fin de una intervención comunitaria	13
Alfredo Caeiro	
Cuestiones Clínicas 3	14
Emilio Rodríguez	
Anorexia y bulimia. Una expresión del dejarse morir	15
Carlos Título	
Autores Olvidados 9: Herbert Marcuse	16
Angel Rodríguez Kauth	

### Area Corporal

El cuerpo. Un estado soberano	17
Carlos Trosman	
Cultura	
Al rescate de la fiesta	18
Héctor Freire	
Eva Perón. murallas y duelos	19
Marta Gerez Ambertín	

### Las Palabras y los hechos

Comentarios de libros	20
Libros y revistas recibidos	
Cabaret Freud	
Biendehumores	

### Contratapa

Pastillas y semillas un sólo corazón	
César Hazaki	

### Texto de Tapa:

Vitam impendere Vero (Da la vida por la verdad)

## TOPIA: LUGAR

### Una revista de pensamiento crítico donde el psicoanálisis

Año XIII - Nº 39 - Noviembre 2003

DIRECTOR

Enrique Luis Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Víctor Macri

CONSEJO DE REDACCION

Susana Toporosi / Héctor Freire /

Alfredo Caeiro / Susana Ragatke

Corrección: Florencia Molina y Vedia

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reinoso

Juan Carlos Volnovich

Horacio González

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Carlos Brück

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Olga Roschovsky (Corresponsal en Uruguay)

Luciana Volco (Corresponsal en Francia)

DISTRIBUCION CAP. FEDERAL:

Los títulos de tapa son responsabilidad de los editores.

MOTORPSICO

INTERIOR: Dist. AUSTRAL DE PUBLIC. S.A.

IMPRESO EN GENESIS TALL. GRAFICOS

TOPIA INTERNET

Andrés Carpintero

(Diseño y programación)

Propietario Topía revista

EDITORES de Topía revista

Enrique Carpintero

César Hazaki / Alejandro Vainer

EDITORES asociados

Alfredo Caeiro, Susana Toporosi, Héctor Freire,

Susana Ragatke

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL.: 4802-5434 / / 4326-4611

FAX.: (54-11) 4551-2250

Correo electrónico: revista@topia.com.ar

INTERNET: Home Page: www.topia.com.ar

CORRESPONDENCIA

Juan María Gutiérrez 3809 3º A

(1425) Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 238.321. I.S.S.N.1666-2083. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción. Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

## EDITORIAL

# La subjetividad del idiota plantea la pregunta ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?

En la novela *Cosmópolis* de Don DeLillo un joven y arrogante millonario norteamericano viaja a través de New York, recorriendo la ciudad desde una punta a la otra para cortarse el pelo.

*El sueño se abstiene de visitarlo ahora más a menudo que antes, no ya una o dos veces por semana, sino cuatro, cinco incluso. ¿Cómo lo remediaría cuando le sucedía? No salía a dar largos paseos mientras se desplegaba el amanecer. No había amigo o amiga a los que tanto quisiera como para angustiarnos con una llamada a tales horas. ¿Qué le quedaba en firme? Era cuestión de silencios, no de palabras.*

Durante su viaje, que dura todo el día, queda atrapado en varios atascos de tránsito producto de diferentes situaciones: la visita del presidente a la ciudad, el funeral de un ídolo de la música, el rodaje de una película y una violenta manifestación política mientras especula desde su limusina blindada las fluctuaciones del Yen en Japón.

En el recorrido recibe en su auto toda una serie de asesores y varias veces a su mujer. De esta manera va haciendo una cínica reflexión sobre la actualidad de nuestra cultura sometida a las reglas del mercado.

*-¿Cómo sabremos cuándo habrá llegado oficialmente el final de la era de la globalización? Aguardó la respuesta.*

*-Cuando las limusinas extralargas comiencen a desaparecer de las calles de Manhattan.*

### La comunidad entrópica

Para Freud el concepto de cultura es sinónimo de civilización. Esta remite al momento en que el ser humano se organiza en "comunidad", poniendo la naturaleza al servicio de satisfacer sus necesidades y regulando los vínculos recíprocos entre los sujetos. Es así como este espacio de la comunidad se convierte en soporte de la pulsión de muerte.

*La práctica del psicoanálisis no se realiza exclusivamente sobre la realidad del mundo interno, tampoco sobre los comportamientos del mundo externo. Se realiza en el lugar de encuentro en que la realidad externa constituye al sujeto y éste a dicha realidad. Este lugar lo denomino un "entre". En este "entre" la subjetividad no es ni pura interioridad, ni pura exterioridad.*

Las características de la cultura dependen en cada etapa histórica de los sectores sociales hegemónicos que establecen una organización económica, política y social. Para ello reglamentan normas que se formalizan jurídicamente y que regulan las relaciones entre los miembros de la comunidad cuyo objetivo es reproducir las condiciones de dominación.

Históricamente la comunidad (*Gemeinschaft*) fue reemplazada por la moderna sociedad (*Gesellschaft*). Podemos decir que en los '60 se inició un proceso donde el espacio comunitario fue cediendo al desarrollo de la internacionalización capitalista.

Como dice F. Jamenson: "el capitalismo tardío en general (y los sesenta en particular) constituyen un proceso en el cual las últimas zonas internas y externas del precapitalismo sobrevivientes -los últimos vestigios del espacio tradicional y no reificado dentro y fuera del mundo avanzado- son finalmente penetrados y colonizados a su turno. El capitalismo tardío por lo tanto, puede ser descrito como el momento durante el cual los últimos vestigios de la Naturaleza, sobrevivientes del capitalismo clásico, son al fin eliminados: es decir el Tercer Mundo y el inconsciente. Los sesenta entonces habrán sido el

trascendental período de transformación durante el cual tiene lugar esta reestructuración sistémica en escala global<sup>1</sup>. De esta manera el sentimiento de comunidad comienza a ser reemplazado por el de individuos unidos en sociedades anónimas. Esta perspectiva se afianza en los '90 con la llamada mundialización capitalista. Por ello la relación social se construye en una unidad paradójica, es decir una unidad en la desunión que lleva a la incertidumbre y la imprevisibilidad, en definitiva a una vorágine de permanente desintegración y renovación, de ambigüedad y angustia. Su resultado ha sido una cultura que dejó de constituirse en un espacio-soporte de la pulsión de muerte. En ella la fractura del soporte imaginario y simbólico del espacio comunitario refiere a un mundo perdido. A un mundo que no existe más. Hoy las comunidades son homogéneas. Son comunidades de iguales donde los diferentes están afuera. Ellos son los otros de los cuales hay que protegerse. Es decir, allí no hay comunidad sino mera cohabitación. Por ejemplo, encontramos comunidades privadas muy vigiladas por policías y medios electrónicos, con viviendas muy caras donde se paga el precio de vivir una intimidad separada del otro. También hay comunidades de iguales que definen su pertenencia en relación a un otro del que es necesario diferenciarse. En este sentido la comunidad como espacio heterogéneo que permite los intercambios libidinales y simbólicos se ha transformado en un lugar homogéneo al servicio de un sujeto solo y aislado. Es decir, una comunidad entrópica que ha dejado de constituirse en un espacio-soporte cuya consecuencia es una subjetividad atravesada por los efectos de la pulsión de muerte: la sensación de "vacío", de "no salida", la violencia contra el otro y la violencia autodestructiva.

En este sentido el sueño de una sociedad "perfecta", es decir transparente, predecible y carente de contingencias, tiene ahora como objetivo la "seguridad de la comunidad del vecindario". Por lo tanto lo que se vislumbra en el horizonte hacia "la comunidad segura" es la extraña mutación de un "gueto voluntario". Estos "guetos voluntarios" se diferencian de los guetos reales en que de estos últimos no se podía salir. Por el contrario en los "guetos voluntarios" no se puede entrar. Se hacen vallas y muros para que no entren los otros. Por ello el "gueto voluntario" supone la imposibilidad de comunidad ya que su objetivo es lograr el aislamiento del mundo exterior donde viven esos nuevos bárbaros que están más allá de sus murallas.<sup>2</sup>

De esta manera en el actual proceso de mundialización capitalista el espacio deja de tener sentido para ganar un significado que trasciende las fronteras del estado-nación. La fragmentación mundial se afirma en territorios donde cada uno se atrinchera en sus diferencias. Cada zona, cada ciudad, cada barrio, cada región es un territorio que debe ser defendido de esos bárbaros, que siempre son los otros. Esta situación nos lleva a la fragmentación de las relaciones sociales que se intenta solucionar invocando la palabra "solidaridad". Pero esta tiene las características de una generalización y ambigüedad que la ha transformado en una palabra vacía. Es decir, refiere a un pragmatismo que oculta diferentes formas de asistencialismo. O, lo que es peor, se la invoca en beneficio propio, en tanto deber de los otros hacia sí mismo y el propio grupo de pertenencia. También se la puede concebir como un vínculo corporativo entre unos pocos que se unen en su propio interés frente a los otros. En este sentido, considerar la solidaridad fuera de los límites del pragmatismo implica dar cuenta de su fundamento trascendental donde mi *socius* esencial, es decir yo mismo es



otro. Ya que "yo no soy un simple yo, un yo indivisible, un yo individual. En mí hay una sociedad de individuos que se necesitan el uno al otro, que se dividen entre sí, que hacen la guerra y la paz entre sí. No puedo ignorar al otro porque yo <soy> el otro, porque yo me soy extranjero. Puedo reconocer al extranjero en cuanto tal porque yo lo conozco en mí; no podría predicarlo fuera de mí, reconocerlo fuera de mí".<sup>3</sup>

De esta manera debemos admitir que nuestra condición de ser nosotros es tener al otro en nosotros. Por supuesto no es un otro cómodo a nuestra disposición, sino un otro extranjero con el cual podemos estar en paz o en conflicto.

...El dinero genera el tiempo. Antes era al revés. El tiempo cronológico aceleró el ascenso del capitalismo. Todo el mundo ha dejado de pensar en la eternidad. Se concentran en las horas, en cantidades de tiempo mensurable, en horas humanas, para emplear con más eficacia la mano de obra...  
...Porque el tiempo es ahora un activo empresarial. Pertenecer al sistema de libre mercado. El presente es cada vez más difícil de encontrar. Es algo que resulta succionado del mundo para dejar lugar al futuro de los mercados incontrolados y de un desmesurado potencial inversor. El futuro resulta insistente. Esa es la razón de que algo vaya a suceder pronto, hoy mismo tal vez -dijo, mirándose las manos a hurtadillas-. Se trata de corregir la aceleración del tiempo. Más o menos, de volver la naturaleza a su estado natural...

#### Yo, Sociedad Anónima

Uno de los conceptos de Pierre Bordieu es el de "dominación simbólica"<sup>4</sup>. Desde el mismo podemos entender la reproducción de un orden social en el reconocimiento y desconocimiento de la arbitrariedad que lo funda. En este sentido la lucha política por la definición del mundo social es uno de los aspectos de la dominación simbólica. Junto a políticos encontramos a periodistas, expertos en "opinión pública" e intelectuales que pretenden representar la perspectiva desde lo que hay que reflexionar. Para ello se generan problemáticas con sus preguntas, sus respuestas y los límites de lo que está permitido pensar fabricando a la "opinión pública" como cualquier otra mercancía. Las cuestiones que plantean los políticos, las que expresan los periodistas en nombre de la "opinión pública" son las mismas preguntas que hacen las empresas encuestadoras para medir esa "opinión pública". De esta forma se establece un círculo vicioso donde las preguntas legitiman un modo de interrogación que se impone sin que nadie pueda cuestionar su origen. Las encuestas y los debates en los medios de comunicación confirman el estado de las relaciones de fuerza simbólica al servicio de mantener la cultura dominante. Esta se basa en que no se puede cuestionar el sistema de distribución de los bienes materiales y no materiales ya que no hay salvación por la sociedad, cada uno se debe salvar por su cuenta.

Esto fue expresado claramente a principios de este año en la última reunión del Foro Económico Mundial de Davos. Allí se realizó una sesión titulada "Yo, S. A." en la que participaron gente como Jacques Attali y el premio Nobel de la Paz Elie Wiessel. La propuesta fue que el "Yo, S. A." refleja que cada uno lleva ahora su vida como una empresa, lo que implica darle una dimensión económica a todos nuestros actos y gestionar la vida propia como si fuera una cartera de valores. Por supuesto aquellos que han sido dejados fuera del sistema -el 60% de la población en nuestro país vive debajo del nivel de pobreza- se quedaron sin un Yo para cotizar en la bolsa de valores. Por lo tanto no existen. Deben ser invisibles sociales.

Sin embargo, como plantea Jeffrey Weeks: "el sentimiento más fuerte de comunidad provendrá de grupos que consideran amenazadas las premisas de su existencia colectiva y que a partir de esto construyen una comunidad de identidad que proporciona un fuerte sentimiento de resistencia y poder. Al sentirse incapaz de controlar las relaciones sociales en las que se encuentra, la gente reduce el mundo al tamaño de sus comunidades y actúa políticamente sobre esa base"<sup>5</sup>. De esta manera estos grupos que generan comunidad proponen espacios políticos, sociales, económicos y culturales que les permiten enfrentar la vulnerabilidad de las identidades individuales y colectivas.

...El contacto ocular era un asunto delicado. Un cuarto de segundo de una mirada compartida equivalía a una violación de los acuerdos en virtud de los cuales la ciudad era operativa. ¿Quién ha de apartarse para dejar paso a quién? ¿Quién mira o no mira a quién? ¿Qué grado de ofensa constituye un roce, un contacto? Nadie deseaba que nadie lo tocara. Imperaba un pacto de intocabilidad. Ni siquiera en el barrio, en el meollo de las culturas antiguas, táctiles y estrechamente entretrechadas con algunos transeúntes ajenos sólo de paso, y compradores pegados a los escaparates, y algún imbécil que ni siquiera sabía adonde encaminar sus pasos, ni siquiera allí se tocaban entre sí las personas...

**Toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la historia de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción.**

#### La producción de subjetividad es corporal

La noción de subjetividad se ha tornado compleja porque no es un dato dado, no se hereda. Tampoco se limita al campo de la conciencia como pretende la filosofía tradicional. Es el psicoanálisis quien establece que un sujeto debe dar cuenta de un aparato psíquico sobredeterminado por el deseo inconsciente. Pero este aparato psíquico se construye en la relación con un otro humano en el interior de una cultura. Es decir, hablar de subjetividad implica describir una estructura subjetiva como una organización del cuerpo pulsional que se encuentra con una determinada cultura.

En este sentido, definimos el cuerpo como el espacio que constituye la subjetividad del sujeto. Por ello, el cuerpo se dejará aprehender al transformar el espacio real en una extensión del espacio psíquico. El carácter extenso del aparato psíquico es fundamental para Freud, ya que éste es el origen de la forma a priori del espacio.

Como planteamos en anteriores artículos<sup>6</sup> el cuerpo lo constituye un entramado de tres aparatos: el aparato psíquico, con las leyes del proceso primario y secundario; el aparato orgánico, con las leyes de la físico-química y la anátomo-fisiología; el aparato cultural, con las leyes económicas, políticas y sociales.

Entre el aparato psíquico y el aparato orgánico hay una relación de contigüidad; en cambio, entre estos y el aparato cultural va a existir una relación de inclusión. En este sentido el organismo no sostiene a lo psíquico ni la cultura está sólo por fuera: el cuerpo se forma a partir del entramado de estos tres aparatos donde la subjetividad se constituye en la intersubjetividad. Por ello la cultura está en el sujeto y éste, a su vez, está en la cultura.

Este cuerpo delimita un espacio subjetivo

donde van a encontrarse los efectos del interjuego pulsional. Allí la pulsión va a aparecer en la psique como deseo, en el organismo como erogeneidad y en la cultura como socialidad.

**Desde esta perspectiva entiendo que la práctica del psicoanálisis no se realiza exclusivamente sobre la realidad del mundo interno, tampoco sobre los comportamientos del mundo externo. Se realiza en el lugar de encuentro en que la realidad externa constituye al sujeto y éste a dicha realidad. Este lugar lo denominó un "entre". En este "entre" la subjetividad no es ni pura interioridad, ni pura exterioridad.** Es decir, no es como la entiende un subjetivismo cognitivo que promete curar un síntoma en diez sesiones. Pero tampoco es la de una psiquiatría biológica que interpreta la subjetividad desde la exterioridad del aparato orgánico donde el padecimiento psíquico se reduce a neurotransmisores.

De esta manera entendemos que toda producción de subjetividad es corporal en el interior de una determinada organización histórico-social. Es decir, toda subjetividad da cuenta de la historia de un sujeto en el interior de un sistema de relaciones de producción. Pero lo social como marca en nuestros cuerpos no lo debemos entender como una imposición, sino como el resultado de un conflicto que comienza desde la niñez. Este conflicto tiene los avatares de la castración edípica, que desempeña un papel fundamental en la estructuración de la personalidad y en la orientación del deseo humano.<sup>7</sup> Por ello todo síntoma debe ser entendido desde la singularidad de aquel que lo padece. Pero también en todo síntoma vamos a encontrar una manifestación de la cultura. Si el paradigma de la sociedad victoriana era la sintomatología histérica, en la actualidad el paradigma es el paciente límite. Este es producto de lo que denominamos un exceso de realidad<sup>8</sup> basado en la fragmentación de las relaciones sociales. El cual lleva a un vaciamiento subjetivo cuyas consecuencias son la sensación de fracaso, la despersonalización, la locura y la muerte.

En este sentido dar cuenta de la complejidad de problemas que plantea la subjetividad de nuestra época requiere preguntarse: ¿cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?

Para intentar contestar esta pregunta se requiere entender el individualismo contemporáneo. Recordemos que en griego "individualismo" se llama *idiocia*, lo cual nos lleva a que uno de los problemas es la importancia que ha tenido la subjetividad del idiota al que sólo le interesa la dimensión de lo propio y el mezquino interés privado. Sin embargo, como dice Massimo Cacciari: "El idiota lo es porque en último término no conoce realmente su propio interés. El idiota, hoy en día, desde su total falta de reconocimiento del otro y de los valores de solidaridad, amenaza con destruirse a sí mismo y con llevar la catástrofe a todo su mundo. Que naturalmente también es nuestro mundo".

#### Notas

<sup>1</sup> Jamenson, Frederic, *Periodizar los '60*, Alción editora, Buenos Aires, 1997.

<sup>2</sup> Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

<sup>3</sup> Cacciari, Massimo, *Diálogo sobre la solidaridad*, Editorial Herder, Barcelona, 1997.

<sup>4</sup> Bourdieu, Pierre, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión*

**Enrique Carpintero**  
enrique.carpintero@topia.com.ar

neoliberal, Editorial Anagrama, Barcelona, 1999.

<sup>5</sup> Idem cita 2.

<sup>6</sup> Carpintero, Enrique, *Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía editorial, Buenos Aires, 1999.

<sup>7</sup> Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*, Plaza Valdes ediciones, México, 1987.

<sup>8</sup> "El exceso de realidad produce monstruos. Los monstruos con que debemos trabajar en nuestros consultorios no son solamente producto de la fantasía o el delirio, sino también de un exceso de realidad. Este refiere a una subjetividad construida en la fragmentación y vulnerabilidad de las relaciones sociales... En este sentido, Freud estableció la especificidad del psicoanálisis al comprender los efectos de la realidad de la fantasía. Hoy debemos incluir lo traumático que produce el exceso e realidad, en la perspectiva que desarrolló cuando introdujo el concepto de pulsión de muerte". Carpintero, Enrique "El giro del psicoanálisis", *Topía en la Clínica* N° 5, marzo de 2001.

#### Bibliografía

Bauman, Zygmunt, *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1989.

Bordieu, Pierre, *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia neoliberal*. Ediciones Anagrama, Barcelona, 1999.

*Campo de poder, campo intelectual*. Ediciones Montessor, Buenos Aires, 2002.

Bordieu, Pierre; Passeron, Jean Claude, *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Ediciones Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.

Cacciari, Massimo; Martini, Carlo Maria, *Diálogo sobre la solidaridad*. Ediciones Herder, Barcelona, 1997.

Carpintero, Enrique, *La alegría de lo necesario. Las pasiones y el poder en Spinoza y Freud*. Editorial Topía, Buenos Aires, 2003.

*Registros de lo negativo. El cuerpo como lugar del inconsciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*, Topía editorial, Buenos Aires, 1999.

"El giro del psicoanálisis", *Topía en la Clínica* N° 5, marzo de 2001.

DeLillo, Don *Cosmópolis*. Editorial Seix Barral, Buenos Aires, 2003.

Freud, Sigmund, *Más allá del principio de placer*, Obras Completas. Tomo XVIII, *El malestar en la cultura*, tomo XXI. *Conclusiones, ideas y problemas*, tomo XXIII. Amorroutu ediciones, Buenos Aires, 1976.

Jamenson, Fredric, *Periodizar los '60*. Alción editorial, Buenos Aires, 1997.

Pinto, Louis, *Pierre Bordieu y la teoría del mundo social*. Editorial Siglo XXI Buenos Aires, 2003.

Rozitchner, León, *Freud y el problema del poder*. Editorial Plaza y Valdés, México, 1987.

## SUSCRIPCION

**TopiA**

**TOPIA REVISTA Psicoanálisis, Sociedad y Cultura**  
INCLUYE

**Suplemento TOPIA EN LA CLINICA**

**3 NUMEROS: ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE**  
**CAPITAL Y GRAN BUENOS AIRES \$15**

**INTERIOR: \$18**

**PAISES LIMITROFES : u\$s 23 - RESTO DEL MUNDO: u\$s 30**  
**INFORMES y PEDIDOS**

**JUAN MARIA GUTIERREZ 3809 3° "A" (1425)**

**CAPITAL FEDERAL. TEL: 4802-5434 / 4551-2250**

**e-mail: revista@topia.com.ar**

**Suscripción por Internet en www.topia.com.ar**

## EL PROBLEMA DE LA DEFINICIÓN

Como tantos otros términos de uso muy frecuente, el de *subjetividad* tiene tal amplitud como escasa precisión, tal como lo demuestra una somera revisión a diccionarios en general y especializados de distintas disciplinas en particular.

Por el evidente origen filosófico del término, es conveniente comenzar el recorrido de la significación del término por este campo, dentro del cual el clásico *Diccionario de Filosofía* de Abbagnano lo define así:

1) El carácter de todos los fenómenos psíquicos, en cuanto fenómenos de conciencia, o sea tales que el sujeto los refiere a sí mismo y los llama "míos". 2) Carácter de lo subjetivo en el sentido de ser aparente, ilusorio o deficiente. En este sentido Hegel colocó en la esfera de la S. al debe ser en general, como también a los intereses y las finalidades del individuo. "En cuanto al contenido de los intereses y de las finalidades -decía- está presente solamente en la forma unilateral de lo subjetivo y la unilateralidad es un límite, esta falta se demuestra al mismo tiempo como una inquietud, un dolor, como algo negativo" (Lecciones sobre estética, ed. Glockner, I, p.141). Kierkegaard quiso invertir el punto de vista hegeliano, colocando a la S. por encima de la objetividad: "El error está, principalmente en que lo universal, en lo que el hegelianismo hace consistir la verdad (y el individuo llega a ser la verdad si está sujeto a él), es una abstracción: el Estado, etc. Hegel no llega a decir qué es la S. en sentido absoluto, y no llega a la verdad, o sea al principio que anuncia: que, en última instancia, el individuo está en realidad por encima de lo universal" (Diario, X, A 426) (p. 1069).

Desde un punto de vista tan genérico como las "ciencias humanas", Georges Thines y Agnes Lempereur dan una muy larga definición de *subjetividad* (entendido como término de la filosofía, la psicología y la biología comparada) de la que se extrae el siguiente concepto esencial:

"En Freud se trataría de explicar la estructura subjetiva como una organización racional del cuerpo pulsional por imperio de la forma social. Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él. Muchas de las explicaciones que desarrolla Freud se basan en modelos de las instituciones represivas sociales interiorizadas: la policía, los militares, la religión, la economía, la familia. Todo lo que vemos en acción afuera aparece y permite la construcción teórica de una organización subjetiva adentro, que determina nuestro modo de ser como réplica de la organización social.

Nos interesa mostrar que lo subjetivo es absolutamente incomprensible si no se prolonga hasta alcanzar el campo colectivo de las determinaciones históricas. Es extraño que psicoanalistas de derecha y detractores de izquierda coincidan en ocultar este problema que está presente en Freud. Pueden gustar o no su inclusión, la carencia de radicalidad en algunos de sus planteos, el ocultamiento o desconocimiento en otros, sus prejuicios liberales, pero no se puede negar que es la suya una psicología que no sólo incluye al hombre dentro de la complejidad del mundo actual, sino que recurre necesariamente a la historia de su advenimiento para dar cuenta de la conducta individual. Freud abre las posibilidades de pensar la conducta del hombre en el campo de mayor densidad significativa dentro de la cual encuentra su sentido. Y nos muestra a la psicología incluyéndola como *ciencia histórica*, es decir constituyendo al individuo como el lugar donde se verifica y se debate el sentido de la historia, sin lo cual la conducta se convierte en insignificante."

León Rozitchner  
Freud y el problema del poder

Designa la conciencia en tanto que interioridad, en oposición a la exterioridad de los objetos e incluso por relación al cuerpo de un sujeto, en la medida en que se considera que el propio cuerpo está situado en el espacio como un objeto del mundo físico (p.854).

Desde una perspectiva sociológica, el trabajo compilado por Henry Pratt Fairchild es muy categórico en la separación de campos que se observa en los tres conceptos vinculados que define:

**Subjetivo.** Referente a estados psíquicos internos tales como las emociones, los sentimientos, las actitudes o los conceptos; hecho de interpretar la experiencia en función de tales estados, con insuficiente consideración de la realidad, tal como se deriva de la investigación y la actitud científica (p.285).

**Valor subjetivo.** Tipo de juicio aceptado por personas, grupos ó instituciones que surge del contexto societal y es considerado por él (p.309).

**Valor objetivo.** Tipo de juicio aceptado por personas, grupos ó instituciones formado y demostrado por el consenso de los competentes (p.309). Ya dentro del campo psicológico, psiquiátrico, etc. aparecen significaciones como las siguientes:

**Subjetivo.** Lo que es sentido por experiencia íntima (Lise Moor, p.192).

**Subjetivo.** Lo que se experimenta por aprehensión íntima, sin posibilidad de comprobarlo directamente por observación y medida.

Todas las experiencias psíquicas. Tanto normales como patológicas, son evidentemente subjetivas. Y por ser desmesurada la extensión de este dominio, suele darse al término "subjetivo" una acepción más limitada [en neurología, etc]. En cuanto a los hechos psicológicos, los médicos hablan, sobre todo, de *subjetividad para ratificar un juicio más afectivo que lógico, o un estado que el sujeto invoca cuando las circunstancias apropiadas para provocarlo no parecen realizadas (...)* (A. Porrot, p.1089).

**Subjetividad:** 1) Cualidad de lo que existe solamente para el sujeto, para la conciencia del que lo experimenta. Es un carácter esencial de los procesos psíquicos, que sólo por el sujeto son conocidos directamente. 2) Unilateralidad en los juicios, que se forman a base del punto de vista propio. Intensa referencia al yo en los juicios. **Subjetivismo:** orientación filosófica que considera a la conciencia como dato primario y punto de partida de la filosofía. En su punto extremo, solipsismo (Dorsch, p.760).

Por sus implicaciones, es interesante resaltar que este término no aparece en importantes obras del campo de las ciencias sociales: si bien podría no sorprender su ausencia en el *Diccionario del pensamiento marxista* de Tom Bottomore -por el desconocimiento, olvido o negación de la idea de subjetividad en ese marco teórico, pero en particular en la versión soviético-stalinista de éste (Guinsberg, 1994) -, sí llama la atención tal carencia en obras como los *Diccionarios de política*, el de Garzaro y el de Bobbio, en el *Diccionario de Sociología* de Schoeck, y en tantos otros.

Pero seguramente son más llamativas otras ausencias: el campo psicoanalítico se enorgullece de ser quien más estudia y penetra en el conocimiento de la *subjetividad*, pero este concepto no aparece en el famoso y valioso *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis.

## PROBLEMAS DE CONCEPTUALIZACIÓN

Tal como fuera indicado y pudo observarse en algunas de las definiciones citadas, la noción de *subjetividad* surge y se desarrolla esencialmente en la filosofía, signando a ésta desde sus comienzos a través de las diferentes tendencias y escuelas de *idealismo/materialismo* y de nociones y relaciones de *sujeto/objeto*. Al respecto debería verse ni más ni menos que la historia de esa disciplina -lo que no es posible hacer aquí- y en particular, aunque no exclusivamente, los planteos de Platón, Aristóteles, Arquímedes, Descartes, Berkeley, Locke, Hume, Condillac, Kant, Hegel, Feuerbach, Marx, Comte, etc.

Pero, como ocurre tantas veces, el concepto escapa de lo conocido y tradicional para adoptar nuevas significaciones, afrontando nuevas problemáticas con base en el (al menos parcialmente) nuevo contexto de su utilización. Más allá de las connotaciones filo-



sóficas apuntadas, que se mantienen, desde hace más de un siglo, el surgimiento de la psicología como disciplina ha hecho que se entienda por *subjetividad* y por *subjetivo* todo lo perteneciente al ámbito de lo *psíquico* y de lo *psicológico*, diferenciándose de otras disciplinas sociales como las llamadas "ciencias" políticas, sociológicas, económicas, antropológicas, históricas, etc., aunque es muy sabido que también éstas muchas veces son tildadas de "subjetivas", poco o no suficientemente "objetivas" o "ideologizadas" por las consideradas "ciencias duras" e incluso por otras corrientes del mismo campo.

Pero en esta similitud entre *subjetivo* y *psíquico* actualmente se introduce todo lo que cada escuela o corriente psicológica entiende como tal, es decir que no se limita, como lo fue anteriormente y puede verse en algunas de las definiciones del inicio de este trabajo, sólo al aspecto o nivel consciente. De esta manera, para el psicoanálisis en general, incluye toda la concepción metapsicológica de este marco teórico, es decir sus aspectos *dinámicos* (los fenómenos psíquicos como resultantes del conflicto y el juego de las instancias del ello, yo y superyo), *tópicos* (los anteriores como parte de la estratificación psíquica en niveles inconciente, preconciente y consciente) y *económicos* (la magnitud de las fuerzas psíquicas).

Ha cambiado también la idea en torno a lo "medible" y "controlable" de lo *objetivo* y lo contrario de lo *subjetivo*, al menos desde la perspectiva de algunas corrientes psicológicas que consideran que tienen elementos para hacerlo: mediciones de conducta, tests, la misma idea de las escuelas conductistas y similares a las que no les importa el proceso interno del psiquismo sino la relación estímulo-respuesta, etc. Pero, por otra parte, ya son innumerables los errores demostrados por la presunta "objetividad" de las prácticas de algunas disciplinas sociales: desde resultados electorales que desmintieron lo indicado por encuestas, hasta la comprobación de que los análisis sirven más para explicar lo ocurrido que para prever lo que sucederá. Pero con independencia de la incuestionable importancia de esto último -que demuestra las dificultades para diferenciar muchas veces lo "objetivo" y lo "subjetivo", así como sus indeterminables e indefinibles límites y fronteras-, los nuevos problemas hoy centrales son, entre otros: 1) los factores que construyen lo que se entiende por *subjetividad*; 2) las especificidades y vinculaciones de los campos "objetivos" y "subjetivos"; 3) nuevos campos, particulares y generales, del estudio de la *subjetividad* que hoy preocupan e interesan a viejos y nuevos ámbitos de investigación.

Respecto a lo primero se trata de una muy vieja polémica, que hoy se mantiene aunque con nuevos ropajes. Si por un lado se entiende al ser humano como un ser *biopsicosocial*, es decir como resultante de los diferentes factores indicados en tal término, por otros se prefiere enfatizar uno de ellos como prioritario y dominante en la producción de la *subjetividad* y de la psicopatología: lo orgánico, lo psíquico o lo social, de lo que surgen las distorsiones unilaterales del "organicismo" o "biologicismo", el "psicologismo" y el "sociologismo".

En una ruptura con estas visiones unilaterales, otras perspectivas psicológicas y psicoanalíticas tratan de ver a la *subjetividad* como producto o síntesis de todos los factores -orgánicos, sociales y psíquicos- que participan en su construcción. En el caso de Freud ello

puede verse en su noción de "series complementarias" (la vinculación entre aspectos hereditarios, constitucionales, infantiles y actuales), y la lectura que muchos analistas hacen de su obra en general y de sus trabajos "sociológicos" en particular (*Psicología de las masas y análisis del yo*, *El malestar en la cultura*, *El porvenir de una ilusión*, etc). De esta lectura surgen diferentes variantes que pueden verse en perspectivas tan diferentes como el freudomarxismo de Wilhelm Reich y otros, el psicoanálisis culturalista (Sullivan, Fromm, Horney), el etnopsicoanálisis, el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari), e incluso algunas del campo ortodoxo, etc.

El otro aspecto antes señalado corresponde a las vinculaciones y penetraciones que se producen entre el *psiquismo/subjetividad* y otros campos, donde cada vez se comprende más la dialéctica y/o las relaciones del tipo *psique/cuerpo* y *subjetividad/cultura*, sin que esta comprensión, que rompe con los rígidos cortes disciplinarios, signifique dejar de comprender la dificultad de las formas y caminos de tales vinculaciones, en particular la *psicosomática* y la *psicosocial*: en otras palabras, cómo lo subjetivo incide sobre lo somático y lo social, y viceversa. Pero esto sólo significa la necesidad de reforzamiento de la búsqueda de su comprensión.

De cualquier manera cada vez quedan más claras tales interpenetraciones e influencias: las formas sociales producen nuevas "necesidades" subjetivas, las "necesidades" -generales o específicas de una época- buscan situaciones sociales que las satisfagan o disminuyan las carencias, etc. Una buena síntesis de estas relaciones puede verse en el siguiente texto:

La investigación de la *subjetividad* consiste básicamente en la interrogación de los sentidos, las significaciones y los valores, éticos y morales, que produce una determinada cultura, su forma de apropiación por los individuos y la orientación que efectúan sobre sus acciones prácticas. No existe una *subjetividad* que pueda aislarse de la cultura y la vida social, ni tampoco existe una cultura que pueda aislarse de la *subjetividad* que la sostiene. Esta mutua determinación -en verdad, mutua producción- debe ser nuestro punto de arranque, ya que la *subjetividad* es cultura singularizada tanto como la cultura es *subjetividad* (objetivizada en los productos de la cultura, las formas de intercambio y las relaciones sociales concretas que la sostiene, pero también en las significaciones y los sentidos que organizan la producción cultural) (Galende, p.75).

Es incuestionable que esta vinculación estructural tiene una fundamental y profunda importancia en todos los aspectos de las teorías y prácticas de la *subjetividad* y de las disciplinas sociales y políticas: en la teoría porque implican cambios epistemológicos centrales en un proceso de ruptura de las actuales visiones disciplinarias cerradas y en el camino de la búsqueda de una *inter* y *trans* disciplinaria; y en lo práctico porque -como ya se hace ampliamente en campos como la publicidad, la mercadotecnia, la propaganda política, etc., aunque muchas veces desde premisas más pragmáticas o intuitivas que científicas-, existe un interés muy grande en resultados que se sabe que tienen que ver con las apuntadas "necesidades subjetivas". De esta manera hoy interesa más la presentación de un producto que su contenido, la imagen de un candidato que su programa, la capacidad (de mercancías o candidatos) de comprender las "necesidades", o de provocar significaciones, en los receptores/consumidores, etc. De alguna manera,

hoy y desde hace no mucho tiempo, se busca comprender/hacer desde conocimientos "científicos", lo que los clásicos líderes y caudillos -políticos, religiosos, mercantiles- que casi nunca han sido intelectuales, siempre hicieron intuitivamente al captar tales "necesidades", expectativas y deseos. En este sentido hace mucho que connotados analistas y profesionales han comprendido la fundamental importancia que tiene el conocimiento de los procesos subjetivos para la operatividad del "control social", aspecto central para la construcción del "hombre necesario" para el mantenimiento y reproducción de todo sistema social. No es entonces casual la actual preocupación por las llamadas formas de "manipulación", tarea que, con éxito o no, es encarada por grandes empresas que recurren a todo tipo de profesionales que conocen la dinámica de la subjetividad y las formas de acceder e influir sobre ella (sociólogos, psicólogos, psicoanalistas, comunicadores, semiólogos, etc).

#### VIEJOS Y NUEVOS CAMPOS DE ESTUDIO DE LA SUBJETIVIDAD

Durante el siglo pasado se ha avanzado en torno al conocimiento de la subjetividad más que durante toda la historia anterior, y se continúa en tal camino. Esto quiere decir que se profundiza en terrenos ya consolidados, se avanza en otros menos explorados, y se abren nuevas problemáticas acordes con las necesidades de cada época.

*Es imperioso citar el poco estudio actual en torno a las vinculaciones de la subjetividad con los procesos sociales, políticos, etc., por la incompreensión que sigue teniendo un nada despreciable sector de investigadores de disciplinas sociales, acerca de la importancia de la subjetividad, lo mismo que profesionales del campo psi (psicólogos, psicoanalistas, psiquiatras, etc) acerca de las disciplinas sociales y su incidencia sobre la subjetividad.*

Respecto a los primeros es imposible citar aquí todo lo que se hace en torno a perspectivas teóricas y prácticas de viejas y nuevas escuelas de estudio de la subjetividad. En cuanto a lo segundo es importante citar las búsquedas que se hacen en múltiples áreas, entre ellas en los campos de interpenetración como lo psicosomático y lo psicosocial, aunque también es imperioso citar el poco estudio actual en torno a las vinculaciones de la subjetividad con los procesos sociales, políticos, etc., por la incompreensión que sigue teniendo un nada despreciable sector de investigadores de disciplinas sociales, acerca de la importancia de la subjetividad, lo mismo que profesionales del campo psi (psicólogos, psicoanalistas, psiquiatras, etc) acerca de las disciplinas sociales y su incidencia sobre la subjetividad.

Sin la pretensión de exhaustividad, es interesante destacar sólo algunos de los no nuevos totalmente (porque de alguna manera siempre existieron) campos de investigación actual, pero sí hoy más frecuentados. Entre ellos la subjetividad y los procesos sociales; subjetividad y género; subjetividad y medios masivos de difusión; subjetividad y política; subjetividad social; etc.

Por supuesto las temáticas, trabajos e investigaciones presentes no se limitan a las señaladas, siendo sólo una muestra de un universo mucho más amplio acerca de una problemática muy polémica de la que, como pudo verse, se ha dicho y escrito mucho pero más falta por conceptualizarse. Consecuencia lógica por ser la *subjetividad* la síntesis de múltiples determinaciones, la mayoría de ellas y su articulación, altamente complejas y cada una de ellas terreno de profundas discusiones teóricas, epistemológicas, etcétera.

(\*) Ensayo elaborado para el proyectado *Léxico de la política* con patrocinio de Conacyt, UNAM y UAM-X.

(\*\*) Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

#### Bibliografía

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.  
BRUGGER, Walter, *Diccionario de Filosofía*, Herder, Barcelona, 1988.  
DELEUZE, Gilles, y GUATTARI, Felix, *El*

*antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Barral, Barcelona, 1974.

DORSCH, Friedrich, *Diccionario de Psicología*, Herder, Barcelona, 1994.

*Enciclopedia Barsa*, con asesoramiento de la Enciclopedia Británica.

FAIRCHILD, Henry P. (Ed), *Diccionario de Sociología*, Fondo de Cultura Económica, México, 13a. impresión, 1992.

FERRATER MORA, José, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona, 1994. *Diccionario de Filosofía*, T.II. Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

FILLOUX, Jean-Claude, *La personalidad*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 12a.ed, 1971.

FREUD, Sigmund, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, 24 tomos.

"La descomposición de la personalidad psíquica", conferencia 31 de "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis", en OC, T.XXII

"Psicología de las masas y análisis del yo", en OC, T. XVIII.

"El porvenir de una ilusión", en OC, T. XXI.

"El malestar en la cultura", en OC, T. XXI.

GALENDE, Emiliano, *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y Salud Mental en la sociedad actual*, Paidós, Buenos Aires, 1997.

GONZÁLEZ NAVARRO, Manuel, y DELAHANTY, Guillermo (coord), *Psicología política en el México de hoy*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1995.

GUINSBERG, Enrique, *Normalidad, conflicto psíquico, control social*, Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1a.ed.1990, 2a.ed.1996.

"La relación hombre-cultura: eje del psicoanálisis", revista *Subjetividad y Cultura*, México, N°1, 1991, reproducido en la 2a.ed de *Normalidad, conflicto psíquico...*

"El psicoanálisis y el malestar en la cultura neoliberal", revista *Subjetividad y Cultura*, México, N°3, 1994, reproducido en la 2a.ed de *Normalidad, conflicto psíquico...*

*Publicidad: manipulación para la reproducción*, 1a.ed. Taller de Investigación en Comunicación Masiva (TICOM), UAM-Xochimilco, México, 1984; 2a.ed. Plaza y Valdés/UAM-Xochimilco, México, 1987.

*Control de los medios, control del hombre. Medios masivos y formación psicosocial*, 1a.ed. Nuevomar, México, 1986, 2a.ed. Pangea/UAM-Xochimilco, México, 1989.

"Subjetividad y política", revista *Memoria*, Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, México, N°67, 1994.

*¿Una recuperación crítica de Wilhelm Reich?*, ponencia para el Seminario de Especialización "Democracia, Autoritarismo, Intelectuales. Reflexiones para la política al final del milenio", FLACSO, IIE-UNAM, UAM-X, CIDE, 1996.

"La salud mental en nuestros tiempos de cólera", en el libro *El sujeto de la salud mental a fin de siglo*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 1996.

"Familia y tele en la estructuración del Sujeto y su realidad", revista *Subjetividad y Cultura*, México, N°5, 1995.

"¿Qué buscan los receptores? Una perspectiva psicológica y psicoanalítica", revista *Telos*, Fundación para el Desarrollo de la Función de las Comunicaciones (FUNDESCO), Madrid, N°48, 1996-97.

"Subjetividad y medios masivos en la política de nuestro tiempo", en GONZÁLEZ NAVARRO y DELAHANTY (coord), *Psicología política en el México de hoy*, op.cit.

LAPLANCHE, Jean, y PONTALIS, Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1971.

MONTERO, Maritza, y MARTIN-BARÖ, Ignacio (comp), *Psicología política latinoamericana*, Panapo, Caracas, 1987.

MERANI, Alberto, *Diccionario de Psicología*, Grijalbo, México, 1986.

MOOR, Lise, *Glosario de términos psiquiátricos*, Toray-Masson, Barcelona, 1969.

POROT, Antoine, *Diccionario de Psiquiatría Clínica y Terapéutica*, Labor, Barcelona, 3a.ed.1977.

*Psicología moderna de la A a la Z*, Ediciones Mensajero, Bilbao, 1971

REICH, Wilhem, *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*, Siglo XXI, México, 1970.

THINES, Georges, y LEMPEREUR, Agnes, *Diccionario General de Ciencias Humanas*, Cátedra, Madrid, 1975.

WARREN, Howard C., *Diccionario de Psicología*, Fondo de Cultura Económica, 10a. Imp. México, 1975

WOLLMAN, Benjamin (ed), *Diccionario de Ciencias de la Conducta*, Trillas, México, 1984.

La versión original se encuentra en [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)



"Considerar la subjetividad desde el ángulo de su producción no implica ningún retorno a los tradicionales sistemas de determinación binaria, infraestructura material-superestructura ideológica. Los diferentes registros semióticos que concurren a engendrar subjetividad no mantienen relaciones jerárquicas obligadas, establecidas de una vez para siempre. Puede ocurrir, por ejemplo, que la semiotización económica se haga dependiente de factores psicológicos colectivos, según permite constatarlo la sensibilidad de los índices bursátiles a las fluctuaciones de la opinión. De hecho, la subjetividad es plural y polifónica, para retomar una expresión de Mijail Bajtin. No conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca.

Por lo menos tres órdenes de problemas nos incitan a extender la definición de la subjetividad, superando la oposición clásica entre sujeto individual y sociedad, y por ello mismo a revisar los modelos de Inconsciente actualmente en curso: la irrupción de los factores subjetivos en el primer plano de la actualidad, el desarrollo masivo de las producciones maquínicas de subjetividad y, en último lugar, la reciente acentuación de aspectos etológicos y ecológicos relativos a la subjetividad humana...

Ante el actual estado de cosas, la sociología, las ciencias económicas, políticas y jurídicas parecen bastante mal pertrechadas para explicar semejante mezcla de arcaizante apego a las tradiciones culturales y, no obstante, de aspiración a la modernidad tecnológica y científica, mezcla que caracteriza al cóctel subjetivo contemporáneo. Por su parte, el psicoanálisis tradicional no está mejor ubicado para poder afrontar estos problemas, a causa de su manera de reducir los hechos sociales a mecanismos psicológicos. En estas condiciones parece oportuno forjar una concepción más transversalista de la subjetividad que permita responder a la vez de sus colisiones territorializadas idiosincrásicas (Territorios existenciales) y de sus aperturas a sistemas de valor (Universos incorporales) con implicaciones sociales y culturales.

¿Deben considerarse las producciones semióticas de los *mass media*, de la informática, la telemática, la robótica, al margen de la subjetividad psicológica? No lo creo. Así como las máquinas sociales pueden ser ubicadas en el capítulo general de los Equipos colectivos, las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes. La consideración de estas dimensiones maquínicas de subjetivación nos mueve a insistir, en nuestra tentativa de redefinición, sobre la heterogeneidad de los componentes que agencian la producción de subjetividad."

Félix Guattari  
Caósmosis

**A-grupados**

**Gimnasia Consciente**  
Elementos de Eutonia  
columna, tensiones musculares,  
prevención del stress  
Zully Altszyler tel: 4821-7142

**Clases de Piano**  
Iniciación musical  
Profesor IUNA  
Tel: 4954-7443/4831-5140

**ANIMACION DE EVENTOS**  
Propuesta diferente para los festejos de niños y adultos  
Paula  
Tel: 4628-9520

**Gimnasia Consciente**  
Elementos de Eutonía y Feldenkrais  
Vicente López. Plaza Italia  
Eva Cziment  
Tel. 4795-3909

**Clases de computación e Internet a domicilio**  
Mariano  
Tel. 4458-5120

**SHIATZU**  
Masaje Acupuntural Japonés.  
Dolores articulares, musculares,  
posturales. Estrés, insomnio, fatiga.  
Carlos Trosman 4958-2411

**LAS PSICOFONAS**  
Humor musical psi para congresos,  
jornadas y presentación de libros  
Cel. 154-5641701  
154-4121312

**Nuevos cursos de gimnasia consciente con orientación expresiva por Aline Dibarboure**  
Tel: 4782-4899

**CLINICA PSICOANALITICA**  
Adultos y adolescentes.  
Discapacidades: orientación a familias  
Lic. Marcela Giandinoto. 4958-2411

**Taller de Teatro**  
coordinado por Malena Tobal  
Palermo Viejo  
Cel. 155-1078422  
e-mail: malenitas@yahoo.com

**Kene**  
la revista de lo corporal

Publicación bimestral en venta en los principales quioscos de capital e interior y en instituciones especializadas

Un espacio de encuentro para diferentes miradas sobre

salud & arte educación



Redacción y publicidad 4981-2900  
L. Marechal 830 - 11° A (1405) Cap. Fed.

Que el ser humano cambia históricamente, que la representación de sí mismo y de su realidad no se mantiene estrictamente en los términos con los que fuera pensado por el psicoanálisis de los comienzos, no hay duda. Insisto, no tan en broma, que si a las histéricas del siglo XIX se les quedaba la pierna dura por el deseo inconfesable de caminar hacia el cuñado, nuestras histéricas de hoy padecen colapsos narcisistas cuando sus cuñados no les otorgan crédito sexual. ¿Sería igual el síntoma obsesivo del hombre de las ratas en una Argentina en la cual el casamiento por dinero es considerado un gesto de inteligencia y las deudas incumplidas parte del destino económico de miles de personas cuya insolvencia nos convoca más a la piedad que a la crítica? El hijo de un comerciante o de un banquero corrupto no sería hoy tampoco un melancólico dispuesto al suicidio sino una patología narcisista cuya mayor angustia estibaría en la posibilidad de un secuestro extorsivo.

Pero todos estos seres humanos, sin embargo, y dentro de cierto margen de variación, tienen las mismas reglas de funcionamiento psíquico que los de los historiales clásicos: están atravesados por la represión –aun cuando algunos contenidos de lo reprimido hayan cambiado–, con una tópica que permite el funcionamiento diferenciado de sus sistemas psíquicos, tienen un superyo cuyos enunciados permiten la regulación tendiente a evitar la destrucción tanto física como psíquica, y cuando no cumplen estas regularidades se ven expulsados de la posibilidad de dominio sobre sí mismos y en riesgo de saltar hacia modos de fractura psíquica.

Los cambios en la subjetividad producidos en estos años, y en la Argentina actual los procesos severos de desconstrucción de la subjetividad efecto de la desocupación, la marginalidad y la cosificación a las cuales ha llevado la depredación económica son indudablemente necesarios de explorar y de ser puestos en el centro de nuestras preocupaciones cotidianas. Ellos invaden nuestra práctica y acosan las teorías con las cuales nos manejamos cómodamente durante gran parte del siglo pasado. Y yo misma he dedicado gran parte de mi trabajo de estos últi-

mos años a mostrar sus efectos, incluidos en ellos los diversos modos con los cuales el padecimiento actual se inscribe en estas formas de des-subjetivación y los modos posibles de su recomposición.

Tal vez, precisamente, porque el sujeto no está en riesgo de ser desconstruido por la filosofía post-metafísica del siglo XX sino por las condiciones mismas de existencia, es que la palabra subjetividad ocupa hoy un lugar tan importante en los intercambios psicoanalíticos. “Cambios en la subjetividad”, “procesos de des-subjetivación y re-subjetivación”, “subjetividad en riesgo”, “desconstrucción de la subjetividad”, son enunciados frecuentes que ponen de manifiesto la preocupación que atraviesa a todos aquellos que nos encontramos confrontados a los efectos, en el psiquismo humano, de las transformaciones operadas entre el fin del siglo XX y los comienzos del XXI. Y esto es inevitable en razón de que la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los cuales cada sociedad determina aquello que considera necesario para la conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior.

Es por ello que es el espacio en el cual los modos de clasificación, los enunciados ideológicos, las representaciones del mundo y sus jerarquías, todo aquello que alguien como Castoriadis ha agrupado bajo el modo de “lógica identitaria”, toma un lugar central. Y en razón de ello, es necesario decirlo, la subjetividad no es, ni puede ser, un concepto nuclear del psicoanálisis, aun cuando esté en el centro mismo de nuestra práctica. Pero ello en función de que es precisamente el modo con el cual el centramiento que posibilita la defensa de los aspectos desintegrativos del inconciente opera. Razón por la cual, cuando los seres humanos quedan expulsados de sus aspectos identitarios, de sus constelaciones organizadoras que posibilitan la operacionalidad en el mundo, el método clásico psicoanalítico, consistente en el levantamiento de la defensa, entra en caución.

Más aún, es un concepto que se sitúa en las antípodas de la problemática del inconciente. La noción de subjetividad en tanto cate-



goría filosófica alude a aquello que remite al sujeto, siendo un término corriente en lógica, en psicología y en filosofía para designar a un individuo en tanto es la vez observador de los otros, y en el caso del lenguaje, a una partícula de discurso a la cual puede remitirse un predicado o un atributo. El sujeto, en última instancia, sea moral, del conocimiento, social, pero muy en particular la subjetividad, como algo que concierne al sujeto pensante, opuesto a las cosas en sí, no puede sino ser atravesado por las categorías que posibilitan el ordenamiento espacio-temporal del mundo, y volcado a una intencionalidad exterior, extro-vertido.

Es en razón de estos elementos que la *subjetividad* no podría remitir al funcionamiento psíquico en su conjunto, no podría dar cuenta de las formas con las cuales el sujeto se constituye ni de sus constelaciones inconcientes, en las cuales la lógica de la negación, de la temporalidad, del tercero excluido, están ausentes. El inconciente está regido por la lógica del proceso primario, algo tan ajeno al sujeto en términos clásicos, tan impensable por la filosofía tradicional, que pone en entredicho varios siglos de concebir pensamiento y sujeto como inseparables entre sí. Hemos puntuado en múltiples oportunidades la diferencia entre psiquismo y subjetividad, restringiendo esta última a aquello que remite al sujeto, a la posición de sujeto, por

lo cual se diferencia, en sentido estricto, del inconciente. Más aún, nos detuvimos para plantear firmemente el carácter pre-subjetivo en los orígenes y para-subjetivo una vez constituida la tópica psíquica, del inconciente. Es inevitable que se torne necesaria otra diferenciación, ya que se nos plantea un nuevo problema: si la subjetividad es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos –pensemos en la producción de subjetividad en Grecia, o en los modos con los cuales se constituye la subjetividad en ciertas culturas indígenas, y las diferencias que implican respecto a los sectores urbanos en los cuales estamos habituados a movernos– la pregunta que cabe es ¿qué elementos permanecen y cuáles sufren modificaciones a partir de las prácticas originales específicas que lo constituyen?

Dicho de otro modo: ¿cómo hacer conciliar la idea de una ciencia del inconciente en su universalidad, de la existencia de leyes que deben cumplirse ya que rigen los procesos de constitución psíquica a niveles básicos posibilitadores del funcionamiento del aparato, con el reconocimiento de los modos

“La idea de que el capitalismo avanzado borra todo rastro de subjetividad “profunda”, y con ello toda modalidad de ideología, no es tanto falsa como drásticamente parcial. En una actitud homogeneizadora irónicamente típica de un posmodernismo “pluralista”, no se discrimina entre los diferentes ámbitos de la existencia social, algunos de los cuales son más susceptibles de este tipo de análisis que otros. Se repite el error “culturalista” de considerar la televisión, el supermercado, el “estilo de vida” y la publicidad como rasgos *definitivos* de la experiencia del capitalismo tardío, y se silencian otras actividades como el estudio de la Biblia, la dirección de un centro de crisis por violación, la inscripción en el ejército y enseñar a los propios hijos a hablar galés. Las personas que dirigen centros de crisis por violación o enseñan galés a sus hijos también ven la televisión y compran en los supermercados; no hay aquí, por tanto, una *única* forma de subjetividad (o de “no subjetividad”). Son los mismos ciudadanos, aquellos de los que se espera en un determinado nivel el mero desempeño de este o aquel acto de consumo o experiencia mediática, y en otro nivel el ejercicio de la responsabilidad ética como sujetos autónomos que se determinan a sí mismos. En este sentido, el capitalismo tardío sigue precisando un sujeto autodisciplinado que responda a la retórica ideológica, en cuanto padre, jurado, patriota, empleado o ama de casa, amenazando a la vez con recortar estas formas más “clási-

cas” de subjetividad con sus prácticas consumistas y de cultura de masas. Ninguna vida individual, ni siquiera la de Jean Baudrillard, puede sobrevivir totalmente despojada de significado, y una sociedad que adopte esta senda nihilista estaría fomentando simplemente una desintegración social masiva. Por consiguiente, el capitalismo avanzado oscila entre el sentido y el no sentido, tiende desde el moralismo al cinismo y por él discurre la embarazosa discrepancia entre ambos.

Esta discrepancia sugiere otra razón por la que en ocasiones se considera que la ideología es redundante en las sociedades capitalistas modernas. Pues se supone que la ideología engaña; y en el medio cínico del posmodernismo todos somos demasiado deshabilitados, astutos y taimados para ser engañados siquiera un instante por nuestra propia retórica oficial. Esta condición es la que Peter Sloterdijk denomina “falsa conciencia ilustrada” –la interminable autoironización o mala fe generalizada de una sociedad que ve más allá de sus propias racionalizaciones pretenciosas-. Esto se puede representar como una suerte de movimiento progresivo. En primer lugar, se instaura una disparidad entre lo que la sociedad dice y lo que hace; a continuación, la racionalización se vuelve irónicamente autoconsciente; y por último esta propia autoironización pasa a desempeñar fines ideológicos. El nuevo tipo de sujeto ideológico no es la desventurada víctima de la falsa conciencia, sino que sabe exactamente lo que está haciendo; sólo que aun así, sigue haciéndolo. Y en esta medida pa-

recerá adecuadamente vacunado de la “crítica ideológica” de tipo tradicional, que presupone que los agentes no están totalmente en posesión de sus propias motivaciones. Esta particular tesis del “fin de las ideologías” está expuesta a varias objeciones. En primer lugar, generaliza de manera espuria a toda la sociedad una modalidad de conciencia que en realidad es muy específica. Algunos trajeados agentes de bolsa pueden ser cínicamente conscientes de que su forma de vida no tiene defensa, pero es dudoso que los unionistas del Ulster pasen gran parte de su tiempo ironizando lúdicamente sobre su compromiso de mantener británico el Ulster. Por otra parte, esta ironía tiene más probabilidades de suponer una ventaja para los poderes dominantes que de molestarlos, como señala Slavoj Zizek: “En las sociedades actuales, democráticas o totalitarias, (...) el distanciamiento cínico, la risa, la ironía son, por así decirlo, parte del juego. La ideología dominante no pretende ser tomada en serio o literalmente” (Zizek, Slavoj, *El sublime objeto de la ideología*, Siglo XXI editores Argentina, Buenos Aires, 1989). Es como si la ideología dominante ya se hubiese acomodado al hecho de que vamos a ser escépticos hacia ella, y hubiese reorganizado sus discursos en consecuencia. El portavoz gubernamental anuncia que las acusaciones de corrupción generalizada en el gabinete son falsas; nadie le cree; él sabe que nadie le cree, y además también sabe esto. Mientras tanto, prosigue la corrupción –que es justo lo que objeta Zizek a la conclusión de que la falsa conciencia es algo del pasado-. Una

forma tradicional de crítica ideológica supone que las prácticas sociales son reales, pero que las creencias utilizadas para justificarlas son falsas o ilusorias. Pero cabe, sugiere Zizek, invertir esta oposición. Pues si la ideología es una ilusión que estructura nuestras prácticas sociales; y en esta medida la “falsedad” está del lado de lo que *hacemos*, y no necesariamente de lo que decimos. El capitalista que ha devorado los tres volúmenes de *El Capital* sabe exactamente lo que está haciendo; pero sigue comportándose como si no lo supiese, porque su actividad es presa de la fantasía “objetiva” del fetichismo de la mercancía. La fórmula de Sloterdijk para la falsa conciencia ilustrada es: “Ellos saben muy bien lo que están haciendo, pero aun así siguen haciéndolo”. En cambio, Zizek sugiere una adaptación decisiva: “Ellos saben que, en su actividad, están siguiendo una ilusión, pero con todo prosiguen en ella”. En otras palabras, la ideología no es sólo cuestión de lo que yo pienso sobre una situación; está inscrito de algún modo en esa misma situación. De nada sirve que yo me recuerde a mí mismo que soy contrario al racismo cuando me siento en el banco de un parque rotulado con la expresión “Sólo blancos”; al sentarme en él, he apoyado y perpetuado la ideología racista. La ideología, por así decirlo, está en el banco, no en mi cabeza.”

Terry Eagleton,  
*La ideología. Una introducción.*

particulares con los cuales vemos emerger la subjetividad en sus rasgos dominantes compartidos en el interior de la diversidad cultural? Siendo más específicos: la necesidad de una ley moral que rija las relaciones con el deseo, y el conflicto tópico al cual esto da lugar, abre sin embargo la pregunta acerca de la especificidad que esta ley moral toma en los enunciados que la constituyen en cada sociedad particular. (Decir que su universalidad radica en la prohibición del incesto es a esta altura no sólo inespecífico sino obturador de toda posibilidad de abrir nuevas vías de investigación. Esta generalidad en la respuesta es herencia de una actitud metodológica residual al estructuralismo, el cual si bien tuvo la virtud de producir modelos que permitieron un ordenamiento del campo propiciando un avance importante en la resolución de viejos problemas que habían quedado capturados por aporías difíciles de remontar, nos legó también una actitud metodológica que consiste en tomar estas líneas de ordenamiento, estos modelos generales, por contenidos explicativos -lo cual constituye hoy uno de los mayores riesgos de reducción del psicoanálisis a una escolástica, y de filosofización de la práctica clínica con la esterilización racionalizante que esto conlleva.)

**Lo difícil de asir es el carácter profundamente para-subjetivo del inconciente, y el hecho de que la realidad psíquica, en sus orígenes mismos, es eso, realidad, al margen de toda subjetividad y conciencia, vale decir, realidad pre-subjetiva, lo cual constituye el rasgo fundamental de su materialidad.**

A lo cual es necesario agregar una segunda cuestión: cuando decimos "función de las relaciones sociales en la producción de subjetividad", ¿a qué nos referimos? Porque es indudable que no se trata del conjunto de las relaciones sociales, sino, en el espacio teórico que nos corresponde, de definir de qué modo ciertos aspectos de las relaciones sociales mediatizan, vehiculizan, pautan, los modos primarios de constitución de los intercambios que hacen a la producción de representaciones en el interior de la implantación y normativización de los intercambios sexuales. No nos interesa -cuestión que puede importar mucho a la sociología o a la antropología, o que nos conmueve como sujetos sociales en general- de qué modo las relaciones sociales pueden, en cierta época histórica, incrementar el sometimiento de una mujer a un hombre, sino lo que de ello resulta: bajo qué mediaciones, estos modos del sometimiento y despojo inscriben circulaciones libidinales que metabólicamente transformadas operan en los sistemas representacionales que se articulan, de modo residual, en el psiquismo infantil. A la pregunta: ¿qué quiere decir producción de subjetividad?, es decir, de qué manera se constituye la singularidad humana en el entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares que no sólo la transforman y la modifican sino que la instauran, debemos articular una respuesta que tenga en cuenta los universales que hacen a la constitución psíquica así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social.

El gran descubrimiento del psicoanálisis no es sólo la existencia del inconciente, la posibilidad de que los seres humanos tengan un espacio de su psiquismo que no está definido por la conciencia. El gran descubrimiento del psicoanálisis es haber planteado por primera vez en la historia del pensamiento que es posible que exista un pensamiento sin sujeto, y que ese pensamiento sin sujeto no esté en el otro trascendental -también sujeto-, ni en ningún lugar particularmente habitado por conciencia o por intencionalidad. Es haber descubierto que existe un pensamiento que antecede al sujeto y que el sujeto debe apropiarse a lo largo de toda su vida de ese pensamiento. Y es este aspecto nodal y absolutamente revolucionario en la historia del pensamiento, lo que ha sido más difícil de comprender tanto por los psicoanalistas como por la cultura en general.

Lo difícil de asir es el carácter profundamente para-subjetivo del inconciente, y el hecho de que la realidad psíquica, en sus

orígenes mismos, es eso, realidad, al margen de toda subjetividad y conciencia, vale decir, realidad pre-subjetiva, lo cual constituye el rasgo fundamental de su materialidad. Que una vez constituido el sujeto, esta realidad pase a ser para-subjetiva, da cuenta de lo irreductible del modo de funcionamiento del inconciente como ajeno a toda significación, a toda intencionalidad, *res extensa*, no *cogitation*. La resubjetivización del inconciente, la intencionalización del inconciente, el recentramiento de un sujeto en el inconciente que actuaría como más allá de mí pero que sería otro, es justamente la imposibilidad de entender esta cuestión tan radical planteada por Freud respecto al inconciente como *res extensa*, como cosa del mundo, como conjunto de representaciones en las cuales no hay un sujeto que esté definiendo bajo los modos de la conciencia la forma de articulación representacional.

El enunciado generado por Lacan respecto del "sujeto del inconciente", que intenta precisamente una desconstrucción radical del sujeto, aludiendo por ello al modo con el cual un significante es lo que representa el sujeto para otro significante -cuestión sobre la cual no corresponde que me detenga, pero que no puedo dejar de mencionar- al ser banalizado hasta tomar un sentido contrario al propuesto, de que el sujeto no está en el yo porque está en el inconciente, da cuenta de la enorme dificultad presente aún hoy en psicoanálisis para aceptar la existencia no-subjetiva de una parte del psiquismo. Ya que la frase "sujeto del inconciente", si se desplaza a la tópica freudiana, genera un malentendido, al reintroducir al sujeto "en" el inconciente. Por lo cual he preferido conservar la expresión "sujeto de inconciente" para seguir a Freud en una de sus ideas más fecundas, aquella relativa a la existencia de un inconciente en su materialidad, en su "realismo" y en oposición a un yo que no es sólo el efecto de un punto de cierre en la cadena significativa en la cual se está jugando la posición de sujeto, sino que está afectado de una cierta permanencia -al menos cuando la tópica está constituida, y esto es central para una clínica diferencial de las patologías graves -.

Quisiera retomar ahora la cuestión de la producción de subjetividad, para señalar que concebida ésta en sus formas históricas, regula los destinos del deseo en virtud de articular, del lado del yo, los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera "sintónico" consigo misma. Las formas de la moral, las modalidades discursivas con las cuales se organiza la realidad - que no es sólo articulada por el código de la lengua sino por las coagulaciones de sentido que cada sociedad instituye: negro y blanco no son sólo significantes en oposición dentro de una lógica binaria sino modos de jerarquización y valoración que impregnan múltiples formas de organización de la realidad.

Si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar al sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones, anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no pueden establecerse sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y a la cual quiere de un modo u otro modificar. En momentos de catástrofe histórica como los que hemos padecido los argentinos, la desocupación y la marginalización de grandes sectores de la población produjeron modos de des-subjetivación que, aunados al retiro del Estado de funciones que le competieron tradicionalmente, como la educación y la salud, dejaron devastados a los habitantes del país. Estos modos de des-subjetivación dejan al psiquismo inerme, en razón de que la relación entre ambas variables: organización psíquica y estabilidad de la subjetivación, están estrechamente relacionadas en función de que esta última es estabilizante de la primera. Las formas de recomposición han venido, de manera evidente, durante todo este tiempo, de las reservas ideológicas y morales que la sociedad argentina acumuló a lo largo del siglo XX. De ellas esperamos, también, que surjan nuevos modos de subjetividad que den mayores condiciones de posibilidad a la riqueza representacional que el psiquismo puede desplegar.

Adelanto del libro de próxima publicación.

## Las huellas de la memoria.

Historia del psicoanálisis y la Salud Mental en la Argentina (Tomo 1, 1957-1969 Tomo 2, 1970-1983)

La salud mental antes de la salud mental

Enrique Carpintero  
Alejandro Vainer

Antes de la difusión de los abordajes terapéuticos que se produjeron en los '60, los argentinos tenían una idea difusa acerca de la enfermedad mental. Los cambios políticos y en la vida cotidiana transformaron cualitativamente las ideas, las prácticas y también qué pensaba la población. Por ello debemos partir del imaginario social de esa época para poder dimensionar la magnitud de las transformaciones que observaremos a lo largo de este libro.

¿Qué ideas tenían los argentinos a finales de los '50 acerca de la Salud Mental? ¿Figuraba dentro de sus preocupaciones? ¿Qué prejuicios se tenían acerca de la enfermedad mental? ¿De qué información se disponía acerca de los distintos tratamientos psiquiátricos? Floreal Ferrara y Milcíades Peña realizaron una encuesta por muestreo durante los meses de julio, agosto y septiembre de 1959, en las ciudades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Córdoba y Tucumán. (Es interesante la aparición de un intelectual de izquierda como Milcíades Peña colaborando en el naciente campo de la Salud Mental. Peña nació en 1933 y se suicidó en 1965. Fue un autodidacta dentro de los intelectuales de izquierda argentinos. Desde muy joven se acercó al marxismo, ligándose con el grupo trotskista liderado por Nahuel Moreno. Luego de alejarse de dicho grupo siguió un desarrollo independiente y personal. Se formó personalmente en investigaciones sociales cuantitativas, siendo inclusive uno de los primeros que hicieron investigaciones de mercado. En la década del '60 fundó la Revista *Fichas de investigación económica y social*. Entre su bibliografía se destacan su particular enfoque historiográfico de la Argentina. Para mayores datos se puede consultar Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina. Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Editorial El Cielo por Asalto, 1996.)

Los resultados fueron llamativos:

90 de cada 100 personas no nombraron a la locura entre las enfermedades más temibles, entre las no mortales.

64 de cada 100 personas consideraron que la locura es esencialmente un comportamiento extremada y sistemáticamente distinto al que se considera normal. Solamente reconocían como "enfermedad mental" lo que clasificaríamos como una conducta psicótica violenta y agitada.

Acerca de las causas de la enfermedad mental, tres de cuatro consideraron causas físicas, tales como lesiones cerebrales o alcoholismo. Los factores más mencionados fueron los de orden físico biológico. Luego le siguieron los problemas psicológicos (conflictos familiares, amorosos o falta de cariño). Pero los menos mencionaron las situaciones sociales en las causas de la locura. Vale destacar que para 52 de cada 100 personas el "leer demasiado" era una causa "muy importante" en la locura, quizás recordando al famoso Don Quijote de la Mancha, que enloqueció al leer muchos libros de caballería. La imagen popular de lo que era "enfermedad mental" difería notoriamente de la concepción vigente entre los profesionales del

momento. Únicamente mencionaban a las psicosis más violentas y bizarras. Sin embargo definían como inmoralidad o delitos a toda una gama de patologías que se consideran psiquiátricas.

El nivel de prejuicio desembocó en que a 62 de cada 100 personas les desagradaría tener como vecino a un ex enfermo mental. Y que una de cada dos consideró que era una desgracia contar con un enfermo mental en la familia, y que debía guardarse en secreto. Esto nos plantea el largo camino que deberían recorrer los profesionales para un abordaje comunitario de la salud mental.

La población en su mayoría desconocía a los psiquiatras: una de cada dos personas nunca había tenido la ocasión de conocer a alguien que hubiera sido tratado por un psiquiatra, mientras que tres de cada cuatro jamás habían conocido a nadie dedicado a la psiquiatría. En ese momento los psiquiatras eran los únicos profesionales de la Salud Mental.

En cuanto a los tratamientos conocidos por la población, 45 de cada 100 desconocían los tratamientos psiquiátricos. Entre los que sí los conocían, el electroshock fue el más mencionado (32 de cada 100), seguido por el shock insulínico (12 de cada 100). Finalmente la psicoterapia y el psicoanálisis fueron citados por tan sólo 8 de cada 100 personas, a la vez que los sedantes, la religión y el confinamiento o el aislamiento fueron mencionados por el 19 % de los entrevistados.

Era comprensible que si la mayor parte de la gente suponía que las enfermedades mentales eran de origen biológico, los tratamientos más conocidos fueran los que actuaban sobre la biología.

Finalmente, el conocimiento acerca de la terapéutica no brindaba ninguna confianza en la curación. 56 de cada 100 personas opinaron que la locura no podía curarse.

Un tema investigado fue la escasa importancia que se le atribuyó a las condiciones de vida sobre la salud mental: tres de cada cuatro personas afirmaron que la pobreza tenía poca o ninguna importancia en las enfermedades mentales; 61 que el exceso de trabajo no era importante; y 87 que una migración del campo a la ciudad tampoco incidiría sobre la salud mental.

Los autores concluían su investigación con el cruce entre prejuicios acerca de la enfermedad mental y las actitudes conservadoras: "Todo lo cual parecería indicar que para las personas de actitud básicamente conservadora la misión primordial del ser humano es adaptarse al orden social imperante, y cualquier incapacidad para adaptarse constituye -a los ojos de los autoritarios- una prueba, o en todo caso una presunción, de inmoralidad deliberada o incapacidad constitucional más bien que de trastornos en la salud mental.

Por lo cual la psiquiatría resulta para esas personas básicamente conservadoras una especialidad más bien punitiva que terapéutica, y en todo caso misteriosa".

Esta era la radiografía de la población previo al "boom" de la Salud Mental de los sesenta.

TOPIA  
EDITORIAL

INFORMES

revista@topia.com.ar

Tel. 4802-5434

LETRA  
VIVA  
LIBRERIA-EDITORIAL

PSICOANALISIS  
ENSAYO  
FILOSOFIA

Av. Coronel Díaz 1837 (1425)  
Ciudad de Buenos Aires  
Tel/Fax 4825-9034







## La clínica del Sujeto en el Psicoanálisis y la Psiquiatría

El psicoanálisis y la psiquiatría trabajan con diferentes concepciones del sujeto de la clínica. Si bien esta afirmación puede parecer hoy obvia, no siempre fue así. Fueron muchos años de intentos de integración entre la psiquiatría y el psicoanálisis. Bajo el nombre de "psiquiatría dinámica" se trató de plantear la posibilidad de una convergencia totalizante entre ambas. Sin embargo en la actualidad gran parte de la psiquiatría retomó uno de sus viejos caminos: una perspectiva médica y biologizante de la subjetividad (y de la enfermedad mental) que intenta plasmar una nueva hegemonía. Esta se basa en un neopositivismo que reduce la subjetividad a la biología y por lo tanto a que todo cambio pase por ella. Su consecuencia es minimizar los aportes del psicoanálisis y otros tratamientos. Si hay epistemologías y concepciones del sujeto que llevan a abordajes diferentes, esto no implica desautorizar el trabajo en tratamientos "mixtos". Todo lo contrario. La complejidad de la clínica actual requiere la pertinencia en las diferencias y la cooperación en el trabajo.

Por ello, este suplemento profundiza sobre estas concepciones, el reduccionismo psiquiátrico y sus consecuencias en la clínica. En este sentido, como afirmamos en otros artículos para dar cuenta de lo que denominamos "el giro del psicoanálisis" tenemos que reconocer que "En la actualidad el psicoanálisis tiene varios desafíos. Entre ellos los desarrollos en psicofarmacología y los tratamientos sintomáticos. Ambos hablan de un síntoma que se puede curar con una pastilla o alguna técnica específica. El tratamiento analítico es singular: cada cura es única. Rescatar la especificidad de la cura analítica no impide desconocer los avances en las neurociencias; así como situaciones que requieren la necesidad de implementar técnicas específicas: familiares, de pareja, grupales, dramáticas, el continente de grupos de autoayuda, etc. Por ello es falso el planteo que se realiza tanto desde las neurociencias, como a partir de un psicoanálisis "puro": "la pastilla o la palabra". Ni la pastilla puede resolver los problemas de la psique, ni todo se cura con la palabra. De esta manera la relación entre el psicoanálisis y otros abordajes terapéuticos llevan a pensar en tratamientos mixtos donde es necesario sostener lo particular de un análisis. El cual no se puede reducir a una política del deseo sino en trabajar con un aparato psíquico sobredeterminado multidireccionalmente por el deseo inconsciente".

Héctor Fenoglio

Psicoanalista

hcfenoglio@datafull.com

## CUERPO Y PALABRA

### Breves reflexiones sobre la relación entre la psiquiatría y el psicoanálisis

Jacobo Fijman: ¿se siente Ud. un enfermo mental?

No. Rotundamente. No.

En primer lugar porque tengo intelecto agente y paciente.

Y mis obras prueban que no sólo soy un hombre de razón, sino de razón de gracia...

Y es mi razón la que hace que entienda fácilmente las cosas sobrenaturales.

Los médicos no entienden esas cosas. Se portan fácilmente bien.

Pero no pueden ser lo que no son. Simplemente toman la temperatura de la piel, dan pastillas, inyecciones, como si se tratara de un almacén.

Y olvidan que en el fondo es una cuestión moral.

Y es que ni existe nadie que pueda entender la mente.

Sin embargo no los odio. Hacen lo que pueden.

Lo terrible es que nos traen para que uno no se muera por la calle. Y luego todos nos morimos aquí...

*El pensamiento de Jacobo Fijman o el viaje hacia otra realidad, de Vicente Zito Lema.*

I

La psiquiatría sostiene, como presupuesto fundamental, que las llamadas enfermedades mentales son producto de alteraciones en la base biológica<sup>1</sup>. Diferentes alteraciones, al compás del avance de los conocimientos, fueron siendo consideradas como la supuesta causa biológica: al comienzo se pensó en lesiones neuronales, después en alteraciones funcionales, más tarde en disfunciones en las conexiones sinápticas, etc. Sin embargo, una tras otra fueron siendo desechadas y nunca pudo determinarse la supuesta causa biológica. En nuestros días, con el despliegue de las llamadas neurociencias apoyadas en las novísimas técnicas de scanneo cerebral, asistimos a un nuevo renacer de la ilusión de encontrar la huida causa biológica.

En descargo de la psiquiatría hay que decir que un panorama similar se observa prácticamente en toda la medicina. A pesar de que las diversas especialidades médicas han establecido con bastante precisión las alteraciones biológicas co-

respondientes a cada enfermedad, no ocurre lo mismo con las causas que producen tales alteraciones. Se conocen bien, por ejemplo, las alteraciones biomecánicas, bioquímicas o inmunológicas que se encuentran en la hipertensión arterial, en la gastritis o en el cáncer, pero no se conocen las causas que producen dichas alteraciones. Y lo más preocupante no es eso, sino que llegar a conocer dichas causas no parece entrar dentro de los objetivos de la actual investigación médica. No es extraño, entonces, que el objetivo de la intervención médica no apunte a la cura definitiva de la enfermedad sino, a través de fármacos u otros medios, a mantener la enfermedad bajo control, lo que requiere, como es fácil de ver, una constante y permanente intervención médica<sup>2</sup>. Dicho de otro modo: contra todo lo que puede creerse, la medicina, por lo general, no cura ni busca curar.

Dentro de este panorama, la situación de la psiquiatría es, de todos modos, más precaria, dado que no sólo desconoce las causas sino que la mayoría de las veces también desconoce las alteraciones biológicas de las llamadas enfermedades mentales, situación que la misma psiquiatría reconoce. Por ejemplo, en un típico manual de psiquiatría leemos: «9.2. Bases biológicas de los síntomas psicóticos positivos. Las bases biológicas de la esquizofrenia permanecen desconocidas. Sin embargo, se cree que las bases biológicas de los síntomas psicóticos positivos están ligadas a la hiperactividad de las neuronas dopaminérgicas: específicamente a la vía dopaminérgica mesolímbica. Este sistema parece dar cuenta de los síntomas psicóticos positivos tanto si esos síntomas forman parte de la enfermedad de la esquizofrenia, o de una psicosis inducida por drogas, como si los síntomas psicóticos positivos acompañan a la manía, la depresión o la demencia»<sup>3</sup>.

La psiquiatría, entonces, por el simple motivo de desconocer las alteraciones biológicas de la mayoría de las enfermedades mentales, no puede inhibir el desarrollo de tales alteraciones como sí lo hacen otras ramas de la medicina. Pero esto no es todo, pues lo que no se debe olvidar es que aun cuando llegara a conocerlas y a actuar eficazmente sobre ellas, esto de ningún modo querría decir que podría curar tales enferme-

dades, sino que tan sólo podría inhibir la aparición y desarrollo de tales alteraciones (por ejemplo, inhibir la hiperactividad de las neuronas dopaminérgicas). Bastaría con suspender la medicación para que la alteración reaparezca.

Un somero análisis de un trastorno sexual nos permitirá ejemplificar lo que estamos tratando. La dificultad de erección del pene, siempre y cuando no esté ocasionada colateralmente por alguna otra enfermedad (cáncer, diabetes, etc.), tiene una casi segura resolución mediante la administración de Viagra: el fármaco actúa remediando la alteración biológica subyacente, en este caso el insuficiente flujo de irrigación sanguínea para producir la erección. Pero es claro, sin embargo, que esto no cura la disfunción, pues aunque remedie la alteración biológica no actúa sobre las causas que producen dicha alteración. Ahora bien, por más que el hecho descrito como "dificultad de erección" o "insuficiente irrigación sanguínea" sintomáticamente sea más o menos igual en todos los casos, no estamos para nada ante el mismo problema, por ejemplo, en una persona de 65 años que en otra de 25: está más que establecido que las causas que producen tal trastorno en hombres jóvenes no son biológicas sino "psicológicas" (de no mediar, recordemos, otra enfermedad que la genere). Y las causas llamadas psicológicas usualmente se relacionan con la dificultad de asumir una posición viril y de pararse firme ante el mundo y ante una mujer. Si este hombre, mediante psicoterapia o por cualquier otro medio, logra cambiar su posición ante el mundo, si logra decir «sí» cuando es sí y «no» cuando es no, con toda seguridad también desaparecerá su insuficiencia de irrigación sanguínea peneana, y no de manera circunstancial sino para siempre, por la sencilla razón de que se curó de un mal que no era biológico sino de otro tipo.

¿Todo esto quiere decir, entonces, que la psiquiatría es clínicamente ineficaz? De ninguna manera. Ante una disfunción sexual como la analizada, ¿acaso está contraindicado el uso del Viagra mientras el tratamiento psicoanalítico se está llevando a cabo? Del mismo modo, a veces se debe recurrir a la ayuda psicofarmacológica en el tratamiento de neurosis



cuando, por ejemplo, una angustia masiva obstaculiza el trabajo; con mayor razón, entonces, en psicosis y borderlines, donde el fin del trabajo psicoanalítico no sólo tiene menos "jurisprudencia" sino que incluso está por demostrarse si es posible en ellos alcanzar a realizar la cura psicoanalítica.

Entonces: aunque los psicofármacos no curan las llamadas enfermedades mentales, muchas veces son una ayuda imprescindible para poder llevar adelante un proceso de cura psicoanalítica.

Muchos psiquiatras, sin dejar de sostener el presupuesto de que las llamadas enfermedades mentales son producto de alteraciones en la *base biológica*, admiten de manera franca la posibilidad de que las causas que producen tales alteraciones no sean de carácter biológico sino de otro tipo: psicológico, social, familiar, etc. Esta admisión, sin embargo, los deja en una situación por demás embarazosa pues, de tomarla en serio, los conduciría a cuestionar e incluso a abandonar el punto de vista fundamental de la psiquiatría actual. Es por eso que, la mayoría de las veces, esta admisión sólo quede en eso, es decir, en mera posibilidad.

## II

El psicoanálisis, como es sabido, nació de la práctica de un médico que, dedicado a la atención de enfermedades "nerviosas", se tomó definitivamente en serio los incontables indicios que evidenciaban que la enfermedad llamada *histeria* se origina en causas psicológicas y no en causas biológicas. En 1888-93 Freud decía: «Por nuestra parte, intentaremos demostrar que puede haber alteración funcional sin lesión orgánica concomitante... No pedimos para hacerlo más que el permiso de pasar al terreno de la Psicología, imposible de eludir cuando de la histeria se trata... En todos los casos de parálisis histeria se comprueba que el órgano paralizado o la función abolida se hallan en una asociación subconsciente, provista de gran valor afectivo, y se puede demostrar que el brazo queda libre en cuanto dicho valor afectivo es hecho desaparecer. En este punto, la concepción [representación] del brazo existe en el substrato material, pero no es accesible a los impulsos y asociaciones conscientes, porque toda su afinidad asociativa se halla integrada en una asociación subconsciente con el recuerdo traumático que ha producido la parálisis»<sup>4</sup>.

El nacimiento mismo del psicoanálisis se funda en el hecho de que la relación del hombre con su cuerpo no es reducible a mero hecho biológico, sino que está inmersa, mediada y determinada por todo el universo de deseos, valores, prohibiciones, etc. Y esta determinación no se circunscribe a la relación con su cuerpo, sino que es constitutiva de su relación con el mundo en general: así como el hombre no experimenta *biológicamente* su realidad corporal "interna", tampoco experimenta *físicamente* la realidad del mundo "externo", ambas, para poder ser experimentadas humanamente, primero deben ser registradas o inscriptas como *realidad psíquica*<sup>5</sup>. Sin dejar de reconocer, entonces, la existencia de las alteraciones que la medicina llama "biológicas", el psicoanálisis sostiene un punto de vista radicalmente diferente: para él no hay "biología pura", es decir, hechos biológicos por fuera o sin impregnación de sentido humano; la vida misma, incluso, no es entendible ni puede ser reducida a mero hecho biológico, «objetivo» e «independiente» del ser humano<sup>6</sup>.

El cuerpo humano es "cuerpo", y no simplemente una complejísima máquina biológica; por eso es imposible reducir la sexualidad humana a mero hecho biológico. Esto, lejos de ser

un pensamiento rebuscado, nos vuelve a ubicar en la más llana sensatez, porque ¿en qué cabeza cabe que el deseo sexual humano (o el amor, o la sabiduría humana) puedan ser reducidos a una compleja cadena de aminoácidos o a una enorme molécula proteínica? ¿Acaso no puede verse que alcanza tan sólo una palabra, y a veces ni siquiera eso, sino apenas una leve mirada de la persona deseada, para que experimentemos cómo se derraman enormes cantidades de hormonas o de adrenalina en nuestro torrente sanguíneo? ¿Acaso este hecho no es la verificación más palpable de la influencia, sino del dominio, de la palabra sobre la carne? ¿Acaso una mirada no lo dice todo?

Sin embargo, es común que personas autotituladas "materialistas" se sientan obligadas a cuestionar la primacía de la palabra sobre lo que llaman "la materia" pues, dicen, esto niega la primacía y la anterioridad de la realidad del mundo exterior, objetivo y material por sobre el mundo de las ideas. Esta crítica, en realidad, hace manifiesto el punto de vista del materialismo más grosero y burdo, el que sólo alcanza a concebir como "materia" la realidad usualmente llamada "físicoquímica", resultándole imposible llegar a concebir otra forma de materialidad<sup>8</sup>.

Para la medicina, la enfermedad (es decir, las disfunciones de la máquina biológica) es un proceso "objetivo" y esencialmente "independiente" del ser humano. Para el psicoanálisis, en cambio, ocurre exactamente lo contrario: los trastornos y alteraciones del "cuerpo" son el resultado del hacer y pensar humano, es decir, de la forma de ser. No hay enfermedades puramente "orgánicas" por un lado y puramente "mentales" por el otro; la vida, sana o enferma, es una sola. La disfunción sexual más arriba analizada, por ejemplo, no es un proceso ajeno al ser de ese hombre joven, sino el resultado de que él no pueda pararse virilmente en el mundo y no sea capaz de decir «sí» cuando es sí, y «no» cuando es no. Y esta incapacidad tampoco es ingenua, pues la mayoría de las veces no es más que el interesado intento de evitar un enfrentamiento con la mujer por la posibilidad de su pérdida. Esta negativa a reconocer que las cosas son como son y que no se las puede torcer a su antojo, es lo que se paga con la enfermedad. Se podrá responder que eso puede pasar con el joven de 25 años, pero que en el caso del hombre de 65 el paso de la biología es inexorable. Nadie en su sano juicio podría querer negar semejante hecho, pero justamente a partir de este reconocimiento es que se abren miles de preguntas: ¿es sensato y sano querer "rendir" sexualmente a los 65 como a los 25? ¿se está queriendo, con eso, negar el paso del tiempo? ¿la erección es la condición única y exclusiva para una sexualidad plena? Como vemos, estas preguntas exceden el mero marco médico y desbordan hacia una auténtica política sexual y del deseo.

Dentro de la cura psicoanalítica, la desaparición de los trastornos que arruinan la vida es un efecto colateral y consecuente que se opera a partir de haber accedido a vivir de acuerdo con la verdad, es decir, de reconocer que las cosas son como son y no se las puede manejar al antojo de nadie. La salud, la vida sana, es vivir subordinado a la verdad, obediente a ella. Y esta realidad no se restringe a la vida de cada uno, sino que se extiende a la vida en general.

A la verdad se la reconoce o se la desconoce, se la acepta o se la rechaza, se la declara o se la oculta, etc. La verdad, como la mentira, no vive en las moléculas ni en los átomos sino que vive en el mundo de la palabra. Y el mundo de la palabra no es mero palabrerío, puro verso; el mundo de la palabra, por el contrario, es la verdadera materialidad. La verdad y la palabra son la carne misma del ser humano; ser humano es ser encarnación de la palabra. Y en el seno de la palabra podemos vivir una vida sana o desvivirnos en la enfermedad.

## Notas

<sup>1</sup> Cuando aludo a la psiquiatría me refiero a las posiciones de la psiquiatría actual y "oficial". De igual manera con la medicina.

<sup>2</sup> Tan sólo dos especialidades parecen encontrarse fuera de esta situación: la cirugía y la infectología.

<sup>3</sup> Stephen M. Stahl, *Psicofarmacología Esencial. Bases neurocientíficas y aplicaciones clínicas*, Ed. Planeta Argentina SAIC, Buenos Aires, 1998, pág. 368. La mayoría de los apartados dedicados a "Base Biológica" son similares. Este texto, valga la aclaración, fue publicado originalmente por la *Cambridge University Press*, 1996, y fue difundido en nuestro medio en seis fascículos por el laboratorio *Gador*.

<sup>4</sup> Sigmund Freud, *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas*, OC, Biblioteca Nueva, Madrid.

<sup>5</sup> El contacto con el propio cuerpo o con el mundo exterior se establece por vía de las sensaciones y percepciones; éstas, en la experiencia humana, no se reducen a mero hecho biológico, sino que siempre son "interpretadas" con sentido: no escuchamos un ruido informe sino el escape de una motocicleta, no vemos una luz mortecina sino el anochecer. En este sentido es que puede afirmarse que, humanamente hablando, «todo es signo».

<sup>6</sup> Dentro del marxismo se registró, en el siglo XX, un apasionado debate acerca de los alcances y límites de la dialéctica. El debate oponía dos posiciones: una planteaba que la dialéctica debía entenderse como reducida al ámbito histórico-humano sin extenderse al ámbito de la naturaleza, cuyo ser seguía siendo "objetivo" e "independiente" del deseo y conocimiento humano; y la otra, que la dialéctica debía entenderse como un principio "objetivo, general e independiente", que subyacía a todo ser, tanto natural como a histórico-humano. El debate quedó irresuelto, pero quizá ya sea hora de continuarlo. Hoy vemos que las dos posiciones son reduccionistas, aunque una sea "subjetivista" y otra "objetivista", ya que ambas siguen sosteniendo la existencia de una realidad "objetiva" e "independiente" del deseo y del conocer humano, lo cual es una pura abstracción (sino una pura ilusión), pues en verdad todo conocimiento y contacto con el mundo, para ser concreto, real y existencial, también debe, por lo menos, incluir y contar la mirada que observa ese mundo. Una introducción imprescindible e inolvidable a este debate, es la transcripción de los cursos de Alexandre Kojév sobre la *Fenomenología del Espíritu* de Hegel, y los cuestionamientos de Tran-Duc-Thao en su *El materialismo de Hegel*.

<sup>7</sup> Cierta vez me consultó un matrimonio a raíz de sus continuas reyertas conyugales. La entrevista, como era de esperar, se transformó en otra batalla campal. Ya casi hacia el final, el esposo, un ingeniero civil de mediana edad, medio en tono de confesión y medio a modo de resignación, mirándome muy seriamente me dijo: "mire doctor, vengo porque estoy desesperado, pero la verdad es que yo no creo que la palabra cure. Ahora, de que la palabra enferma, ¿de eso sí que no tengo la menor duda!"

<sup>8</sup> Este materialismo grosero no tiene nada en común con el *materialismo dialéctico*, ni siquiera el nombre, puesto que *dialéctico* no es una mera especificación de género dentro de una misma especie, sino una alteración radical del sentido mismo de la palabra «materia». Al respecto, nunca viene mal volver a leer la Introducción a la *Lógica* de Hegel o el primer capítulo de *El Capital* de Carlos Marx.

## Contar, decir, hablar

- "Si te animás, repetí lo que me dijiste."  
- "Que sos un hijo de puta."

Decir, impertinencia de la precisión.

- "Ma, me contás un cuento..."

Antes de que la luz se haga demasiado vertical y en esos momentos en los que se empieza a esperar la noche, Ivo -mi abuelo- me sentaba en sus rodillas y pinchándome de vez en cuando con su barba, me contaba todo lo que hacían los caballos moros que, mi hermano y yo, teníamos en España.

Contar requiere de un espacio donde otro sostiene, siempre se da en un entredós. Contar es hacer la experiencia de la disponibilidad.

Me dormía mi madre. ¿Cómo empecé a dormirme solo?

Supe que contaba con ellos. ¿Quién cuenta conmigo?

¿Cuento para alguien?

Contar, numerar, enumerar, juntar, identificar, engrosar. Controlar y revisar lo que se da y recibe. Contar y guardar.

Contar es clasificar, diferenciar. Esto es mío; esto, tuyo; repartir, dar.

Organizar lo cuantificable. Elemental forma de saber con cuánto se cuenta. ¿Cuál es el alcance del universo material disponible?

Hay gente que hace bien las cuentas, otros las borronean, las disimulan, no quieren enterarse...

Muchos aprendimos a contar, pocos a hacer números; son los que te matan de verdad.

Los que se animan y los que no se animan a contar.

Contar es disponer de otro, que está disponible para nosotros. La disponibilidad hace lugar y el lugar, milagros sencillos: una historia entredós.

Narrador autor, oyentespectador, la historia, no se diferencian.

Al contar, sin saberlo, conservamos algo de

la tragedia griega, formo parte de la historia de mi abuelo, toco al caballo, lo galopo y lo dejo para que descanse.

- "Las mujeres vienen y van hablando de Miguel Angel".

- "¿Te llamó?, ¿Saliste? Contame todo lo que te dijo".

Pasaje del decir al contar.

Ese habla mucho para no decir nada, habla para agarrarte, que no te muevas, en un momento te querés ir y no podés...hablar en lugar de agarrar... Otros las arrojan, pegan con palabras; otros, acarician, en todo caso las palabras siempre tocan.

- "Dígame, ¿que hacía el sábado a la noche?"

Decir: precisión impertinente.

Podés contar conmigo: algo más que su presencia. Contar es estar.

También dejar de ser: éste no cuenta más el cuento.

Contar: ¿forma de alojar lo efímero?

- "Dale, contame".

- "En lo posible, diga todo lo que se le ocurra".  
- "¿Me querés?"

Hablar: entretenerse. Decir: disimular el no saber. Contar: convivir.

Al decir, delimito; al hablar, estoy con otros; al contar, incluyo, me incluyo.

Hablar no es decir. Al contar, hablo. Cuando digo, callo.

Uno siempre habla. Pero ¿cómo cuándo comenzó a hablar?

Hablar, es necesario; contar, es posible; decir, dar cuenta.

En el principio está el silencio; entonces, hablo; luego, digo; al final, cuento.

El silencio, sus lugares y formas. El del hablar es horizontal, terrenal; el del decir, vertical: lo que no digo. El del contar es redondo, nos envuelve.

**Jorge Rodríguez**

Psicoanalista

rodriguezjd@interar.com.ar

LOTE

Mensuario de Cultura  
Pellegrini 841 (2600)

Venado Tuerto Sta. Fe Tel. 0462-37397

e-mail: info@revistalote.com.ar

www.revistalote.com.ar

EL OJO MOCHO  
REVISTA DE  
CRITICA CULTURAL

REVISTA DE POESÍA BARATARIA

2da. época. Año V N° triple (9-10-11)

Dir. Mario Sampaolesi

Sec. de Red. Héctor J. Freire

Neuquén 560 3er. Piso Dpto. 12 Cap. (1405)

REVISTA LA PECERA

(Mar del Plata) Año IV N° 7

Dir. Osvaldo Picardo

picardo@mdp.edu.ar



## La medicina contemporánea: la hegemonía del paradigma biomédico reduccionista

La dimensión antropológica de la tarea del médico ha pagado un duro tributo a la influencia y al poder que la tecnología viene brindando, en las últimas décadas, al diagnóstico y a la terapéutica. Los logros alcanzados por esa vía no se han articulado con una concepción integral del paciente que pierde, muchas veces, su condición humana detrás de las cifras estadísticas y los criterios mecanicistas biológicos de normalidad y salud. El saldo, de tanta excelencia científica, también es un empobrecimiento de la perspectiva humanística de la labor médica. La problemática que originan los descubrimientos e invenciones en el área de la genética, la farmacología, la exploración funcional, la cirugía protésica y de trasplantes, por mencionar solamente las adquisiciones más recientes, obligan a replanteos éticos profundos y cuestionan los criterios utilizados hasta el presente para la actividad de los médicos.

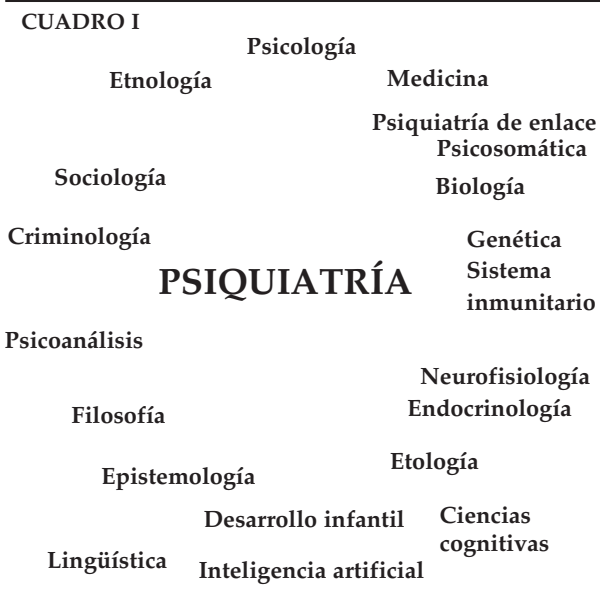
Por otro lado, factores externos al campo de la Medicina: políticos, sociales y económicos; tales como la caída del Estado Benefactor, la profunda mercantilización de los Servicios Médicos y la crisis del Hospital Público, la precariedad del empleo profesional, el nuevo perfil de los usuarios (ex-pacientes), los intereses de las industrias farmacéutica y de aparatología, etc., están influyendo más hondo que nunca en la conformación de la currícula médica de grado y de post-gradado y en el ejercicio profesional. Pero inclusive están influyendo, más que nunca, en la definición de lo que es un médico y lo que es la medicina.

Aunque breve y seguramente incompleta esta enumeración de fenómenos basta como para aventurarse a afirmar que el paradigma médico se encuentra en crisis.

## Avatares de la psiquiatría contemporánea

El análisis específico del campo de la psiquiatría, dentro de las especialidades médicas a las cuales pertenece, nos permite verificar que el reduccionismo bio-médico ha llegado al ámbito de la medicina mental.

En primer lugar, debemos considerar que la Psiquiatría se encuentra, en tanto un saber que se nutre y dialoga con otras ciencias y disciplinas, en una encrucijada compleja (ver Cuadro I) ya que de la dinámica propia de esas ciencias y disciplinas relacionadas con nuestra especialidad surgen constantemente conocimientos y teorías que ponen en tensión y revisión lo que la psiquiatría va integrando de las mismas.



Por otro lado, desde el punto de vista epistemológico interno, nuestra disciplina muestra una carencia de consenso en la comunidad de especialistas respecto del paradigma psiquiátrico contemporáneo.

En efecto, a poco de echar una mirada crítica sobre las prácticas y teorías de la psiquiatría actual, debemos reconocer que estamos progresivamente obligados a aceptar relaciones cada vez más arbitrarias entre nuestros gestos técnicos y nuestra capacidad de formalizarlos teóricamente en forma consensuada.

El paradigma dominante que nos contenía hasta los años '70, el de las Grandes Estructuras Psicopatológicas, surgido de la influencia de la *Gestaltheorie*, la lingüística estructural y la neurología globalista y expresado en las corrientes fenomenológicas, especialmente en la obra de Minkowsky y Binswanger, en el psicoanálisis y en el organodinamismo de Henri Ey, ha sufrido una desagregación tal, que bien podemos catalogar nuestra situación actual como de crisis paradigmática, en el sentido en que emplea este término Thomas Kuhn. Las nociones de estructura psicótica y neurótica, con su agregado más limitado de estructura perversa, para designar todas las organizaciones mórbidas que no pudieran explicarse por un defecto congénito, una lesión orgánica discernible o una reacción evidente a acontecimientos vitales inmediatos, tuvo plena operatividad para ordenar el campo de la Psiquiatría. Y así ocurrió mientras los recursos terapéuticos disponibles fueron la cura psicoanalítica o la *daseinanalyse* y los biológicos representados por la sismoterapia y la cura de Sakel.

Pero, a partir de los años '50 y '60, la irrupción de los psicofármacos y la progresiva aparición de nuevos constructos clínicos -toxicomanías, trastornos alimentarios, las llamadas patologías del narcisismo, etc.-, entre otros factores, cuestionó la dicotomía estructural anterior y fue surgiendo en ciertos grupos de trabajo, particularmente norteamericanos, la necesidad de entender el "jardín de la locura" con otras categorías.

Fue así que, en el proceso dinámico que generó esa nueva situación ciertos sectores de la comunidad científica internacional desarrollaron nuevas propuestas y líneas de investigación que ganaron una gran audiencia. Recorriendo el conjunto de la bibliografía proveniente de las revistas especializadas de mayor circulación, las ponencias a congresos y otras publicaciones, parece dibujarse hoy día en el campo de la clínica psiquiátrica un pensamiento en vías de formalización que podríamos entender en su estructura lógica como conformando una nueva propuesta paradigmática.

Un componente principal de esta forma de pensar el sufrimiento mental es la des-subjetivización. Y una consecuencia esperable de ese movimiento es la eliminación de todos los conceptos propios de la teoría psicoanalítica así como su nomenclatura y nosología de las clasificaciones psiquiátricas (el caso más típico es el de la histeria).

En un Editorial del muy influyente *American Journal of Psychiatry* de noviembre de 2000, titulado "¿Qué es la Psiquiatría?" se decía: "Somos médicos tanto para la mente como para el cerebro. Modulamos la psique con psicoterapias que se dirigen a los mecanismos de la mente, tales como la memoria o la conciencia, pero esta modulación trabaja a nivel neural mediante la producción de cambios en el cerebro. También modulamos la psique mediante la prescripción de medicamentos que funcionan directamente a nivel neural... En la actualidad, las enfermedades mentales incluyen algunas con mecanismos cerebrales conocidos (por ej.: la enfermedad de Alzheimer), algunas con mecanismos cerebrales sospechados y parcialmente demostrados (por ej.: la esquizofrenia) y otras con mecanismos que, claramente, reflejan una interacción entre el cerebro y las experiencias personales (por ej.: los trastornos de estrés post-traumático)". Y agrega luego: "Dado que la mente es la expresión orgánica de la actividad del cerebro, podemos esperar que, algún día, alcancemos una comprensión completa de todas las enfermedades mentales".

Se puede ver en este esbozo de definición de la especialidad, de fuerte cuño neopositivista y reduccionista biológico, la reaparición de viejos conceptos de la psiquiatría *aggiornados* bajo los ropajes de cierta cientificidad contemporánea. Los conceptos centrales que alientan estos desarrollos contemporáneos intentan ganar terreno en la audiencia profesional y encontrar apoyatura en la investigación empírica y la bioestadística. Ellos se presentan como una estructura de pensamiento en proceso de articulación interna con aspiración a conformar ese nuevo paradigma de la Psiquiatría. Sus impulsores más entusiastas le asignan una capacidad progresiva de coherencia interna que, en nuestra opinión dista de corresponderse con la realidad de la investigación y la clínica. La potencia de su atracción como "candidato" a nuevo paradigma de la psiquiatría se asienta en un trípode conceptual expresado, muy sintéticamente, en las siguientes proposiciones:

## Cuadro II

- Identificación objetiva de los trastornos (síndromes) mentales por vía de una descripción "a-teórica".
- Progresiva correlación bi-unívoca entre cada síndrome así descrito y una eventual fisiopatología cerebral.
- Terapéutica de dicha alteración fisiopatológica propuesta mediante tratamiento farmacológico combinado con psicoterapias cognitivas y cognitivo-conductuales.

El punto a) alude a las clasificaciones pretendidamente a-teóricas y basadas en criterios, cuyo *non plus ultra* es el manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales editado (actualmente va por su IV versión revisada, TR) por la *American Psychiatric Association*. En el punto b) podemos contabilizar gran parte de la inmensa masa de resultados de la experimentación neurobiológica que se desencadenó con mayor intensidad desde que el presidente Reagan decretara como centro del interés de la investigación en los EE. UU. a la famosa "década del cerebro" y, el c) resulta de los anteriores. Hemos presentado en otros trabajos algunos elementos para el análisis crítico de cada uno de esos tres pilares conceptuales. Muy brevemente podemos decir que no tienden, en su desarrollo, hacia una mayor coherencia interna, sino que, por el contrario, acumulan anomalías y nuevas incógnitas de investigación que, por muy fructíferas que prometan ser, sólo constituyen una probabilidad de nuevos saberes positivos aún por conquistar, y no conocimientos asentados como para operar con ellos como verdades instrumentales sólidas. Las clasificaciones criteriológicas tropiezan con la enorme dificultad de dividir en forma categorial conductas que se resisten a ello. Algunos capítulos de los DSM tienden más a desagregarse, o a arborizarse más disparatadamente que en las ediciones anteriores, ocultando con el taparrabos de la comorbilidad la coincidencia de manifestaciones que pueden comprenderse mejor desde ciertas teorías psicopatológicas

coherentes. La investigación neurobiológica contemporánea ha realizado aportes mayúsculos a nuestro conocimiento intrínseco del sustrato neural implicado en las funciones del pensamiento y las emociones. Actualmente aparecen conclusiones sacadas de la investigación con neuroimágenes que abren un campo interesante de investigación porque son métodos incruentos de exploración indirecta del cerebro humano en funcionamiento. Sin embargo, mucha otra evidencia de la investigación neurobiológica proviene de la investigación en modelos animales y es utilizada, a veces abusivamente, para sostener argumentos en la clínica y la terapéutica de seres humanos. Las comprobaciones de la efectividad de las terapéuticas cognitivo-comportamentales -tanto en sí mismas como comparadas con otras formas de abordajes psicoterapéuticos- es materia de discusión y los resultados de la psicofarmacología son de más en más revisados en cuanto a sus efectos a corto, mediano y largo plazo, las ecuaciones costo/beneficio, etc.

Todos estos argumentos, tan sucintamente citados, no descartan la utilidad de las líneas de investigación mencionadas, todo lo contrario, pero ponen en tela de juicio que podamos, sin más trámite, dar el salto a una nueva forma de interpretación de la locura en la cultura occidental.

Con estas breves notas queremos significar que la pretendida solidez de esta propuesta no es tal y que el conjunto de la maniobra se ve hoy obstaculizada por datos que le plantean severas dificultades como para que se le adjudique el estatuto de nuevo paradigma dominante en la Psiquiatría. Téngase también en cuenta, y no es un dato menor, que en el panorama actual de la globalización asimétrica que atraviesa la cultura contemporánea, por haberse originado en los países anglosajones, con epicentro en algunas universidades y centros de investigación de los EE. UU., y por contar con el apoyo del poderoso aparato cultural norteamericano y el peso de la *American Psychiatric Association* y sus órganos de prensa, esta manera de pensar ha ganado una gran difusión.

Va de suyo, además, que los factores externos que enumeramos anteriormente, al mencionar el paradigma médico (rol del Estado y políticas públicas de salud, mercantilización de la asistencia en salud a través de las técnicas de gerenciamiento, intereses de la industria farmacéutica...), tuvieron una particular influencia en la crisis del paradigma psiquiátrico y sus intereses son funcionalmente dialécticos con la propuesta paradigmática que acabamos de describir y criticar. Quizás una dosis de humildad epistemológica alejada de eclecticismos fáciles o acomodaticios, el reconocimiento de la necesidad de operar por el momento en espacios epistemológicos regionales que, aunque menos universales en sus conclusiones, ganen en coherencia interna y la obligación de trabajar soportando la vieja incertidumbre emanada de un saber de un no-saber acerca el sujeto que consulta, sean puntos de partida más adecuados para pensar hoy la psiquiatría.

## Bibliografía

- CIE 10., Trastornos mentales y del comportamiento. Madrid, 1996.
- Eisenberg L., "The social Construction of Human Brain". *Am J Psychiatry* 1995; 152: 1563-1575.
- Gasser J, Stigler M., "Diagnostic et clinique psychiatrique au temps du DSM". En Ehrenberger A y Lovell AM *La maladie mentale en mutation, psychiatrie et société*. Ed. Odile Jacob, Paris, 2001
- Hardy-Baylé MC., "Sciences cognitives et psychiatrie", *L'Évolution Psychiatrique*, 67; 1: 83-113.
- Ionescu S., *Catorce enfoques de la psicopatología*. FCE, México, 1994.
- Kirk S, Kutchins H., "The Selling of DSM. The Rhetoric of Science in Psychiatry", Walter de Gruyter Inc., New York, 1992.
- Kandel E., "A New Intellectual Framework for Psychiatry", *Am J Psychiatry* 1998; 155:457-469.
- Kuhn T., *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
- Kuhn T., "Segundos pensamientos sobre paradigmas" en Suppe F. "La estructura de las revoluciones científicas", Ed. Nacional, Madrid, 1974.
- Kuhn T., *¿Qué son las revoluciones científicas?* Paidós, Barcelona, 1989.
- Lantéri-Laura G., *Essai sur les paradigmes de la psychiatrie moderne*. Temps Nouveaux, Paris, 1999.
- Lantéri-Laura G., "La noción de epistemología regional en psiquiatría". *Vertex*, *Revista Argentina de Psiquiatría*, 2004, Vol. XV, N° 55: 34-39.
- Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (DSM IV TR). American Psychiatric Association, 2000. Versión en castellano: Masson, Barcelona, 2002.
- Stagnaro JC., "La crisis paradigmática de la psiquiatría". Trabajo leído en las Jornadas del Colegio Médico de Córdoba. Córdoba, 1996.
- Stagnaro JC., "Comentarios críticos sobre las nosografías psiquiátricas contemporáneas". Conferencia dictada en Apde BA, Thurin J-M., "Tableau de la recherche psychiatrique en France". *Pour la Recherche, Bulletin de la Federation Française de Psychiatrie*, N° 5, 1995.
- Wilson M., "DSM and the transformation of American psychiatry: a history". *Am J Psychiatry*, 150, 1993, 399-410.



# "Tato" el títere que estuvo en la nada



Marina Rizzani  
Psicoanalista de niños  
marinarizzani@hotmail.com

Conocí a Carlitos en el mes de abril de 2001, llegó cabizbajo y medio escondido detrás de su madre. Tenía entonces 3 años y medio.

A pesar de su corta edad, entró solo al consultorio. Era un niño muy inexpresivo y apagado que parecía vivir en un mundo que no despertaba ningún atractivo para él. Levantaba los juguetes mecánicamente, los colocaba en algún sitio y ahí quedaban. Hacía rodar los autitos pero luego, cuando éstos quedaban fuera de su vista no los buscaba, parecía que ese contacto efímero alcanzaba sólo el momento del encuentro material con el objeto.

Su mirada no parecía detenerse en nada en particular, pero lo que parecía llamar mucho su atención era todo lo que giraba. Si bien el mayor tiempo permanecía en silencio, cuando hablaba, utilizaba una jerga propia incomprensible.

Cuando algo lo asustaba o simplemente no salía como quería, se desencadenaba en él un arranque de furia, llanto y desesperación que parecía no tener fin. Los intentos de calmarlo no le traían ningún consuelo y lo enfurecían más.

Comenzamos a trabajar juntos y con el correr de las sesiones, los pequeños acontecimientos que ocurrían, daban lugar a que se instalaran reglas y códigos propios a nuestra relación. En una oportunidad, de modo casual, Carlitos descubrió un lugar donde yo guardaba juguetes en desuso y comenzó a tomarlos e incluirlos en sus actividades.

Otro día, en el que Carlitos estaba saliendo del consultorio, un ruido fuerte proveniente del exterior lo asustó. Comenzó a llorar desesperadamente. No lográbamos explicarnos qué había ocurrido, hasta que su madre entendió entre todos sus balbuceos el nombre del león de una película. *Decidí intervenir tratando de transformar ese león que parecía tan concreto en algo más parecido a un cuento o juego.* ¡Parecía como si hubiera un león! Busqué entre los juguetes, a dos muñecos grandotes y forzados. Imitando unas voces gruesas hice que se comprometieran a cuidarlo en el camino a su casa. Su madre, quien se paralizaba ante estos episodios, aceptó divertida mi propuesta y juntos se fueron con los "guardaespaldas". Carlitos, si bien se veía aún conmocionado por el temor miraba con curiosidad a esos muñecos y los llevaba con una expresión indefinida, pero no del todo indiferente.

Este fue el comienzo de un fluido ir y venir de juguetes entre el consultorio y su casa. La aparición dentro de una sesión del juguete de la vez anterior me permitía retomar algo de lo ocurrido en la misma introduciéndolo en una especie de relato.

Los recuerdos de momentos de las sesiones anteriores eran "capturados" en esa suerte de narración, de modo que no caían en la nada. *¿Caerían en la nada los objetos cuando desaparecerían de su vista? ¿Se llamaría "nada" ese no-espacio?*

Yo empezaba a percibir que, a medida que se iba armando esta suerte de juego-cuento entre y dentro de nuestros encuentros, Carlitos parecía ya no sentirse tan desesperado. Tan arrojado a su suerte.

En ese momento, en una entrevista, los padres cuentan que en la casa el niño está mucho más contento. Los juegos de sus hermanas comenzaron a llamar su atención y aceptaba intervenir cuando ellas lo incluían. Se empezó a quedar en la mesa para comer con la familia, cosa que antes rechazaba.

## La consulta

Los padres de Carlitos hicieron la consulta conmigo luego de un largo proceso diagnóstico y un período de un año de tratamiento con el que no se hallaban conformes. Estaban preocupadísimos por su hijo. Un niño desconectado, malhumorado e irritable. A todas vistas infeliz.

Decían "Desde bebé fue así, no miraba a los ojos, no respondía a los mimos, ni a las sonrisas... no hacía gracias de bebé"... "Tenía un llanto diferente, como furioso... no sabíamos cómo calmarlo".

Le habían realizado innumerables y profundos estudios neurológicos, audiométricos y psiquiátricos, traían un informe escrito cuya síntesis final rezaba: "Trastorno generalizado del desarrollo no especificado con sintomatología autista atípica".

Lo describían como a un niño que rehuía al contacto físico, aun de sus padres y sus dos hermanas (4 y 2 años mayores que él) No permitía que nadie lo alzara, salvo su madre. Por momentos tenía movimientos estereotipados. No aceptaba beber ningún líquido que no fuera leche. Tenía encopresis primaria.

Alrededor del año comenzó a decir algunas palabras pero al año y medio, dejó de hablar por completo. Al momento de la consulta hablaba una jerga incomprensible. Había desarrollado una particular habilidad para manejar aparatos electrónicos.

Los padres estaban destrozados y se preguntaban llorando qué habían hecho para que este chico tenga un cuadro tan grave y de tan mal pronóstico. Decían: "Por suerte no tiene un aspecto físico raro... como tienen "esos chicos"... la gente no lo rechaza a pesar de que sea diferente".

## Los comienzos del jugar

A 6 meses de iniciado el tratamiento ocurrió algo inesperado que dio lugar a un momento "mágico". En él se desencadenaron una serie de pequeños-grandes acontecimientos que considero de fundamental importancia para la evolución del caso y su comprensión.

Generalmente lo traía la madre, y juntos habían instalado una costumbre que consistía en pasar por el kiosco antes de entrar al consultorio. Si no se cumplía, se desencadenaba, decía ella, "el ataque".

Ese día lo trajo a consulta el padre, quien por desconocimiento, no cumplió esta condición. El niño armó un escándalo de dimensiones mayúsculas. Yo escuchaba los gritos que provenían del ascensor, y suponiendo que el tema del kiosco estaba en el medio, me dispuse a intervenir de un modo diferente al que lo había hecho otras veces ante la misma situación. En la caja había un títere, a quien llamábamos "el bicho", que no representaba ningún animal en especial, pero que por la forma de su trompa y ojos, resultaba particularmente dúctil y expresivo.

Hasta ese momento no había pasado de la categoría de un pedazo de tela, un objeto que yo a veces colocaba en mi mano y trataba de animar, sin obtener resultados en "mi público".

Al abrir la puerta, en vez de mi cara, se asomó "el bicho", para sorpresa de padre e hijo.

Quien habló fue "el bicho", que también se manifestó muy ofuscado conmigo porque yo le había prometido que íbamos al kiosco y no había cumplido. Les propuse a ambos (Carlitos y "el bicho") ir juntos al kiosco. El niño miraba entre sus lágrimas bastante azorado, pero complacido. Así fue como partimos los tres, el niño, el títere y yo rumbo al kiosco, dejando al padre en la sala de espera algo confundido y aliviado.

En el ascensor "el bicho" pidió que fuera Carlitos quien lo llevara en su mano y el niño aceptó no muy convencido.

Yo tampoco estaba muy segura de lo que estaba haciendo, pero algo me decía que redoblarla la apuesta.

Camino al kiosco nos íbamos mirando en los espejos del ascensor y de los negocios, la expresión de la cara de Carlitos iba cambiando.

Una sonrisa se insinuaba en su boca y parecía que empezaba a "creer" cada vez más en el juego.

Comprar juntos golosinas con "el bicho", abrirlas y comerlas fue una experiencia fantástica. Carlitos y yo nos hicimos cómplices ante el hecho de que "el bicho" hacía que comía su parte de los caramelos, para después permitir que los saboreara él. *Con esto íbamos delimitando un territorio, donde lo que ocurría era real pero al mismo tiempo era un juego.*

Volvíamos al consultorio, y nos pusimos a jugar con "el bicho": éste era sorprendido por unos malos que lo atacaban. Pedía ayuda desesperadamente y los muñecos forzados acudían en su auxilio. Carlitos participaba con descontrolados gritos y risotadas atacando al "bicho" quien se quejaba y protestaba a más no poder, para gran alborozo del niño.

## La creación de Tato

El títere estaba comenzando a cobrar vida. Entonces "se animó" a pedir algo. Ya no quería que le dijieran "bicho", porque bichos había muchos y él quería un nombre para él sólo. Propuse opciones, entre ellas el niño escogió un nombre y le pusimos Tato.

A partir de ese momento Tato adquirió "identidad" y formó parte de nuestros incipientes juegos que reproducían la misma escena con algunas variaciones. Carlitos disfrutaba con el hecho de disponer qué camino llevaban los acontecimientos. Si se lograba salvar a Tato, cuándo, cómo y quiénes lo hacían. Por esa época, un día en que le tocaba venir a sesión, me toma de sorpresa un llamado telefónico, Carlitos le había pedido a su madre que marcara mi número. Mantuvimos una rudimentaria y conmovedora "conversación" en la que, por supuesto, hablamos de Tato.

*El eje temático que se había organizado alrededor del episodio que podríamos llamar "ruido-león-peligro-guardaespaldas", reaparecía en este juego con otro carácter simbólico. Mediatizado por una trama indirecta. El perseguido ya no era él sino "otro". El eje argumental se repetía sólo con algunas variaciones, pero mantenía un cauce común que daba la pauta de que algo se estaba inscribiendo, en algún "lugar".*

*El títere fue vocero privilegiado de vivencias de desamparo y anonimato. Las experiencias terroríficas, hasta ese momento bloque irreductible, fueron descompuestas en distintos matices y nuevos recorridos posibles, creados por él.*

En una entrevista que tuve con los padres poco después de ese momento, los padres dijeron que los cambios de Carlitos en la casa eran sorprendentes. Dicen "parece otro chico". Ha comenzado a controlar esfínteres y a pedir que le dejen prendida la luz del baño, pues tenía miedo.

También intentaba contar (en una jerga algo "mejorada") algunas cosas que le ocurrían en el jardín y al mismo tiempo se señalaba con la mano la cabeza. Reproducía con la mayor na-

turalidad un gesto que me había visto hacer a mí cuando hablando con él, me refería a sus recuerdos o sentimientos (como si fuera lo más natural del mundo tocarse la cabeza al mencionar sus "contenidos").

Los padres cuentan que por primera vez en su vida, el niño se interesó especialmente por un juguete de los que había en su casa.

Se trataba de un muñeco de plástico bastante duro y frío. Se lo había comprado su madre hacía algún tiempo, pero al principio no le había prestado mucha atención.

La madre había notado que últimamente el niño andaba bastante apegado a él. Pero una noche estando ya el niño en su cama, llamó y pidió que se lo alcanzaran y se durmió tranquilamente abrazado a él.

Un muñeco entre tantos de los que había en su casa, empezó a ser SUYO. Tenía entonces cuatro años.

## Reencuentros, descubrimientos...

Así como Carlitos descubrió a su muñeco entre todos los que había y al darle vida, lo reencontró como propio, también los conceptos fecundos de nuestros maestros nos reencuentran, nos sorprenden y se asoman entre los avatares de nuestra clínica.

Winnicott insiste en que **la única manera en que un niño puede establecer una relación con el mundo** es sintiendo que es él quien lo crea, a partir de una experiencia de omnipotencia mágica. Esta operación sólo puede realizarse en el interior de una relación de confianza que le permite forjarse **la ilusión de que lo que él crea, existe en la realidad**\*

*Carlitos vivía al mundo del mismo modo que a los juguetes que ya cían en su casa, allí fuera de él, ajenos e indiferentes. También en ese no-lugar estaba el títere de mi consultorio, hasta que se transformó en Tato. Algo así como en la nada. Sus ataques de desesperación probablemente expresaban la sensación de irrealidad que experimentaba.*

*En las condiciones especiales que creó el vínculo terapéutico, este niño pudo comenzar a tener esa experiencia que le permitió sentir que era posible un mundo "para él"... "de él".*

Carlitos descubrió que él podía dirigir las vicisitudes de su personaje: Creaba, sostenía y resolvía los conflictos con enorme placer. Diseñaba su destino.

Este fue el comienzo de muchos otros comienzos. Luego vinieron nuevos personajes, historias menos repetidas, un abanico cada vez más amplio.

"Lo dado" dejaba de tener esa consistencia absoluta. No estaba todo dicho.

Sería imposible describir todos los cambios que se sucedieron casi vertiginosamente en la vida de Carlitos a partir de ese momento, sin caer en una injusta simplificación.

Aun corriendo este riesgo, diré que actualmente Carlitos está en preescolar, tiene una intensa vida social con sus pares, su lenguaje es casi normal para su edad (al punto que en sesión cuenta sus sueños) y está empezando a aprender a escribir con mucha facilidad. Los padres notan que disfruta con una particular intensidad de todo lo que hace, más que los otros niños. Dicen de un modo simple pero profundo "es como si hubiera descubierto el mundo".

Recuerdan que cuando recibieron el diagnóstico, buscaron información en internet y los mejores pronósticos eran desoladores.

No es mi objetivo hacer una rigurosa disquisición diagnóstica, de hecho omití deliberadamente la cita de datos históricos y familiares sin duda de mucha importancia.

Pero sí destacar el enorme campo de posibilidades que abre la actividad creadora y simbólica que tiene lugar dentro de las condiciones de comunicación y sensibilidad que ofrece el vínculo terapéutico.

**La especificidad de la función del psicoanalista es crear un espacio de características tan particulares que ofrezca condiciones para que se puedan desplegar fenómenos y procesos que de lo contrario sólo se producen dentro de la privacidad de los vínculos primarios.**

Tuve el privilegio de asistir al descubrimiento que hizo Carlitos del mundo y de sí mismo, a través de sus creaciones.

Fueron momentos mágicos dentro de la intimidad de un tratamiento, en los que el comienzo del jugar dio lugar a muchos otros comienzos.

\*Agradezco al Lic. Jorge Rodríguez sus generosos aportes acerca del pensamiento de Winnicott y en particular sobre este concepto cuya lectura en la versión original inglesa (que es la que he referido) permite una interpretación más fiel y jugosa.

## Bibliografía

Winnicott, Donald, *Playing and reality*, Routledge, London, 1971.

Bleichmar Silvia "¿Invalidan los nuevos descubrimientos las determinaciones psicogenéticas del autismo?". Revista Psicoanálisis con Niños y Adolescentes. N°5

Pelento, Marilú, Clase "Winnicott y sus precursores". Seminario dictado en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez, año 2000.





# El fin de una intervención comunitaria

## Psicoanálisis y subjetividad. Una práctica en el campo de lo colectivo

Alfredo Caeiro  
Psicoanalista  
Analista Institucional  
alfredocaeiro@topia.com.ar



Hace años que vengo sosteniendo que los psicoanalistas no pueden dejar de lado la dimensión política cuando hacen una práctica social. Dar cuenta de esta cuestión resuelve tanto problemas éticos como técnicos cuando un psicoanalista se involucra a operar en el campo de lo colectivo. Facilitar o asesorar en la transformación de un grupo o institución es comprometerse en la dirección de esa transformación. Eso es un compromiso político. Dar cuenta de ello es un compromiso ético. La tan mentada *neutralidad* del analista funcionaría como resistencia a esa transformación. Por otra parte es imposible imaginar una intervención valedera, en cualquier campo, si los profesionales que la llevan a cabo, no tienen en cuenta el contexto histórico-político que la atraviesa y por el cual ellos mismos son atravesados.

Desde esta perspectiva paso a relatar una intervención comunitaria, que realizamos con un grupo de colegas, en una fábrica abandonada por sus patronos y posteriormente recuperada por sus trabajadores.

Grissinópolis es una fábrica recuperada transitoriamente por sus obreros, ya que una ley de la Legislatura de la Ciudad le otorgó una tenencia transitoria por dos años, la cual vence en octubre del corriente año. Tiene más de 40 años en el mercado y llegó a tener más de cincuenta personas trabajando<sup>1</sup>. Desde 1998 comenzó una larga agonía que terminó con el vaciamiento de la fábrica por parte de los patronos.

El 3 de junio de 2002, los trabajadores comenzaron una huelga para reclamar por los diez meses de salarios caídos. Los dueños abandonaron la fábrica, y el Sindicato de la Alimentación se vendió por dinero a la patronal, en medio de las negociaciones en el Ministerio de Trabajo. La huelga se convirtió en toma.

**Se forma así el primer grupo para defender su identidad de obrero.** Roto el contrato capitalista, patrón-obrero, el grupo defiende su existencia como tal tomando la forma de asamblea, piquete u olla popular, signo de estos tiempos donde la burguesía abandona las fuentes de trabajo estafando a los obreros y al Estado mismo.<sup>2</sup>

**Cómo llegamos a la fábrica.** A los pocos días de comenzado el conflicto, un compañero de la revista llegó a la reunión habitual del Consejo de Redacción de Topía, con la noticia de que en su barrio esta fábrica había sido tomada por sus obreros. Como revista y como psicoanalistas veníamos implicándonos en los procesos sociales, sosteniendo un psicoanálisis comprometido con la realidad de la cultura.

La situación que atravesaba Grissinópolis nos fue implicando como psicoanalistas. Por ello comenzamos haciendo lecturas de lo que pasaba y pensando cómo ayudar en el conflicto. Esto fue aceptado por los trabajadores a pesar de que lo que imperaba entre ellos era el miedo y la desconfianza, por eso decidimos intervenir con precaución.

A medida que empezamos a participar fuimos diseñando un dispositivo de **intervención comunitaria**. Hablamos de intervención comunitaria en tanto los obreros pueden apropiarse de su trabajo en la medida en que establezcan una red de solidaridad con otros sectores sociales políticos. Esta se caracterizó por el grado de **implicación**, o sea, dejar de lado la neutralidad y tomar una posición. La inclusión en el campo produciría de hecho una modificación en el mismo, como así también en los sujetos intervinientes. Se respetó el **principio de abstinencia** y se lo garantizó con un grupo que operaba en el campo y otro que, desde afuera, iba leyendo e intercambiando opiniones sobre lo actuado. Se iban pensando y creando dispositivos de trabajo. El grupo externo operaba como un **espacio soporte**,<sup>3</sup> que permitía *soportar* la emergencia de la pulsión de muerte como así también analizar la contratransferencia y el grado de implicación del grupo que estaba operando en el campo. Otro elemento distintivo fue que **la interpretación se generaba en "acto"**, y que **a la demanda se la escuchaba y se la detectaba interactuando con el grupo**. No era una demanda clásica ya que ésta se caracteriza por el pedido formal de una institución o grupo que registra algún malestar.

**Cómo lo hicimos.** Nunca fuimos un grupo externo, nos metimos en la fábrica e intervinimos desde adentro. Operábamos durante las mateadas, las choripaneadas en la vereda, en grupos reducidos, individualmente y con todos juntos. La primera choripaneada se resolvió en una asamblea que propiciamos para producir un fenómeno de apertura de la fábrica.

ca. La acción siguiente fue organizar, desde las revistas Topía y La Maza, un festival artístico para recaudar fondos, en el Sindicato de ATE.

Convocamos y se autoconvocaron asambleas barriales, partidos políticos, centros de estudiantes, militantes de la cultura, y la prensa en general. **Era la forma de evitar el aislamiento pero también de interpretarlo.**

### Algunos fenómenos:

**La dinámica:** Giraba en dos posiciones que denominamos *Fábrica abierta-Fábrica cerrada*. La conducta de los trabajadores era por momentos hacia afuera, conectándose con las fuerzas que promovían la recuperación de la fábrica, siendo ellos protagonistas del proceso y convirtiéndose así en un grupo sujeto. En otros momentos reproducían los años de trabajo bajo patrón, se replegaban sobre sí mismos esperando que les dijera qué tenían que hacer.

**La añoranza del Patrón:** La figura mesiánica de un patrón que vendría a hacerse cargo de ellos y a salvarlos de las desventuras de aquel momento, tal cual lo habían hecho durante 25 años, circulaba permanentemente. Las figuras en que se corporizó esa transferencia fueron fundamentalmente la del abogado, quien no rehusó ese lugar; y nosotros que, por el contrario, nos corrimos permanentemente de ese lugar y lo fuimos verbalizando con señalamientos, chistes y en acciones mismas. Pero no solamente en la transferencia se notaba esa añoranza. Entre ellos los liderazgos funcionaban en tal sentido. **¡Ahora sos el patrón...!** se decía como reproche o admiración. Había zonas de la fábrica en las cuales los obreros no entraban. Las oficinas de la administración y las computadoras eran *respetadas*, como si no les pertenecieran. La información era manejada solamente por la empleada administrativa que era la que siempre había estado cerca de los patronos.

### Un momento clave de la intervención.

A los pocos días de la toma los trabajadores se contactaron con un abogado con el que dieron los pasos para la formación de una cooperativa y realizaron una presentación judicial para que la fábrica les fuera entregada. Habían depositado en él y en la decisión de la jueza todas sus expectativas. La idealización de la figura del abogado funcionaba como la de un padre protector y omnipotente que los salvaría de sus desventuras, transfiriendo en él la figura del patrón. Durante esos días en el discurso y en la actitud de los obreros se observaba el fenómeno de *fábrica cerrada*. La espera se alargaba porque coincidía con la feria judicial. Esperaban que el abogado se acercara. La ansiedad crecía, la incertidumbre se convertía en ideas omnipotentes tales como que después de la feria todo estaría solucionado. Tratábamos de que reflexionaran medidas alternativas, pero era imposible. Esa monótona transferencia con el abogado era un obstáculo que decidimos acompañar hasta que alguna circunstancia nos permitiera intervenir para producir alguna modificación<sup>4</sup>. Evaluábamos que el proceso judicial era insuficiente, pero además la posición pasiva y de sometimiento del grupo no sólo reproducía la relación con el patrón sino que dificultaba la conformación de un nuevo grupo con conductas activas a fin de apoderarse de su fuente de trabajo. La ilusión del supuesto regalo de un abogado y una jueza no les produciría ningún cambio en la subjetividad.

Mientras tanto trabajamos en ir constituyendo un fenómeno de *fábrica abierta*, con el acercamiento de las asambleas barriales, centros de estudiantes, partidos políticos y vecinos. Logramos instituir las choripaneadas de los sábados al mediodía y que ese fuera un momento de encuentro de todos los que apoyaban la lucha. En esas circunstancias de *fábrica abierta* los obreros se distendían, bajaban la ansiedad y la angustia, además de que podían hablar tanto de las cuestiones grupales como personales y familiares. En esos encuentros se fue estructurando lo que luego se llamaría **Grupo de Apoyo**.

Al finalizar la feria judicial los obreros esperaban pasivamente noticias del abogado. Trabajamos sobre esa pasividad. Se realizó una asamblea el sábado durante la choriceada y se decidió ir el jueves siguiente al juzgado y se le comunicó lo decidido al abogado. Fueron la mayoría de los obreros y varios compañeros del grupo de apoyo, se imprimieron volantes para repartir y se llevaron pancartas. El secretario del juzgado informó que el caso Grissinópolis estaba ya casi resuelto. La fábrica sería entregada al *Crown Down* (figura jurídica que prevé la nueva ley de quiebra, por la cual un inversionista puede comprar la quiebra a precio vil). Cundió la decepción. Nos reunimos en la puerta del juzgado a fin de reorganizar al grupo ya que la caída estrepitosa de la transferencia con el abogado se podía convertir en un fenómeno de pánico colectivo por lo violento de la ruptura de esa estructura libidinal<sup>5</sup>. Era el momento de pasar de **lo jurídico a lo político**. Se decidió ir a la Legislatura porteña para interesar a legisladores sobre el conflicto, lo cual se logró con representantes de partidos de izquierda. Se siguió trabajando por la noche y se decidió convocar a una asamblea para el sábado siguiente con todas las fuerzas de apoyo e invitar a los

legisladores. La asamblea fue muy nutrida. Los legisladores decidieron presentar un proyecto de ley que frenara el desalojo y recuperara la fábrica. Se decidió hacer una marcha hasta Chacarita. De regreso se formalizó la constitución del **grupo de apoyo**, que desde ese momento tuvo funcionamiento orgánico con una reunión semanal y una red de *mails* y teléfonos.

Desde ese momento comenzó otra forma de **producción subjetiva**. Se instituyó la asamblea de obreros para la toma de decisiones. Se escuchaban frases tales como: "nosotros lo hacemos de esta forma". Comenzaron a conectarse con otras fábricas en lucha. Fueron a clases en las facultades y actos estudiantiles y políticos. Ofrecieron reportajes. Desplegaron una verdadera acción política a fin de recuperar su fábrica. En agosto se realizó un encuentro de obreros de fábricas recuperadas con más de 500 participantes, en Grissinópolis.

### Otros momentos

La intervención continuó después de la recuperación de la fábrica y algunos momentos fueron significativos:

**La huelga continúa:** Un mes después de recuperada la fábrica seguían colgados los carteles con leyendas de "fábrica en huelga" y "fábrica tomada". En la choriceada del sábado, entre risas y desconcierto, se señaló esta contradicción que fue rápidamente tomada por los obreros que no sólo cambiaron los carteles por otros con la leyenda "fábrica recuperada", sino que además bajaron el viejo cartel con el nombre de la fábrica para cambiar la razón social, el nombre del patrón por "*Cooperativa la Nueva Esperanza*".

**Bruckman enseña:** El día de la primera caída de Bruckman en manos de la patronal y la policía, que fuera rápidamente recuperada por sus obreros y la comunidad, nos dejó una enseñanza: los obreros no se apoderan de los espacios que son "santuarios" de los patronos -oficinas, salas de directores, computadoras con información, etc-. No lo habían hecho ni ellos ni los de Grissinópolis. Al volver a la fábrica se trabajó ese tema, le señalamos que para ellos esos espacios seguían siendo de los patronos. Al dramatizar la situación los chistes eran elocuentes: ¡Señor me da un vale! ... ¡Che servime café! A los pocos días 14 sillas del directorio pasaron al lugar de reuniones del **grupo de apoyo**.

**Cocinando para Uds.:** Ciertos temas como el manejo del dinero, contabilidades y cuentas bancarias no son cosa de obreros sino de patronos. Así estaba significado y era muy difícil de modificar. Diseñamos un dispositivo donde nosotros -todo el grupo de la intervención- cocinamos para ellos, servimos la comida y levantamos la mesa. Diseñamos un dispositivo donde todos -el grupo de intervención y los obreros- cocinamos, servimos la comida y levantamos la mesa. El objetivo era crear un ambiente de horizontalidad y distensión. Se charló de esos problemas. El tema se pudo revertir cuando una de las trabajadoras trajo el concepto de que en una cooperativa son todos iguales, no hay diferencias ni jerarquías (exactamente igual que en esos momentos en la mesa), con lo cual el *saber* sobre las finanzas no es un derecho sino una obligación.



### Final de la intervención

**De grupo de apoyo a Centro Cultural de Arte y Oficios.** Después de la recuperación la presencia de participantes en el **grupo de apoyo** se fue reduciendo, limitándose casi a los militantes de partidos políticos que discutían sus posiciones. Mientras, los obreros tomaban mate en la cocina y los vecinos se aburrían o desertaban. Ya había surgido la idea de fundar un centro cultural en espacios de la fábrica que no se utilizaban. Se propuso y fue aceptado por el grupo de apoyo y la asamblea de obreros. Los obreros pensaron un nombre y se discutió el sentido del centro: producir un fenómeno de *fábrica abierta* de lunes a lunes ya que el centro funcionaría fundamentalmente viernes a la noche, sábados y domingos, que eran horarios en los que la fábrica no producía. También surgieron dos conceptos que marcan la originalidad de este proceso: *Fábrica comunitaria - Fábrica de Fábrica*: Espacio ganado

en conjunto entre los obreros y la comunidad donde el trabajo es para los obreros y el espacio es también para la comunidad, y en él se produce cultura. Esto se plasmó en El Centro de Arte y Oficios Grissicultura, produciendo un plus para la fábrica y trabajo para artistas, talleristas, artesanos etc. que pueden trabajar y producir; plus que tiene que estar al servicio de la expropiación definitiva de la fábrica a favor de la cooperativa de obreros.

**Fin de la intervención:** La apertura del centro cultural marcó un hito en la intervención. Si hasta ese momento nos habíamos implicado como psicoanalistas, nuestra participación en ese espacio debía ser como ciudadanos. Era el momento en que esa intervención terminaría ya que se habían realizado las transformaciones subjetivas necesarias para producir un espacio nuevo que era el centro cultural, que unía fábrica y comunidad sustentado en el concepto: *fábrica comunitaria – fábrica de fábricas*. Esta realidad producida nos convocaba a seguir participando como ciudadanos. En la dinámica funcional se iba dando un *desalojo* de nuestro rol. Ya no éramos los "psicólogos que les cambiábamos la vida," sino los compañeros.

Ayudando a la autogestión, interviniendo como moderadores de las fuerzas políticas, analizando nuestra implicación, la transferencia y la contratransferencia, también teníamos que ir elaborando el atravesamiento que provocaba trabajar en estos campos que se convierten en verdaderos *Laboratorios de salud mental*. En la realidad de nuestra cultura donde el neoliberalismo usó la fragmentación social como método de dominación, el piquete y las fábricas recuperadas son verdaderos laboratorios donde se superan las patologías que provoca esta fragmentación, la cual produce desubjetivación. Otra de las formas de esa elaboración fue la publicación del libro *Produciendo Realidad*, donde nos encontramos con otros que se involucraron en cuestiones semejantes, siendo éste el primer libro sobre esta temática. La transmisión y debate de esta experiencia, en otros espacios colectivos (congresos, jornadas, encuentros) donde pudimos intercambiar con otros, me ha enriquecido para producir este texto.

#### Notas

<sup>1</sup> Para más datos consultar: "Grissinópolis. Crónica de una Lucha Obrera". Cesar Hazaki. Pág.25. En: *Produciendo Realidad - Las Empresas Recuperadas Grissinópolis - Río Turbio - Zanon - Brukman - Gral.Mosconi*. Compiladores: Enrique Carpintero y Mario Hernández. Editorial Topía, Colección Fichas, en colaboración con La Maza Revista de Política y Cultura.

<sup>2</sup> Como dice Enrique Carpintero: "En la actualidad, a esta situación debe añadirse la particularidad de la exclusión, por lo cual un significativo porcentaje de la población ni siquiera puede conseguir un lugar estable en el mercado laboral. La precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de protección social traen como consecuencia la sensación de inestabilidad y vulnerabilidad social ya que, como plantea Robert Castel (1997), 'el trabajo es más que el empleo y por lo tanto el no trabajo es más que el desempleo, lo que no es poco decir. Por otra parte, la característica más perturbadora de la situación actual es sin duda la reaparición del perfil de los trabajadores sin trabajo a los que se refiere Hanna Arendt, los cuales ocupan literalmente en la sociedad un lugar de super-numerarios, de inútiles del mundo'.

Carpintero, Enrique, *Registros de lo Negativo – El cuerpo como lugar del inconciente, el paciente límite y los nuevos dispositivos psicoanalíticos*. Topía editorial, Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura, 1999.pág. 159.

<sup>3</sup> Para leer el concepto de "Espacio-Soporte": Carpintero, Enrique. Op. Cit.

<sup>4</sup> A propósito Ricardo Malfé dice: "Está claro que todo de-sujetamiento, como resultado de la reflexión y de la acción de un grupo, una comunidad, un individuo sobre sí mismos y sus condiciones de existencia (lo que se puede producir a veces espontáneamente, otras, con ayuda de *expertos*), sólo puede concebirse en términos relativos, ya que con esa operación se abre el paso a nuevos sujetamientos" y sigue en nota a pie de página "Un caso especial -y técnicamente operado- de esta alternativa lo representa el establecimiento de una *transferencia*, en el sentido que le da el psicoanálisis al término. Hay que tener en cuenta que (tal como queda apuntado en el texto de Freud *Psicología de las Masas y Análisis del Yo*) no hay solución de continuidad entre el fenómeno transferencial que se produce en un contexto clínico bipersonal y aquel que compromete a un colectivo." Malfé; Ricardo, *Fantásmata -El vector imaginario de procesos e instituciones sociales-*, Amorrortu editores, 1994. pág 174.

<sup>5</sup> Freud, Sigmund, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo – Volumen I – Obras completas –* Editorial Biblioteca Nueva – Madrid 1948.

#### Bibliografía General

Lapassade, Georges: *El analizador y el analista*. Ed.Gedisa, Colección Hombre y sociedad, Barcelona, España 1979

Castel, Robert: *El psicoanálisis. El orden psicoanalítico y el poder*. Siglo XXI Editores, México, 1980

Barembliitt, Gregorio: *Ato Psicoanalítico e ato político*. Ed. S.E.G.R.A.C. Belo Horizonte – Brasil, 1987

Barembliitt, Gregorio -coordinador- y otros: *El inconciente institucional*, Ed. Nuevomiar, México 1983

## Topía en Internet. Abril 2004

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

**Editorial: La subjetividad del idiota plantea la pregunta ¿Cómo inventamos lo que nos mantenía unidos?**

Enrique Carpintero (publicado en Topía N°40)

**Acerca de la subjetividad**

Enrique Guinsberg (Versión original del artículo publicado en Topía N°40)

**La salud mental en tiempos de hambre y guerra.**

Jorge Luis Pellegrini

**Función poética del lenguaje y subjetividad social.**

Fernando Yurman

**La salud mental antes de la salud mental**

Enrique Carpintero

Alejandro Vainer

Este texto es un adelanto del libro *Las huellas de la memoria Historia del psicoanálisis y la Salud Mental en la Argentina (1957-1983)* de próxima publicación.

**Trans-formand-O**

Leandro Stitzman

**Las instituciones y las violencias**

Marta De Brasi (Publicado en Topía Revista N°26)

**Eficiencia, costos, psicoanálisis. Efectos en un tratamiento psicoanalítico**

Pedro Grosz (Publicado en Topía en la Clínica N°3)

**Sexo, muerte y secreto.**

César Hazaki (Publicado en Topía en la Clínica N°3)

**La subjetividad y los modelos históricos de sus ideales**

León Rozitchner (Publicado en Topía Revista N°28)

**Toda subjetividad se desvanecerá en el aire**

Yago Franco (publicado en Topía Revista N° 27)

**Toni Negri en Grissinopoli: Trabajo y poder**

Toni Negri (Versión completa de la actividad realizada el 27 de octubre de 2003)

**La capacitación en psicoanálisis**

Fernando Ulloa (publicado en Topía Revista N°37)

#### Renovación de secciones:

**Memorias para el futuro 5: Maestros y discípulos**

Alejandro Vainer

#### Cabaret Freud

**El Pescador**

Marcia Escala (Buenos Aires, Argentina)

1° Premio Internacional de Relato Breve TILO WENNER 2003 (Organizado por la Biblioteca Tilo Wenner y Auspiciado por Topía Revista)

#### Postales Argentinas:

**Las inextinguibles**

Susana Ragatke

#### Biendehumores

**Daños colaterales**

Quijote

## Cuestiones Clínicas 3

Emilio Rodríguez

*En esta sección se publican pequeños relatos de situaciones clínicas enviados por lectores a nuestra redacción. Emilio Rodríguez agrega sus reflexiones a partir de su larga experiencia. Estas cuestiones de clínica psicoanalítica permiten avanzar sobre las dificultades cotidianas. En esta tercera entrega se plantean dos viñetas de problemáticas de transferencia y contratransferencia.*

1) Desde hace unos meses atiendo a un paciente que consultó por un "ataque de pánico". Estas crisis de angustia ocurrían en ciertos espacios abiertos cuando él estaba solo. Por ejemplo, caminando en las calles del centro o bien en su auto en embotellamientos. Sentía que se le aflojaban las piernas y entraba en angustia con temor a morirse. En pocos meses de trabajo psicoanalítico (dos veces por semana, cara a cara) y apoyo psicofarmacológico, los síntomas cedieron. En su lugar apareció no solamente su historia sino un síntoma transferencial. Llega a la sesión y constantemente está intentando desafiarme, tomando algún objeto y preguntándome si lo puede tocar. Casi como un chico. La situación se vuelve cada vez más incómoda a pesar de mis intentos de interpretación sobre la transferencia y su historia. A pesar de que la situación es violenta hay algo de juego en ella. ¿Se le ocurre alguna otra clase de intervención?

**E. R.:** Sí, "casi como un chico". Cuando estaba en Londres haciendo mi formación analítica analicé a Hazle, una piba simpática de cinco años. Ella tenía la costumbre molesta de querer llevarse los juguetes a casa. Cierta vez coloqué en la canasta de juego un par de casitas de madera que Melanie Klein me había regalado y que eran una reliquia porque ella las había usado. Cuando Hazle las vio, me miró con la clara intención de llevarlas. Vio en mi mirada una determinación especial que hizo que no las tocara. Creo que existe, en esas situaciones de contexto, toda una gama de posturas preverbiales que se nos escapan y que son determinantes. Dices que "la situación es violenta", pero el paciente te pregunta y no actúa. Me parece que se configuró un especie de ritual, algo así como un "fort-da" transferencial. Tienes razón, es casi como un chico, un chico fóbico, y esa situación tensa, de ponerte a prueba, debe de estar en la base de su fobia, configurando el pánico.

2) N. es una paciente de 30 años que consultó luego de su separación debido a infidelidades reiteradas de su marido que ella no quería ver. Al principio hubo meses de trabajo fructífero en que se pudieron desanudar síntomas fóbicos que la habían acompañado toda su vida. Estos le impedían salir sola o tener vida social. A la vez, empezó a detectar qué cosas le gustaban y a comenzar a decidir por sí misma. Luego de las vacaciones regresa tanto a sus sesiones como a su ex marido. Comienza a llegar tarde y faltar. A pesar de que expresa que quiere seguir viniendo, dice que no quiere hablar de la vuelta con su marido. Pasa largos momentos en silencio y cada vez que le señalo algo acerca de dicha temática provoca mayores resistencias. Parece que todo llegó a un tope. ¿Se puede pensar alguna otra vía de trabajo para superar este "impassé"?

**E. R.:** Bien, hay que pensar en el resbaladizo tema de la contratransferencia del analista, que existe, existe, aunque no siempre exista. No sé por qué estoy recordando los tiempos pasados en que analizaba chicos. Recuerdo el análisis de Raúl, un niño autista y mudo de cuatro años, que publicó hace mucho tiempo. Raúl, después de meses de análisis, dijo "mamá" alto y clarito y me tomó cinco minutos darme cuenta de que había hablado, créase o no. Concluí que no quería que hablase. Los lacanianos martillan sobre ese tema y, en este caso, puede ser que tengan razón. También está la problemática del "miedo al progreso", hubo varios cambios significativos en lo que parece ser un corto tiempo. Rápidos cambios pueden ser "desestabilizantes" como decía Bleger, (un gran clínico, dicho sea de paso). El hecho de que el "turning point" ocurrió después de las vacaciones recuerda a los pacientes kleinianos de los viejos tiempos. Parece que hay un contrapunto entre el análisis y las vicisitudes del marido. Ahí está, creo yo, el núcleo del problema. Yo tomaría dos actitudes polares: o dejo de hablar totalmente del marido o trato de montar una sesión conjunta. O ambas cosas a la vez.

Para enviar fragmentos clínicos para esta sección escribir a [revista@topia.com.ar](mailto:revista@topia.com.ar)



# Anorexia y bulimia

## Una expresión del dejarse morir (\*)

Carlos Alberto Titolo  
Psicoanalista  
catitulo@lvd.com.ar

### Introducción

La asociación entre la experiencia clínica y los desarrollos teóricos actuales, me permitió pensar ciertas cuestiones en torno a la alteración somática por ingesta y la aparición de rasgos paranoides, entre otros. El trabajo en el consultorio, así como también las supervisiones de pacientes bulímicos y anoréxicos en los diferentes hospitales municipales, me plantearon interrogantes sobre algunos actos suicidas, más precisamente intentos de suicidio. Creo que estos pacientes no alcanzaron su cometido por el deseo de encontrarse en un estado de agotamiento energético como expresión de la pulsión de muerte, es decir, terminaron exhaustos en la tentativa.

Me llamó la atención que tales actos suicidas estuviesen asociados a un encierro narcisista materno desde el cual se desestimaba al paciente, no podía incluirse en la memoria materna. Estos hechos manifestaban exageradamente una pasión por matarse o dejarse morir. Algo, que involucraba a otros, los convertía en pasionales. Recuerdo el caso de un paciente que después de comer desafortunadamente y padecer una diarrea incontrolable, le sugerí a un amigo el matarse juntos. Es común que surja en el relato de pacientes con patologías tóxicas, como por ejemplo los alcohólicos, el deseo de desprenderse de su pensamiento, provocándose diarreas. Que el intestino quede vacío de contenido expresa la fantasía de que la mente ha seguido el mismo camino. Es también comprobable que la incorporación de alimentos no tiene como objetivo su sedimentación, sino el hecho de ser evacuados.

Un denominador común en estos pacientes era la presencia de sentimientos muy intensos que remitían a relaciones primordiales ínter subjetivas. Uno de los sentimientos que aparecía con frecuencia y con una violencia inusitada, eran los celos. Un fuerte sentimiento de exclusión (celos) referido a otro no diferenciado con claridad, a diferencia de los celos edípicos en los que existe un otro claramente distinguible y una elaboración de la causa por la que se fue separado de la madre.

Dicho sentimiento de exclusión se presentaba ligado, por un lado, a un complejo fraterno y por otro, a un encierro narcisista materno, que dejaba al paciente arrojado a situaciones en las cuales peligraba su vida como una forma de reproducir la desestimación padecida por la falta de investidura materna.

### Sentimiento de exclusión y empatía materna

Varias situaciones pueden ejemplificar el sentimiento de exclusión. Me he preguntado por qué estos pacientes nos llamaban a altas horas de la noche o por qué se enfurecían cuando terminaba la sesión.

Los llamados eran casi siempre después de las doce de la noche, contenían mucho de furia y de urgencia, como para que yo no tuviese otra opción que atenderlos o llamarlos inmediatamente. En el relato posterior a la llamada se percibía el deseo de estar incluido en la escena, de hecho ya lo estaban. Uno de los pensamientos era interferir, violentar, ya que los pacientes suponían que me enfurecía. En realidad la violencia tenía como destino final los propios pensamientos de los pacientes. Con respecto a la finalización de la sesión, el ingreso de otro paciente los remitía a la idea de que éste los expulsaba del diván. Estos pacientes no traducían que la sesión había llegado a su fin, sino que tenían que irse porque otro llegaba, y yo en complicidad con el recién llegado, los expulsaba. Obviamente, se plantea el vínculo fraterno, pero con una salvedad, que el hermano tiene características particulares.

Lo que interesa ahora es que podamos desarrollar lo que ocultan estos actos, qué procesos psíquicos generan el sentimiento de exclusión que se evidencia en actos violentos.

En el discurso de los pacientes anoréxicos y bulímicos se encuentran relatos tales como: "nacé después de la muerte de un hermano", "nacé después de varios abortos que se hizo mi madre", "mi madre me dijo que me hubiera querido abortar". Freud, en *Inhibición, Síntoma y Angustia*, plantea que la madre debe continuar por otros medios la relación intrauterina; es decir, debe reconstituir esa relación perdida, por otros caminos. La incondicionalidad materna sólo se recupera por medio de la empatía materna, la cual expresa que madre e hijo son uno, pero diferentes, ya que algo se perdió. La empatía materna incluye la pérdida que significó el nacimiento de un hijo. Para que alguien nazca, una madre debe sentir una pérdida. Recordaba que F. Dolto plantea la importancia del acunamiento. La autora dice que éste permite procesar el duelo del corazón perdido, es decir, el ritmo del corazón materno, sentido intrauterinamente. En pacientes con patologías tóxicas resaltan las fallas en estos procesos.

El sentimiento empático hace que la madre responda adecuadamente, sea en relación con las necesidades orgánicas, como con el acunamiento, con el tocar, el mirar. Una paciente me comentó en una sesión que su hija vomitaba todo lo que ingería. La pediatra, con mucho tacto y escucha, le sugirió que esperara un poco, ya que los médicos habían indicado



ciertas operaciones y radiografías sumamente dolorosas y traumáticas para el bebé. Le pregunté cómo la alimentaba, me respondió que mirando la televisión y diciéndose a sí misma: "¿cuándo terminará?" Le interpreté que quería sacársela de encima así como la madre lo había hecho con ella. Esta paciente me comentó que le decía a su madre, "vos no me escuchás", la madre le respondía "sí", y a continuación le repetía cada palabra que ella había dicho. La paciente le contestaba: "repetís lo que yo dije, pero estás en otro mundo, encerrada". Le sugerí que le diera de comer a su hija mirándola, sentada, y que apagara el televisor, es decir, que estuviera con ella, compartiendo el darle de mamar. A la sesión siguiente, contó que su hija había dejado de vomitar, y que le sorprendió que su hija la mirara. La beba no volvió a vomitar.

Vemos entonces que la mirada materna, expresión de la empatía, es una mirada que inscribe, que toca, que hace que el alimento satisfaga una necesidad, y en consecuencia, marca un camino a la pulsión de auto conservación que se dirigirá luego a un objeto fuera del propio cuerpo, es decir, se opone a la estasis de la pulsión de auto conservación. Constituye una acción específica muy importante para la vida del bebé, que generará el soporte, el apuntalamiento para la pulsión sexual.

La empatía materna en pacientes con patologías tóxicas se constituye precariamente, y como dice Freud, la pulsión de auto conservación se trastoca para dejar el camino libre a la pulsión de muerte. Aquí el autor plantea que es necesario que se adose al superyó sádico el trastorno de la pulsión de auto conservación para que un sujeto se dañe a sí mismo.

En *El Banquete*, Aristófanes habla de la aspiración de las dos mitades a reunificarse. Una vez practicada la división (se refiere a cómo Zeus cortó en dos a los andróginos) cada mitad deseaba reunirse con su otra mitad. Cuando se encontraban, se enlazaban tan estrechamente con sus brazos que en cada uno de los dos individuos se perdía el sentido más elemental de todo ser vivo: el de auto conservación. Se estrechaban tan fuertemente en su deseo de volver a unirse que se dejaban morir de hambre y de inercia, pues una mitad no quería hacer nada sin la otra.

La constitución precaria de la empatía materna sostiene por un lado lo vital en cada uno, y por el otro se pierde el sentido más elemental de todo ser vivo: la autoconservación. En realidad dicha pulsión en su trastorno recorre el camino más corto, por ejemplo los actos suicidas o el dejarse morir. En estas dos situaciones hay un llamado desesperante a que alguien lo desee vivo.

Dicha constitución, en su precariedad, deja el terreno libre a la adhesividad, al pegoteo, a un adherirse desconectado, sin la atención que expresa el afecto, la vitalidad materna. No hay nacimiento, en el sentido de un ser vital, comandado por lo pulsional, como motor, generador, con exigencia de trabajo.

Los actos suicidas como el dejarse morir se insertan en ese espacio de desconexión materna. Tienen como finalidad descargar toda energía vital, además de ser una expresión de cómo estos sujetos estuvieron muertos. Estaban muertos antes de dejarse morir.

La muerte tiene como condición necesaria un nacimiento: estos pacientes nacen a condición de morir. No piensan que desaparecen, sino que retornan a un estado prenatal. Se dejan

morir o cometen actos suicidas para nacer en la mente de la madre, ya que no han nacido, otro ocupa su lugar en la mente materna. Ese otro es un desaparecido, no está, pudo haber sido un bebé muerto, abortos anteriores, o en algunos casos, un marido violento, invadido por los celos, que encierra a la madre y no le permite la conexión con su bebé.

Es interesante subrayar que el lugar que desean tener en la mente de la madre no es por medio de una inscripción, sino por ser recordados como muertos. Una paciente decía, que si se moría, entonces su madre se iba a ocupar de ella y no de sus hermanos. Este pensamiento nos remite a la precaria empatía materna, desde el encierro, la madre no dio lugar a la vitalidad del encuentro empático, a que sea en un comienzo, el afecto como cualidad en lo inconsciente, el sentimiento de sentirse vivo, o la inscripción de una huella, alguien que es pensado.

### Complejo narcisista materno y complejo fraterno.

¿Por qué dejar una huella, dejándose morir? La huella o inscripción en la mente de la madre tiene una particularidad, no está al servicio de la conexión materna por medio de la empatía, sino del autismo materno, que se piensa como causa de la no-inscripción. Recordando a la paciente anterior, fue el encierro narcisista el que dejó al bebé vomitando; con su encierro, la madre lo vomitaba, lo abortaba.

Lo que buscan estos pacientes es potenciar ese encierro; se transforman ellos en la causa del encierro narcisista materno. Promueven aquello que suponen que los excluyó, es decir, si su madre no estuvo conectada, es que estuvo retraída, metida en la relación con un muerto, con alguien desaparecido. "Yo quiero ser ese desaparecido", dicen ellos. La madre también está desaparecida, por la relación con ese muerto, en su encierro narcisista.

En este contexto, los hermanos vivos y/o muertos, en el pensamiento de los pacientes, impidieron el nacimiento de ellos; surge entonces una rivalidad intensísima, sólo hay espacio para uno, con la salvedad de que ese espacio es para el encierro narcisista materno. Tanto el dejarse morir como los actos suicidas, revelan el deseo de eliminación de todos los hermanos. La madre se encerrará con los muertos, y los demás quedarán excluidos.

### Yo real primitivo vs. Superyó

Freud en su artículo "El yo y el ello", señala: "Toda angustia es en verdad angustia ante la muerte, difícilmente posee un sentido y en todo caso, no se la puede justificar. Más bien me parece enteramente correcto separar la angustia de muerte de la angustia de objeto (realista) y de la angustia neurótica." Explica Freud que la angustia ante la muerte plantea un serio problema al psicoanálisis pues "muerte" es un concepto abstracto de contenido negativo, para el cual no se descubre ningún correlato inconsciente. El único mecanismo posible de la angustia ante la muerte sería que el yo diera de baja en gran medida a su investidura libidinal narcisista y por tanto se resignara a sí mismo, tal como suele hacerlo en el caso de angustia con otro objeto. Opino que la angustia de muerte se juega entre el yo y el superyó.

Freud relaciona la angustia de muerte con la melancolía y dice: "el yo se resigna a sí mismo porque se siente odiado y perseguido por el superyó, en vez de sentirse amado. En efecto, vivir tiene para el yo, el mismo significado que ser amado. Si se ve abandonado decide dejarse morir".

La ausencia de una madre protectora deja abierto el camino al deseo de dejarse morir. Se instala en el terreno del yo real primitivo, en su constitución fallida, que sigue imperando la alteración interna, como proceso endógeno opuesto a la acción específica.

En este terreno se juega la entrega a la muerte como en los estados de marasmo. La desconexión materna se convierte en intrusión violenta, sensual, intoxicante, la madre es la representante de la pulsión de muerte. Aclaremos algunos conceptos en relación al yo real primitivo, por ejemplo, sus funciones: una de ellas es la de distinguir estímulos endógenos (pulsionales) y exógenos, los primeros son significativos ya que un tipo de conciencia (inicial) se constituye siendo sus contenidos las incitaciones intracorporales, vía estados afectivos y registros propio e interoceptivos. Recordemos que en estos pacientes esta conciencia falta. Esta primera organización psíquica que es el yo real primitivo contiene la primera cualidad psíquica que es el afecto, impronta del encuentro entre la vitalidad materna y las pulsiones del infans. Ya mencionamos en los párrafos anteriores la falla en este encuentro y en consecuencia la fijación a un trauma inicial. Esta fijación mantiene el imperio de la alteración interna como mecanismo inverso al principio de constancia, lo cual evidencia el predominio de la pulsión de muerte. El principio de constancia corresponde a las pulsiones de auto conservación. Es aquel que tiene como objetivo mantener cierta energía vital sin desembarazarse de ella, es decir, un cero relativo, en el campo del principio de constancia la acción específica impera, es decir, el encuentro de las pulsiones con un objeto fuera del propio cuerpo, aunque el bebe no lo diferencia.

(\*)Trabajo presentado en el Primer Congreso Patagónico sobre "Nuevos paradigmas, instituciones y subjetividad", octubre de 2003, Trelew, Chubut."



# Autores Olvidados 9

## HERBERT MARCUSE:

Angel Rodríguez Kauth  
Profesor de Psicología Social y  
Director del Proyecto de  
Investigación "Psicología Política",  
Facultad de Ciencias Humanas de la  
Universidad Nacional de San Luis,  
Argentina  
akauth@unsl.edu.ar



Herbert Marcuse no fue un psicoanalista que se dedicó a la práctica clínica. Sin embargo, la importancia de los aportes de este filósofo vuelve pertinente su inclusión en esta serie de autores olvidados del psicoanálisis. Alrededor de Mayo del 68 sus ideas transitaban los medios académicos y los medios de difusión. Posteriormente quedó prácticamente en el olvido. Nos parece necesario un rescate crítico de su obra debido a que sus reflexiones sobre la subjetividad y la sociedad merecen ser repensadas en función de la situación actual, inclusive algunos de sus conceptos, tales como el de sobrerrepresión, considerando las limitaciones que implicó dejar de lado a la pulsión de muerte, como todos los autores de la izquierda freudiana. Esto llevaba a plantear que todos los males provenían de la sociedad capitalista e idealizar una futura sociedad en la que todos ellos se acabarían. Pero también retomar sus planteos acerca de la subjetividad en las sociedades, en las que todo lo que parecía hecho para liberar al individuo y para asegurarle un mejor desarrollo, terminó cumpliendo la función contraria: integrar a la fuerza de represión, volver más esclavo y más inconciente de su esclavitud a los sujetos. Esto no ha cesado, sino que por el contrario, se ha incrementado desde que Marcuse formulara sus ideas. Por estas y otras cuestiones es que merece volverse a pensar la obra de Herbert Marcuse hoy.

Herbert Marcuse (1898-1979) nació en Berlín y le tocó vivir las épocas más duras para el Imperio Germánico, como lo fueron la Gran Guerra y sus funestas consecuencias inmediatas -una crisis económica desconocida para el próspero pueblo alemán tras la derrota en los campos de batalla, resultado de la imposición del Tratado de Versalles por los vencedores- y mediatas más funestas aún, tales como años más tarde fue la llegada del nacionalsocialismo -1933- al poder. Este hecho marcó a fuego sus desarrollos intelectuales posteriores, pese a que ya había mostrado una acentuada inclinación por las temáticas humanas en general y sociales en particular. Fue, quizás, por la amplia difusión que alcanzó su obra, el más reconocido popularmente<sup>1</sup>, de los miembros fundadores de la Escuela de Frankfurt, que compartía con Theodor Adorno y Max Horkheimer -y otros nombres jerarquizados- aunque es Horkheimer quien puede considerarse como el alma mater original del grupo. Resulta curioso tener que escribir sobre los "olvidados" en el psicoanálisis incluyendo a Marcuse cuando él no fue un psicoanalista profesional, aunque no quepan dudas que de psicoanálisis sabía "un montón", posiblemente mucho más que algunos ortodoxos a ultranza, de estilo fundamentalista, que niegan la posibilidad de extender los recursos que ofrece el psicoanálisis más allá de la práctica clínica. Y Marcuse, quien dedicó buena parte de su vida a estudiar las complejas relaciones sociales a la luz del psicoanálisis, "lo hizo"<sup>2</sup> incorporando estos conocimientos a sus estudios sistemáticos en filosofía, a los cuales sumó otros en sociología crítica, historia y política. En él se puso en marcha aquello que años después explicitaría Guattari con que "... lo que enriquece la potencialidad de un intelectual es su capacidad de dispersar su producción de registros heterogéneos". Y, Marcuse, fue un intelectual hecho y derecho, aunque no de "derecha". No fue extraño que estuviera en la "lista" de freudomarxistas que, como atinadamente señala Vainer (2003), "nunca

existió". Tal maniobra artera obedeció a la necesidad espuria de adjudicar anatemas calificativos peyorativos a todos aquellos que habían osado -en las estructuras burocráticas del psicoanálisis- pensar con sus células grises y, además de ser psicoanalistas demostraban una clara simpatía por el marxismo, aunque no necesariamente el oficial del Partido Comunista -stalinista- de aquella época. En realidad, tanto Marcuse, como muchos otros -Reich, Fenichel, Fromm, etc.- se calificaban como la izquierda freudiana. Marcuse fue el mayor difusor de la Escuela de Frankfurt y su máxima notoriedad la alcanzó cuando virtualmente se convirtió en uno de los líderes del movimiento estudiantil de protesta de 1968 -"el mayo francés"- siendo el referente inequívoco para aquellos estudiantes que intentaron tomar al "cielo por asalto", diciéndole ¡basta! al sistema capitalista, proponiendo en su reemplazo una forma no tradicional del socialismo, que -por entonces- era hegemonizado por el comunismo soviético. Entre su vasta obra escrita, luego de su exilio voluntario en EE.UU. donde junto a sus antiguos amigos reconstruyeron las bases de la Escuela que debieron abandonar en Alemania, huyendo de las garras del nazismo que veía en todo librepensador a un enemigo de su política de "pensamiento único" (Estefanía, 1997)- cabe rescatar en primer lugar a *Eros y Civilización* (1955), en donde realiza una lectura neomarxista de la metapsicología freudiana. Marcuse retoma el diagnóstico hecho por Freud (1930) acerca de la necesidad de renunciar -reprimir- mínimamente a los impulsos de placer y agresividad para sostener a la civilización, aunque el monto de la represión fuese insostenible en la compleja sociedad contemporánea. Marcuse amplía tal concepción y distingue entre la represión técnica -el mínimo de represión necesario para supervivir en la vida civilizada- y la "sobrerrepresión". Esta última es un correlato de la noción marxista de plusvalía. Al igual que Marx no condenaba toda forma de extracción de valor al trabajo, sino que sólo lo hacía con la relación asimétrica, injusta o inequitativa que es la que perjudica a los trabajadores, convirtiendo a su quehacer en alienante por la explotación a que son sometidos. *El hombre unidimensional* (1964) es la versión extrema de la crítica a la razón instrumental desarrollada por Horkheimer y Adorno (1974). Marcuse vuelca sus análisis en una fotografía de la sociedad actual, regida por principios de administración total (itaria), en la cual no existen espacios para escapar a la férrea lógica del mercado (Roca, 1997; Rodríguez Kauth,

1999), a la tecnocracia esclavizante y a la parafernalia del espectáculo que convierte en un sujeto pasivo a la persona. Resulta imposible dejar de transcribir el siguiente párrafo: "Tiene sentido decir que la ideología llega a estar incorporada en el mismo proceso de producción, y también puede tener sentido sugerir que, en esta sociedad, lo racional más que lo irracional llega a ser el más efectivo vehículo de mistificación. El punto de vista de que el crecimiento de la represión en la sociedad contemporánea se manifiesta, en la esfera ideológica, primero en el ascenso de pseudofilosofías irracionales [...] fue refutada por el fascismo y el nacionalsocialismo. Estos regímenes negaron esta filosofía y sus propias 'filosofías' irracionales mediante la total racionalización técnica del aparato social. Fue la movilización total de la maquinaria material y mental la que hizo el trabajo e instaló su poder mistificador sobre la sociedad". En síntesis, resumiendo las ideas centrales de Marcuse, se puede concluir que tenía dos propósitos claves: una re-erotización de las personas y una crítica lindante en lo romántico a los dominios de la técnica sobre los individuos, sin por esto caer en un retorno ingenuo al "buen salvaje" de Rousseau. A modo de colofón -y para facilitar el acceso a la lectura de Marcuse- en la bibliografía se indican las obras en español que más fácilmente se hallan en las librerías argentinas, en especial las de la calle Corrientes de Buenos Aires.

### Notas

- 1 Sus libros son exhibidos en las librerías de cualquier ciudad.
- 2 Por favor, nadie crea que Marcuse era menemista.

### Bibliografía

- ESTEFANIA, J.: (1997) *Contra el pensamiento único*. Ed. Taurus, Madrid.
- FREUD, S.: (1930) *El malestar en la cultura*. Amorrortu, Bs. Aires, 1986.
- HORKHEIMER, M. y ADORNO, T.: (1974) *Dialéctica del Iluminismo*. Sur, Bs. Aires, 1974.
- MARCUSE, H.: (1955) *Eros y civilización*. Ariel, Barcelona, 1989.
- MARCUSE, H.: (1964) *El hombre unidimensional*. Seix Barral, Barcelona, 1972.
- MARCUSE, H.: (1964/6) *La sociedad industrial y el marxismo*. Quintaria, Bs. Aires, 1969.
- MARCUSE, H.: (1967/8/9) *Sociedad carnívora*. Eco Contemporáneo, Bs. Aires, 1975.
- ROCA, J. M.: (1997) "La adoración del mercado". En Roca y otros.
- ROCA, J. M. y otros: (1997) *La izquierda a la intemperie*. La Catarata, Madrid.
- RODRIGUEZ KAUTH, A.: (1999) "La dictadura del mercado". *Página Abierta*, Madrid, N° 98.
- VAINER, A.: (2003) "El freudomarxismo nunca existió". *Topía Revista*. Bs. Aires, N° 38.

## Fundación Trabajo del Psicoanálisis

Seminario Anual

### Qué permanece de Nuestras Teorías Sexuales

Para la práctica actual

a cargo de: **SILVIA BLEICHMAR**

Informes e Inscripciones:

Librería PAIDOS

Avda. Las Heras 3741, Local 31

Capital Federal

O al Teléfono: 4394- 0516

horario:  
lunes de 13.15 hs.  
a 14.30 Hs.

Arancel Mensual: \$ 35.-

Fecha de Inicio: lunes 12 de abril de 2004

Adhesión  
LAS PSICOFONAS

Adhesión  
Roberto Marcer  
Psicoanalista

MAGMA - [www.magma-net.com.ar](http://www.magma-net.com.ar) - presenta:

El avance de la insignificancia en el sujeto y en la sociedad.

"De Perdidos en la noche a Perdidos en Tokio"

Seminario coordinado por Yago Franco y Héctor Freire

"Una elucidación crítica sobre la insignificancia a partir del psicoanálisis, el cine y la literatura, utilizando el laberinto como estrategia y método". Nerviosidad moderna y posmoderna, consecuencias clínicas, crisis e imaginación, laberinto del sujeto y la sociedad.

Castoriadis-Zizek-Agamben-Roudinesco-Handke-Borges-Eco-Pessoa-Calvino...

Inicia 15/04 Informes: [magma@magma-net.com.ar](mailto:magma@magma-net.com.ar)

Auspicia/sede: Colegio de Psicoanalistas, Gallo 1486, TE: 4823-7221  
[www.magma-net.com.ar/insignificancia.htm](http://www.magma-net.com.ar/insignificancia.htm)



# EL CUERPO: UN ESTADO SOBERANO



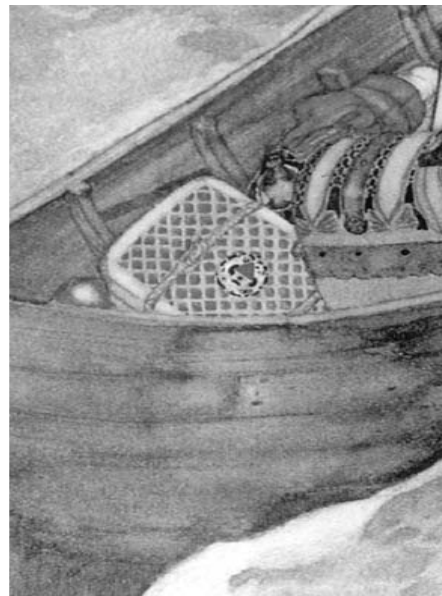
Habida cuenta de que los "medios de producción del sujeto", son principalmente los medios de comunicación, y que generan modelos de cuerpo aptos para mantenernos como consumidores de las ofertas del mercado (aunque eso signifique ser consumidos por esa búsqueda del ideal impuesto), el Trabajo Corporal para la Salud considera importante la experiencia vivencial, el contacto, vincularse, jugar con otros y realizar trabajos de investigación grupal autogestivos para indagar otros modelos, para descubrir otras posibilidades, para conseguir poner freno a la euforia consumista y permitir que nuestra incompletud por definición, genere situaciones creativas más placenteras y menos frustrantes.

Es un trabajo pedagógico orientado hacia una red de construcción de un nuevo cuerpo social que sostenga este concepto de cuerpo diverso y diferente, esta ideología de cuerpo distinta al de la ideología hegemónica. Un cuerpo que es respetado en sus necesidades y diferencias, en sus distintos significantes y significados para cada uno, pero que puede ser investigado grupalmente. El cuerpo como un territorio que pide autonomía, como propio y singular, para constituirnos en un Estado (forma de ser o de estar) Soberano, que posibilite el hacer de nuestra subjetividad, de la potencialidad de nuestro cuerpo. La construcción de esta nueva ideología y concepto de cuerpo es una tarea conjunta, transdisciplinaria, intersubjetiva e intrasubjetiva, donde haya respeto por las diferencias, no supresión o negación de las mismas. Donde se puedan formular preguntas, interrogantes, antes que respuestas prefabricadas por la cultura dominante, modeladora de la "opinión pública". Los intereses relativos a la cultura hegemónica, centrada en el enriquecimiento económico de unos pocos, donde en función de la acumulación de riquezas se busca destruir al diferente y restringirlo, son opuestos al enriquecimiento corporal (tomado este último también como un enriquecimiento social y del sujeto), que trata de integrar lo diferente dentro de un sistema común, ampliando el horizonte vincular. De este modo funciona como la ecología ambiental: cuanto más complejo es un sistema ecológico, más posibilidades de adaptación, crecimiento y subsistencia tiene. La complejidad, producto de la integración de elementos diferentes en un sistema común, lo hace fuerte (este concepto de fuerte incluye la flexibilidad). De igual manera funciona en el nivel social y cultural. La crisis mundial actual, política, económica y social es una crisis de la ecología humana. La gran acumulación de capital y bienes en unos pocos, con su consecuencia de grandes masas de marginados y hambreados, ha roto el equilibrio ecológico del mundo y el sistema global está dejando de funcionar ecoló-

gicamente, aún para los poderosos, poniendo en peligro una vez más a todo el planeta. En el Trabajo Corporal para la Salud, experimentamos el vínculo, viendo al otro a los ojos como a un semejante, reconociendo en el otro a un ser humano. Un semejante no es un igual, puede ser distinto, pero es mi prójimo, merece el mismo respeto que pido para mí. Cuando uno piensa que el otro no es un semejante, está justificando una guerra, la aniquilación del otro. "Lo dicen los sabios: la más grande enfermedad del hombre no es la locura, sino la que no considera al otro como su semejante. Por esa enfermedad se mata."<sup>1</sup>

## Cuerpo y salud

En función del "mercado" y el consumo de la salud, crecen más y más las grandes corporaciones médicas donde el profesional de la salud es un asalariado que no depende ya de sus propios criterios, sino de las normativas de la organización que lo emplea, muchas veces en contradicción con su concepto de salud, y en favor de la economía de la empresa. Como advirtiera Max Weber a princi-



pios del siglo XX, los servicios que prestan los profesionales cada vez más están mediados por la corporación prestadora de servicios. Es así que el profesional ya no cobra directamente los honorarios pagados por el paciente o cliente, sino que éste le paga a la corporación, que a su vez abona un sueldo al profesional. Esta mediación de la empresa entre el médico y el paciente en el aspecto económico, también se da en lo atinente a la salud. El profesional ya no es el dueño del consultorio y de los elementos técnicos necesarios para desarrollar su trabajo, y el resultado es que la regulación de la salud del paciente (que ya no es "su" paciente, sino cliente de la organización) está dada por los criterios de la empresa, que determina el tiempo disponible para el trato con cada paciente y tiene la prerrogativa de aprobar o vetar estudios y tratamientos propuestos por el médico, en función de la rentabilidad. Se pierde de este modo la relación cara a cara, el vínculo cercano y la confianza. Esta situación afecta no sólo al paciente, que se encuentra perdido en un laberinto de "profesionales especializados" con criterios a veces divergentes, sino también la autoestima y la imagen social del profesional de la salud.

En la China Antigua, en cambio, la medicina prepaga funcionaba así: los médicos tenían a su cargo la salud de una pequeña comunidad, o grupo de familias. A cambio de su trabajo profesional, este grupo social pagaba con alimentos, ropas, casa o moneda. Este pago lo realizaban únicamente mientras gozaban de buena salud (mientras estaban sanos). Cuando algún miembro de la comunidad enfermaba, dejaba de pagarle su cuota al médico, que continuaba atendiéndolo hasta lograr su restablecimiento. Recién entonces, al recuperar su salud, volvía a pagar su "cuota" al médico.

En esta forma de medicina es muy diferente tanto la actitud del paciente como la del pro-

fesional, ya que debe existir una buena comunicación entre ambos y común acuerdo en cuanto a comidas y actividades, un seguimiento cuerpo a cuerpo, persona a persona. Requiere un protagonismo y auto-responsabilidad mayor del paciente, un vínculo cara a cara donde la responsabilidad por la salud es compartida por el médico con la comunidad, y donde la prevención en salud es un trabajo necesariamente mayor que la curación. La cuestión de la salud no empieza ni termina con la visita al médico, sino que forma parte de la vida cotidiana.



Los Trabajadores Corporales para la Salud (y pretendo englobar en este término a todas las Terapias Corporales y/o Medicinas Blandas Complementarias), todavía no figuramos en ningún nomenclador. Esta aparente desventaja nos da sin embargo la posibilidad de mantener un trato directo con nuestros pacientes y alumnos, de compartir una responsabilidad creativa con ellos en cuanto a la salud, el bienestar y el desarrollo de las potencialidades del cuerpo humano. Pensando al ser humano como una totalidad, en un momento histórico, social y geográfico determinados, podemos construir juntos un modelo diferente de cuerpo, con la suficiente flexibilidad como para incluir diferencias y particularidades en los distintos sujetos, aportando identidad desde este juego de diferencias y semejanzas. Así pues, nuestro trabajo incluye promover conciencia acerca de posibilidades y limitaciones, favorecer el descubrimiento y la indagación por sobre el prejuicio, ayudar a encontrar el propio ritmo en cada momento de la vida, y abrir los ca-

nales a la expresión de la emoción y la creatividad.

En las palabras de P. Stokoe y A. Sirkin, se trata de "...una vía fundamental para que el sujeto social protagonista del cambio hacia una sociedad con justicia, igualdad y respeto mutuo se torne eficaz en su incesante creación y recreación del mundo y de sí mismo."<sup>2</sup>

## Notas

<sup>1</sup> Kouyaté, Sotigui. Director de Teatro del equipo de Peter Brook. *Artesano de Palabras*, entrevista de Hilda Cabrera publicada en "Página 12" el 16-9-99.

<sup>2</sup> Stokoe, Patricia; Sirkin, Alicia. *El Proceso de la Creación en el Arte*.

- Pichón Rivière, Enrique. *Ecología Humana y Psicología Social*.

- Lores Arnaiz, María del Rosario. *Hacia una epistemología de las ciencias humanas*.

- Tenti Fanfani, Emilio. *Las Profesiones Modernas: Crisis y Alternativas*.

## CLIMATERIO

Taller de Trabajo Corporal

"Un espacio  
vivencial-reflexivo"

Profesionales invitados de  
distintas disciplinas

Coordinación:

**Alicia Lipovetzky**

(Integrante del equipo interdisciplinario de la sección climaterio del serv. ginecología Htal. B. Rivadavia)

Informes 4863-2254

## TOPIA EN INTERNET

[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

## TOPÍA REALIZÓ LA SELECCIÓN DE PASANTES PARA LA CLÍNICA LABORDE EN FRANCIA

Tal como anunciamos en los últimos tres números, la Clínica Laborde de Francia ofrecía pasantías entre uno y seis meses para conocer y trabajar su forma de tratamiento de la psicosis. Esta institución, dirigida por Jean Oury, es una clínica privada que recibe gratuitamente como paciente a cualquier ciudadano, a través de un acuerdo con el Estado. Se trata de una forma de internación abierta para pacientes mayores de edad, que se internan por su propia voluntad, la mayoría de ellos psicóticos. Tiene una capacidad para 107 pacientes internados y 15 en su Hospital de Día.

Topía Revista realizó una selección entre los postulantes que deseaban participar en tal experiencia.

Fueron seleccionados:

Noemí Focsaner, psicóloga.

Mónica Cassini, psicóloga.

Mónica Amanto, psicóloga.

Nélida Di Rienzo, psicóloga.

Marcelo Olivera, psicólogo.

Diego Lestard, psicólogo.

Eleonora Lotersztejn, psicóloga

¡Felicitamos a los futuros pasantes y les deseamos una experiencia rica y provechosa!

# Al rescate de la fiesta

Sí, hace siglos que los seres humanos de cualquier condición social pretenden huir de la repetición diaria de lo mismo.

Odo Marquard

Para comprender la real dimensión antropológica de la fiesta, y el lugar que ocupa ésta en nuestros días, como así también reflexionar sobre qué significa, que en estos casi treinta años, todavía no haya sido derogado el decreto de 1976, por el cual la genocida dictadura militar sacó el carnaval ("la fiesta popular por excelencia") del "almanaque de los argentinos", es necesario rastrear algunas consideraciones previas y esenciales sobre la misma. Desde las fiestas herméticas y misteriosas de la antigüedad, pasando por las populares, cómico-grotescas e irreverentes de la Edad Media y el Renacimiento, a las "no tan festivas" modernas y actuales; recreadas y registradas a lo largo de la historia de la pintura y el cine, el más masivo y popular de todas las artes. Escenas de películas como *El Satyricon*, *La Dolce Vita*, *Casanova*, de Fellini; *Nosferatu* de Herzog, *La gran comilona* de Ferreri, *Medea* de Pasolini, *Viridiana* de Buñuel, *El cocinero, el ladrón, la mujer y su amante* de Greenaway, *La Fiesta de Babette* de Axel, *Big Night* de Tucci, *Rey por inconveniencia* de De Brocca, *Ojos bien cerrados* de Kubrick, La siniestra *Fiesta de Todos* de Renán, o *La "inolvidable"- Fiesta inolvidable* de Edwards, son solo algunos de los ejemplos más ilustrativos.

La palabra fiesta proviene del latín *festal/festum*, que significa alegría, regocijo, comunión. Mediante ella, el hombre (el único ser festivo y festejante, el único ser que ríe) se acerca a lo que lo sobrepasa, pero también a su dimensión animal. Se entrega a lo irracional, a "los bajos instintos", al des-orden. Recupera el caos original (el yo colectivo), se mezcla y confunde con los otros. Intensifica la vida y aplaza la rutina (esa forma triste de muerte a "largo plazo"). Enfrenta la cultura oficial. Y anula las jerarquías, las posiciones sociales a favor del festejo comunitario.

En este sentido la fiesta es ex-céntrica respecto a lo cotidiano de la vida, ya que a través de ella se interrumpe y suspende, como un paréntesis, como una moratoria alegre, fugaz, pero intensa, lo rutinario de la vida. Donde el hombre no solo se encuentra con los otros, conformando un nos-otros, sino consigo mismo, que es lo mismo que decir "con sus otros".

De ahí, que los pueblos antiguos fueran en extremo respetuosos de las fiestas, y sería imposible enumerar y analizar el repertorio o catálogo de las celebraciones con que honraban a sus dioses tutelares, a sus muertos, héroes, y a ellos mismos. Incluso los romanos habían creado el *fasti* o calendario festivo donde se registraba una reglamentación minuciosa del desarrollo de cada una de ellas. O sea que esas fiestas (religiosas, atléticas, militares o funerarias) eran asunto de interés público.

Estas conmemoraciones pretendían reproducir y actualizar un estado de alegría, fe y potencia de "otros tiempos" más propicios para el gusto y el deseo por la vida. Como marca Roger Caillois: "No habría fiesta sin exceso".<sup>1</sup>

Para Platón (no nos olvidemos de su famoso texto *El Banquete*) los dioses en su piedad por los hombres, instituyeron momentos de distensión para las fatigas laborales, durante las cuales la raza humana tenía trato con las divinidades. Este dato no deja de ser llamativo, pues el verdadero contacto y comunicación con lo que nos sobrepasa, no se daría a través del trabajo, sino de la fiesta. Incluso religiones tan represivas (en cuanto al deseo) como el Judaísmo y el Cristianismo, nos dicen en su compartido Antiguo Testamento que "en el séptimo día Dios descansó", o sea dejó de trabajar. Y ese es el día destinado a los hombres para el ocio, la distensión, y para honrar y comunicarse con Dios, que dentro de esta "lógica", equivale a decir -como anotamos anteriormente-, a comunicarse con uno mismo. En realidad, el día de fiesta, aunque sólo se trate del domingo, es ante todo un día consagrado al reposo, al regocijo, en el que se prohíbe trabajar. A esta "altura" del artículo, cabe una pregunta obligada: ¿el trabajo sería horizontal, y la fiesta vertical? Pero resulta que paradójicamente la fiesta destruye toda verticalidad, ya que "democratiza" las jerarquías. Y en el



Saturnalia, Jardín Botánico, Buenos Aires

trabajo (al menos en el sistema capitalista) se "des-horizonta", y se jerarquizan las relaciones.

No deja de llamarnos la atención también, que la palabra *paganismo* (una de las causas de la prohibición del carnaval, aparte del peligro que representaban estas aglomeraciones y reuniones masivas, -"a los militares nunca les gustó la gente en la calle"- por parte de la dictadura, es que éste era considerado una fiesta *pagana*) derive de *las paganales* (fiestas agrarias en honor a Ceres), y que luego se transformó en el nombre con el que se designaban a las aldeas latinas marginales (*paga=pagos*), donde se refugiaban los últimos devotos de las fiestas del politeísmo greco-romano, que eran violentamente perseguidos por el cristianismo triunfante. En este sentido, como comenta Caillois: "a la vida 'normal', ocupada en la rutina del trabajo cotidiano, enmarcada en un sistema de prohibiciones, donde se mantiene 'un determinado orden', se opone el 'des-control' y la efervescencia de la fiesta. Que para el poder implica siempre un pueblo 'agitado y ruidoso'".

Para los militares de la dictadura, la fiesta de carnaval era un peligro potencial y eminentemente, el nacimiento y el contagio de una exaltación que no se agotaba en los gritos y gestos. De ahí su prohibición. Sin embargo, merece una mención especial, el Mundial '78, que fuera celebrado como una "fiesta" por la mayoría de los argentinos, siniestramente usado y manipulado por la Junta Militar como un "gran ejemplo" de la reorganización y del orden del país. El uso represivo de los medios masivos de comunicación fue evidente en dos momentos emblemáticos: la promoción desmedida del Mundial de Fútbol y la falsa información sobre la Guerra de Malvinas. Durante el campeonato mundial, tanto desde la televisión como desde la radio se fomentó el festejo callejero, -en realidad una falsa fiesta- para mostrar al resto del mundo el clima de "alegría y felicidad popular", desacreditando las campañas anti-argentinas en el extranjero. Mientras la voz "oficial" del locutor José María Muñoz, relataba con efusión nacionalista los partidos jugados por el equipo argentino. A propósito, recordemos también, "el gauchito" con la camiseta argentina y la pelota, como uno de los símbolos del mundial. Y las "imágenes cinematográficas" de la inauguración, con sus palomas blancas lanzadas al cielo celeste, así como las formaciones gimnásticas fuertemente militarizadas, o el contraste entre el festejo masivo y el rostro del genocida Videla, que han quedado como una de las imágenes más siniestras y representativas de esa "supuesta fiesta", que ponía en escena las profundas contradicciones de la sociedad argentina. Enmarcada dentro de este contexto "optimista", y junto a las películas "parapoliciales" de Palito Ortega (*Brigada en Acción*, 1977), y las de "reeducación" social

del país a partir de "los valores positivos" (*Las locuras del Profesor*, 1978, con Carlitos Balá; o *Vivir con Alegría*, 1979, con Luis Sandrini), se estrena *La Fiesta de Todos* (1979), de Sergio Renán, un producto destinado a exaltar "la fiesta y la alegría" de ser argentino, donde se celebraba la "gran" victoria del año anterior del Seleccionado Nacional en el Mundial de Fútbol. Es interesante, en este "producto" fílmico, rastrear con perspectiva histórica, y desde la "óptica de la fiesta", todo el inventario de la idiosincrasia local y la puesta en escena al servicio de la tan mentada "Unidad Nacional", obtenida a partir del festejo común. Pero también a costa de la desaparición, de la supresión o la asimilación resignada de la opinión de los "otros", los "diferentes". Un "ejercicio saludable", para contrarrestar tanta hipocresía, es la comparación con la contundente película *La parte del León* (1978), con la que el debutante director Adolfo Aristarain, logra "filtrar", aunque metafóricamente, ciertas alusiones a la dramática situación política, a pesar de la censura y los riesgos vigentes.

Toda fiesta es un "colorido" sobre la gris monotonía de la vida ordinaria. Toda fiesta demuestra **la misma necesidad social**. Y no hay ninguna fiesta -aunque ésta por definición sea triste- que no incluya al menos un principio de exceso.

Ayer y hoy, las fiestas se seguirán caracterizando siempre por: el canto, la agitación, la abundancia de bebida y comida, el baile, la música, la distensión, la prodigalidad, el intercambio, la mezcla, el derroche y el placer. La alegría y la risa. En este sentido, toda fiesta es en sí misma "anti-económica". Solo llena su tiempo y provee a sus necesidades. En el lenguaje popular se dice: "en las fiestas hay que darse el gusto". Hasta agotarse, hasta "enfermarse". Hasta "caerse muerto". Y esta es una de las paradojas esenciales de la fiesta: "su enfermedad es saludable". Su "muerte un resurgimiento". Un volver a empezar.

En cambio, lo cotidiano y la rutina están asociados a la tensión, a la medida, al control y a las prohibiciones, al trabajo sin sentido, a la acumulación, en definitiva a la economía.

Georges Bataille, en su libro *Las lágrimas de Eros*, nos recuerda, "el trabajo fue el que decidió: el trabajo cuya virtud determinó la inteligencia. Pero la consumación del hombre en su cúspide, esta naturaleza humana realizada que, iluminándonos en principio, nos concedió, para acabar en lo que somos, un entusiasmo, una satisfacción, no es únicamente el resultado de un trabajo útil."

Al fin y al cabo, no es el trabajo, sino el juego, el que tuvo un papel decisivo en la realización de las obras de arte y en el hecho de que el trabajo se convirtiera en algo más que una respuesta a la preocupación por la utilidad. Y este mismo "juego maravillado", es

el que encontramos en el ámbito de las fiestas.

Al respecto, toda fiesta también nos remite al caos original y creativo, al lugar de todas las metamorfosis. Nada estaba aún estabilizado, ninguna regla había sido promulgada, ni fijado ninguna forma. De ahí, que otra de las características (que se conservan aún en algunas genuinas fiestas populares del norte argentino, en el florecimiento último de las murgas, y hasta en algunos carnavales "for export"), sea la máscara, el disfraz, el intercambio de vestimentas, asociados a la idea de exhibir dos cuerpos en uno. También, como símbolo del trastrueque de los valores y jerarquías.

Recordemos por ejemplo, la letra de la famosa canción *Fiesta*, de Joan Manuel Serrat. Es que el reino de la fiesta es el mundo del revés, "el mundo *inversé*" del que habla Mijaíl Bajtín, a propósito de las formas carnavalescas de la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. Y aquí la risa ocupa un papel fundamental. La risa es peligrosa porque libera al sometido de su miedo, de su sujeción, la risa lo yergue y lo enfrenta a la autoridad, al poder.

Otro ejemplo histórico muy ilustrativo, es el intercambio de vestidos entre muchachas y muchachos que se llevaban a cabo en las fiestas orgiásticas de Purím, entre los judíos, como violación directa de la ley de Moisés. En Grecia, esta "inversión de valores" y de identidades sexuales, llevaba el nombre significativo de *Hybristika*. Pues la *hybris*, representaba la agitación desenfrenada y el ataque al orden social preestablecido. Pero la fiesta no solo es "el lugar del juego", del permiso y la alegría; es también el espacio y el tiempo de la angustia y el vacío. La reunión de lo sagrado y lo profano, lo serio y lo grotesco, la vida y la muerte. La fiesta es un himno a la vida y la muerte regeneradora: un principio y un final indisolublemente unidos.

Martine Grinberg<sup>2</sup> refiere que en una poesía del siglo XIII se describe este principio a través de un combate entre las personifica-

***La fiesta no solo es "el lugar del juego", del permiso y la alegría; es también el espacio y el tiempo de la angustia y el vacío. La re-unión de lo sagrado y lo profano, lo serio y lo grotesco, la vida y la muerte. La fiesta es un himno a la vida y la muerte regeneradora: un principio y un final indisolublemente unidos.***

ciones de dos estaciones del año. Dos señores se enfrentan en un singular duelo: de un lado **Cuaresma** odiado por los campesinos y la gente pobre, pero amado por los ricos y poderosos. Moviliza sus tropas integradas solo por peces. Del otro lado, tenemos a **Carnicería** (carne-carnal-carne/vale=Carnaval), adorado por los pobres porque siembra la abundancia y el exceso: tiene en torno a sí carnes y alimentos succulentos condimentados con sabrosas salsas, olorosos quesos y exquisitas tortas rellenas de dulces y miel. Y en especial alimentos que hinchan el vientre y causan flatulencias (el aire fétido de las ventosidades era sinónimo y portador de vida).

Este combate a muerte, es ganado al principio por Cuaresma, hasta que **Navidad** acude en ayuda de Carnaval y lo lleva a la victoria. Cuaresma es condenado al exilio durante un año, con la excepción de un período de seis semanas y tres días. Una manera eficaz y saludable de regular y equilibrar los desenfrenos de Carnaval mediante la abstinencia y el ayuno de Cuaresma.

Esta misma representación, tan ilustrativa, por cierto, la volvemos a encontrar (con connotaciones más políticas) en la famosa pintura de Bruegel, el Viejo: *Riña entre Carnaval y la Cuaresma*, de 1559. Donde un obeso Don Carnal (que representa a los protestantes) aparece montando un gran barril de vino, con un cerdo en la mano; enfrenta a una figura extremadamente delgada, compungida y macilenta, con una colmena sobre la cabeza y una pala de panadero con

dos peces miserables (representando a los católicos).

Esta exaltación de la sexualidad, de la buena mesa, y la subversión de la jerarquía, hunde sus raíces en las Saturnales Romanas (fiesta anual realizada en honor del dios Saturno), sobreviviendo a las presiones de los poderes políticos y espirituales. No es de extrañar, entonces, que la monumental escultura de bronce patinado, *Saturnalia* (Roma 1909) que ingresó a la Argentina el 14 de febrero de 1910, entregada en donación al Museo Nacional de Bellas Artes por la Sucesión Moreira de Ayensa, y transferida por éste a la MC-BA, haya tenido que esperar hasta el año 1984, por ser considerada obscena, para ser exhibida públicamente y al aire libre, en el Jardín Botánico.

En resumidas cuentas, la fiesta expresa, al mismo tiempo, una intensificación de la vida y un aplazamiento de ésta. Señalando las fases en el ciclo vital del individuo junto con la representación simbólica y social de toda una comunidad.

La riqueza de valores que se ponen en juego y confluyen en la fiesta, la hacen merecedora de una mirada más intensa y minuciosa, desde la antigüedad hasta nuestros días, que describa y analice la complejidad de esta celebración, en la que el individuo pierde parte de su autonomía, la cual solo podrá ser reencontrada en la comunidad, donde cede su posición social a favor de la igualdad del festejo común. Y que en este artículo, a la manera de "punta de iceberg", solo hemos tratado de esbozar, elaborando una posible tipología. Cuya intención es la recuperación, el rescate de la misma. Dicha apología de la fiesta se ha de cultivar, al decir de Odo Marquard,<sup>3</sup> "para conseguir que las tres formas de vida que distinguía la antigua ética -la vida placentera, la vida práctica y la vida contemplativa- corran a sus expensas". Así pues, **los hombres necesitan de la excepción de la fiesta en todas sus formas. No como sustitución sino como complemento de lo cotidiano.** Por lo tanto, el hombre habrá de festejar, pues, de lo contrario, acabará buscando otras formas de sustitución, incluida la guerra: la otra gran y terrible moratoria de la cotidianidad, ya que los hombres no solo le temen, sino que, también la desean, al menos inconscientemente. En la guerra la moratoria de lo cotidiano es total y al mismo tiempo, un gran estado de excepción. Una completa subversión de la forma de vida y del orden diario. Al ser humano, la guerra no le resulta únicamente terrible, sino que, es deseada al mismo tiempo, también de una manera terrible. En el *Hombre sin atributos* de Robert Musil, se anota que el estallido de la guerra sobreimprime el vano intento siniestro de escapar a la cotidiana rutina burguesa.

Por último, no nos olvidemos que, una vieja estrategia de la hegemonía, a la que aspira todo poder, ha sido a lo largo de la historia de este país, oponer, enfrentar y subordinar las producciones culturales populares, a los otros productos de la "Gran Cultura Oficial". En la Argentina de hoy, La Fiesta de Carnaval se ha replegado muchísimo, (en cuanto al "sentimiento festivo colectivo nacional") y se ha ido transformando y ha dejado de ser ese "fantasma del pasado" que recorría las calles de la Boca, Flores o la Avenida de Mayo. Y esto se debe a los positivos esfuerzos que vienen realizando, hace algunos años, las murgas y asociaciones, por rescatarlo. Como lo demuestran las más de 20.000 personas que se han movilizado últimamente. La derogación del decreto militar de 1976, es decisiva para neutralizar y revertir definitivamente la desmemoria popular, recuperar el feriado nacional y actualizar el poder social que tuvo alguna vez.

**Notas**  
1 *El hombre y lo sagrado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.  
2 Investigadora del CNRS de París, artículo publicado en la Revista *La Aventura de la Historia*, N° 28, Madrid, Febrero 2001  
3 *Una Pequeña Filosofía de la Fiesta*, Alianza Editorial, Madrid, 1993.

# Eva Perón: murallas y duelos

*Desordénate, enloquece, entrégate al ademán violento con que aspiras a escapar de la ley que te contiene o salir del azar donde te viertes: nada podrás abandonar, y nada se retira del cuerpo a donde vuelves.*

"Réplica a Ifigenia cruel".  
Jorge Cuesta Porte-Petit

## 1. Las sombras de Eva

Quiero comenzar este breve opúsculo sobre Eva Perón tomando los ecos del coro que acompaña los momentos finales de Edipo en el bosque de Colona. Dice Lacan que en Colona, y hacia el ocaso de sus días, Edipo medita sobre los deseos que hacen que el *hombre persiga sombras*; designa, así, ese desvarío en el que se abisma la humanidad toda. Cómo evitar que cualquier humano se pierda en ese extravío, que cada uno de nosotros deje de perseguir sombras... sueños... fantasmas... quimeras... El coro responde: "mejor no haber nacido tal" -*mé phunái*-.

Y es que, por "haber nacido tal" y ante nuestro desamparo, los humanos reclamamos sin cesar por la presencia de un Otro que nos garantice un lugar en el mundo, aunque le increpemos por nuestras falencias y a sabiendas de la precariedad de toda garantía. Como Edipo todos tenemos, de una u otra manera, un reproche al Otro, al destino, a los dioses, a los padres por las infinitas máculas de nuestros nacimientos, acaso desde la más simple y troncal: "humanos-desamparados y mortales", hasta las más laborinticas de nuestra filiación y genealogía, de nuestro cuerpo, de nuestro sexo, de nuestras latitudes.

Eva Perón, que también perseguía sombras, no cesaba de apesadumbrarse por "haber nacido tal". Toda su corta e intensa vida giró en torno a un nacimiento que la dejaba espuria, deslegitimada por un padre que rehusó legarle apellido y herencia abandonándola a la incertidumbre de su filiación. Toda su existencia estuvo dedicada a perseguir las sombras que le permitieran alcanzar esa legitimación: fabricarse un nombre con el que saldar la deuda que tenía en la cadena generacional. Deuda que, al no pagarse, quedaba como agujero, una oquedad incontestable, a menos que dicho precio se amortizara con la vida, o lo que es lo mismo, con la muerte.

## 2. Evita y el desamparo paterno

Eva María Ibarguren nace en Los Toldos -pequeña población de la provincia de Bs. As.- el 26 de abril de 1919 o el 7 de mayo de 1919 o el 7 de mayo de 1922. Es la menor de cinco hermanos. Su madre -Juana Ibarguren- es cocinera y concubina de Juan Duarte, un estanciero conservador de origen humilde que obtiene esa posición privilegiada a fuerza de estafas y cuya familia legitimada: esposa e hijos, vivía en Chivilcoy, ciudad cercana a Los Toldos. La imprecisión de las fechas del nacimiento de Eva María abre algunas de las incógnitas que intentaremos despejar luego. Es importante resaltar que, en 1920, Juan Duarte abandona a su amante y a sus 5 hijos para volver a Chivilcoy con su otra familia. Eva María tiene por entonces un año. Junto a sus hermanos conocerá la humillación de la pobreza y también la discriminación por la falta de legitimidad matrimonial de sus padres.

Hubo, aun, un agravio mayor que debió soportar la más pequeña: algunas voces sugirieron que Juan Duarte abandonó a su concubina al poner en dudas la paternidad de esa niña (Borroni y Vacca).

Poco tiempo después la madre tiene un nuevo amante, un estanciero y hombre de poderosas influencias políticas en la zona, don Carlos Rosset. La incertidumbre sobre el enigmático padre acompañará a Eva como una sombra: ¿Juan Duarte o Carlos Rosset? Una infancia asediada por el desamparo paterno, envuelta en miseria, maledicencia y segregación de la vecindad. Una adolescencia jalonada de sueños de nuevos horizontes en la gran ciudad de Bs. As., y una juventud en la que conoció los sinsabores de la chica pobre que a cualquier precio quiere convertirse en actriz, que tuvo amantes que apoyaron sus ambiciones hasta que, finalmente,

conoció a Perón.

Travesía desde la pasarela de la farándula artística a la de la política. Aquel coronel habría de convertirse en poco tiempo en general y Presidente de la República, ella en Primera Dama y en la mujer más poderosa y controvertida que conoció Latinoamérica donde continúa siendo uno de los mitos femeninos más imponentes.

## *¿Pero, pudo escapar Eva de esa ley que pretendió amurallar, esa ley que da cuenta del pasado, de esa anterioridad que es sangre y legalidad pese a las paradojas e incertidumbres de las máculas del padre?*

Finalmente, porque su vida fue tan intensa como breve, María Eva Duarte de Perón muere el 26 de julio de 1952 de un cáncer en la matriz que, extrañamente, sólo recibió tratamiento médico en su declinación mortal. Tenía 33 años.

¿Quién es esta mujer que logra que en las partidas de nacimiento que se falsifican al casarse con Juan Perón se suprima lo de "ilegítimo" y "adulterino" intentando equipararse en sus derechos a los hijos de Juan Duarte, aquel que ella ubicó en su historia y genealogía como "su padre"? Fue a sus instancias que en las partidas de nacimiento de los niños argentinos se suprimió esa ignominia de agregar "ilegítimo". De allí en más todos los hijos reconocidos por un hombre gozaron de iguales derechos sobre su nombre y patrimonio.

Cuenta uno de sus biógrafos que cuando Eva se enteró que la jerarquía eclesiástica veía con malos ojos la reforma por ella propuesta exclamó golpeando la mesa: "Una de dos. O hacemos como yo digo o ponemos en los documentos del padre: «padre ilegítimo»". ¿Pensaría en Juan Duarte o en Carlos Rosset en esos momentos?

Anular los estigmas infamantes que ensombrecían, aún más, la vida de los pobres, como lo hacían las damas de la aristocrática Sociedad de Beneficencia, que pedían contribuciones exhibiendo a los huérfanos con un cartelito de "niño débil" fue entre otras, una de sus innumerables conquistas. Eva Perón había sido una "niña débil", a falta de cartelito ahí estaban las murmuraciones hostiles de sus compañeros de escuela o vecinos. Una "niña débil" devenida mujer poderosa, demasiado fuerte en su rasgo de carácter acuñado a costa de hacer intransitable cualquier duelo por el padre ideal que fabricó y tras el que se atrincheró.

## 3. El acta fundacional y su fraude

Conjeturo, o quiero conjeturar, que los 33 años de Eva Perón están destinados a encubrir un acta fundacional -su primer acta de nacimiento- destruida; esa en la cual Juan Duarte -a quien ella señala como su padre- la reconoce. Los apelativos que le propinaron: "Jefa Espiritual de la Nación", "Evita Capitana", "la Perona" "Protectora de los humildes" o "La Mujer del látigo" y los miles que la gratitud, la obsecuencia, la admiración, el miedo o el odio le otorgaron, debían acallar aquellos gritos con los que sus compañeros de escuela la abofeteaban: "Vos no sos Duarte, sos Ibarguren"; es decir, sos ilegítima y adulterina. Como en un pentagrama de mortificaciones, aquellas voces le remarcaban: "sos hija de padre dudoso".

Pero, más allá de esto, ¿cuál su padre en su novela familiar? Por algo se hizo inscribir como "Duarte", y por algo sus restos -o su ataúd- moran en el Mausoleo inscripto como "Familia Duarte" en el cementerio de la Recoleta de Buenos Aires, familia que, finalmente, a fuerza del tesón de Eva, tuvo que adoptarla e incluirla entre ellos. No era difícil hacerlo, ya no era la "Chola", sino la Primera Dama de la República y la esposa del hombre más poderoso del país.

Documentan los historiadores que para el acta de casamiento de Eva con Juan Perón el 22 de octubre de 1945 (luego del histórico 17 de octubre en que las masas lo llevaron al poder), se adulteraron los datos de Eva Ma-

ría. En la nueva acta de nacimiento, que le transfigura filiación y genealogía, la hacen nacer en la ciudad de Junín el 7 de mayo de 1922, siendo hija legítima de Juan Duarte y de Juana Ibarguren, y con un nuevo nombre: María Eva Duarte.

¿Qué nos revela esa nueva acta de nacimiento?

a) Que era preciso cambiar la ciudad: Junín era más importante que el pueblucho de Los Toldos.

b) Que era preciso cambiar la fecha: debía nacer en 1922, luego de la muerte de la esposa legítima de Juan Duarte para no ser, además de ilegítima, adulterina -un militar de carrera y futuro presidente de la Nación no podía casarse con un fruto del adulterio-.

c) Que era preciso certificar un padre y se legítima, también, la paternidad de Juan Duarte, ese padre que la desconoce, y al que vio por primera vez a los 7 años, en el féretro, cuando tuvo que someterse, con su madre y hermanos, a la vergüenza de implorar acompañar al muerto y, pese a eso, ser varias veces "expulsados" del velatorio. La tenacidad de Juana Ibarguren se impone y "los Ibarguren" seguirán al cortejo, aunque por la zona de los ilegítimos, de los excluidos. ¿Cuántas veces esa escena terrible del padre muerto unida a la infamia de la incertidumbre paterna retornaría fantasmáticamente a Eva? ¿Cuánta muralla debió levantar contra esa escena para borrar la injuria de una niña que abrumaba a una mujer?

d) Que era preciso cambiar de nombre, ahora se inscribe como María Eva Duarte.

## 4. El duelo amurallado de Eva

A partir de esa nueva acta y de la liturgia de su casamiento con Perón, la nueva María Eva Duarte de Perón trabajará más denodadamente que nunca para borrar su pasado de oprobio y pobreza, de paternidad incierta. Construirá una muralla alrededor de esas raíces. Lo que había adulterado de sus actas de nacimiento debía desaparecer, aun a costa de ella misma. No se fabrica historia y genealogía amurallando el pasado o **amurallando los duelos sobre el pasado**: lo que no retorna por el lado de lo simbólico, retorna desde lo real y en Eva ese real se llamó suplicio y muerte.

La historia de Eva me condujo, por esas causalidades de la escritura, a la bellísima ficción que tejó Borges en torno al emperador Shih Huang Ti. Quien "tal vez, quiso abolir todo el pasado para abolir un solo recuerdo: la infamia de su madre".

Shih Huang Ti, el constructor de la Gran Muralla que debía proteger a China de los invasores, fue también quien ordenó quemar todos los libros que testimoniaron de su historia y desterró a su madre por libertina. ("La muralla y los libros" en *Otras inquisiciones*, Borges.) Uno de los patrimonios más grandes de la humanidad, el único que se ve desde el espacio se construyó para eliminar un solo recuerdo: la deshonra de una madre disoluta. No se erigió, como enseñan los libros de historia, por un espíritu de grandeza ni como una obra sublime sino para borrar la injuria de un niño que abrumaba a un hombre.

Creo que Eva, como Shih Huang Ti, recurrió a una muralla para abolir un recuerdo: la infamia de su padre. La degradación a la que la sometió su incierto padre condenándola como hija espuria: ilegítima y adulterina. Esa muralla fue Juan Perón. Pero como todo intento por suprimir la historia es inútil porque ella siempre retorna desde lo real, la infamia que Eva quiso expulsar le regresó en la infamia de Juan Perón lo que derivó en su padecimiento sacrificial y su muerte.

No ser reconocida por el padre, no recibir el don de su apellido -la ley que le otorga una genealogía paterna- y sufrir abandono y humillaciones produce un corte en su historia, no puede proseguir con el discurso del que el padre la priva al romper el lugar en la cadena generacional patrilineal que la antecede. Esa manera que el inconsciente tiene de definirse como "discurso del Otro" es atravesado, agujereado por esta marca. Y la oscura autoridad (superyó) de ese discurso, cuya atadura no puede troncharse a menos

que se pague un alto precio, es imaginizada bajo la figura, la versión de un padre idealizado y perverso. Ese padre que Eva puede armar, desde el rompecabezas que es para ella Juan Perón.

Cabe agregar que Eva jamás levantó muralla alguna contra su madre, no hubo injurias desde el lado materno y siempre tuvo un inmenso reconocimiento a esa mujer de escasos recursos, pero extrema tenacidad, que consiguió mantener y educar a sus cinco hijos.

##### 5. La versión de los nombres y el duelo intransitable por el padre ideal

Eva María Ibarguren -o Chola-, la niña nacida en Los Toldos, en la década del treinta aseveró ser hija de Juan Duarte. Fue la única de los cuatro hermanos no reconocida (versión de Abel Posse), esto es, fue la única de los hermanos que se apellidó Ibarguren, y a puro desafío se impuso, e impuso a quienes la rodeaban, que la llamasen María Eva Duarte. Apellido apócrifo ya que el padre que debía otorgarlo no lo había hecho. Pero ahí estaba el otro padre, el sustituto, que “fabricó” papeles falsos.

Esa Eva María Ibarguren se convierte, por una trampa que intenta legitimar la ley, en María Eva Duarte. Hace inscribir en el acta de matrimonio con Perón (22-10-45) un enroque de nombres. Allí ocurre un cambio de nominación: pasa a llamarse María Eva Duarte de Perón. Tal esta nueva inscripción en el acta civil y en la documentación que acredita en la Iglesia.

Pero el fraude que intenta legitimar la ley deja su agujero, no se borra la historia de una niña con un golpe de timón ni con la muralla china; siempre, cuando se intenta suprimir eso que estaba inscripto, algo retorna hacia la subjetividad que la quebranta.

Acaso, con este acto de inscripción de un nuevo nombre, Eva persigue la pretendida legitimación por medio de su muralla, Juan Perón. Con el cambio -fraudulento- de documentos se legitima ante los hombres. Ser tramposamente pseudo-legitimada como hija reconocida de Juan Duarte por Juan Perón. Ese segundo Juan de su vida que pulsaba todas las teclas del poder luego del apoteótico 17 de octubre en el que las masas y ciertos grupos de poder lo ascienden a la condición de líder, de padre ideal de masas... y de Eva. Quizás ese 22 de octubre del 45 -día de su casamiento con Juan Perón- fue el verdadero 17 de octubre de esta mujer que renacía como María Eva Duarte de Perón.

Y es que verdaderamente era otra. Cuando sus ex compañeros de teatro escuchan su primer discurso como Primera Dama no la reconocen. Piensan que la mediocre actriz simplemente se ha superado. Se equivocan. María Eva Duarte de Perón ya no está actuando, se ha convencido del lugar mesiánico que asume. Un cambio subjetivo le ha sobreenvenido.

¿Se re-creó en aquel 22 de octubre cuando se casa con Perón o sólo arma un personaje que a duras penas sostiene la malla simbólica de una nueva nominación? Tal el enigma de esta mujer que a más de 51 años de su muerte aún es convocada por el pueblo argentino como su más grande mito femenino.

La pregunta insiste: ¿logró acuñar la nominación faltante que otorgara un sostén a su falla de filiación y genealogía; o fue apenas un personaje inventado por Perón, sustituto paterno cuyo primer antecedente fue Oscar Nicolini (amante de su madre) bajo la sombra del cual crece en las oficinas del Correo Central? Nicolini fue el primer remedo paterno de Duarte, Perón su máximo exponente. Los enigmas se multiplican ¿qué del pasaje de Eva María Ibarguren al de María Eva Duarte de Perón y de ésta al de Eva Perón y, finalmente, al de Evita? Tal el anhelo transmitido en su más desgarrador discurso, el de renuncia a la vicepresidencia de la Nación el 22 de agosto de 1951: “(...) En estos momentos no tengo más que una ambición, una única y gran ambición personal: que de mí se diga que había al lado de Perón una mujer que se dedicó a transmitirle al Presidente las esperanzas del pueblo, y que el pueblo llamaba afectuosamente “Evita” a esa mujer. Eso es lo que deseo ser”.

Elocuente renuncia de una declinación forzada que no claudica sin embargo en un punto fundamental “ser Evita, la que se dedicó a transmitirle al Presidente las esperanzas del pueblo”, y esto no es poco, porque esa Evita, que alguna vez partió de Los Toldos en busca del padre ideal, encontró en Juan Perón al que le daría reconocimiento

fraudulento y en quien se apoyaría para crear la Fundación Eva Perón donde pretendió “fundar” su nombre. ¿Pero, logró tal creación, logró el anclaje simbólico para ser otra, al fin? ¿o la Fundación que creció a la sombra del Padre General sólo la sostuvo como un personaje de opereta, el hada buena y asistencialista, la Jefa Espiritual de la Nación, la protectora de los humildes, Evita Capitana, personajes que encubrían su origen incierto, descamisado y pobre, que no pudo soportar corte alguno, mácula alguna, falta alguna? “Eva Perón -en opinión de Pablo Raccioppi, un ex compañero de sus tiempos de actriz- llegó a creerse firmemente el sentido mesiánico que le adjudicó el pueblo. Fue un personaje hecho a la inversa de Perón: ella creyó siempre lo que dijo” (citado por Pablo Sirven del testimonio recogido por Roberto Vacca y Otel Borroni: *La vida de Eva Perón*, Bs. As.: Galerna: 1971)

¿Por qué se trastocaron los papeles de su nacimiento?, ¿por qué desaparecieron sus filmes, sus fotos de actriz? ¿por qué ocultó y se ocultó su trágica enfermedad al punto de vanagloriarse en 1948: “A mi nadie me opera”, que es como decir “A mi nadie me toca, nadie me corta”? ¿Por qué sostener a toda costa esa estatua narcisística de brillo tan fálico, aun como mártir? ¿No había cirurgías posibles para Eva Perón?

A pesar de la excepcionalidad de Eva, en su permanente desafío al pasado, iba incitando a su autodestrucción.

Si finalmente hubiera fundado un nombre, ¿no es acaso esa estatua narcisista y fálica intocable la que desmiente haberse fundado en su creación como Joyce? No parece haber cuarto nudo en ella porque esa falta de ser la “ilegítima”, la hija espuria, agrandaba la mancha y el mal olor que, como el de Dinamarca, se expandía por todo el país.

Eva Perón no pudo detener, ni aun con la muralla de Perón, que aquello que había pretendido expulsar de su pasado retornara a ella de la peor manera. Su muralla, su salvador, ese que tramposamente le ofrecía limpiarle el pasado de ilegítima y adulterina, no pudo o no quiso ponerle el límite necesario para atender su cáncer a tiempo. Los mejores oncólogos que llegaron a Argentina en 1952 debieron hacerlo en 1947. En 1952 era demasiado tarde. Y aun así la “muralla Padre Ideal-perverso” Perón pudo conservar la estatua narcisista que necesitaba de Eva.

Luego de su muerte -con preparativos que la precedieron y en complicidad con la moribunda- la hizo embalsamar. Su cuerpo debía permanecer como emblema de aquella “estatua” no castrable, puro “fetiche-estándar”... ahora al pleno servicio de Perón.

¿Pero, pudo escapar Eva de esa ley que pretendió amurallar, esa ley que da cuenta del pasado, de esa anterioridad que es sangre y legalidad pese a las paradojas e incertidumbres de las máculas del padre?

Intentando responder estos enigmas, retorno a las palabras póstumas de Edipo en Colona: si la única manera posible de que los humanos no persigan sombras es “no haber nacido tal”, quizás, unos persiguen sombras soportando la orfandad y se permiten atravesar el duelo por el padre ideal; otros, en cambio, se abisman cuando hacen intransitable ese duelo.

Eva Perón, Evita, quizá no pudo ir más allá del padre y pagó con suplicios insoportables, y luego con su vida, el amurallamiento de su duelo por el padre ideal.

##### 6. El mito de Eva y nuestra argentinidad

Como muchos compatriotas no puedo menos que preguntarme por qué, hasta hoy, el mito de Evita continúa alimentando amores u odios, y no puedo dejar de interrogar allí cómo se entreteje nuestra argentinidad con su historia.

Puedo conjeturar que, así como Eva pretendió amurallar su pasado de oprobios y su duelo por el padre ideal, también los argentinos, empeñados en apostar a un linaje europeo en el que pretendemos fraudulentamente encaramarnos, pretendemos expulsar de nuestras raíces a indios, negros y gauchos; pero nuestro pasado y, sin dudas, nuestro futuro, está indisolublemente ligado a la América Latina, mal que les pese a aquellos que sólo quieren hacernos descender de “los barcos” y únicamente mirar hacia el Norte o a través del Atlántico. Para los argentinos, como para Eva, la tumba del padre no está vacía; y ese duelo, intransitable, hace pagar caro el intento de escapar de la ley que nos contiene.

# LAS PALABRAS



## Comentarios de libros

### Cuentos de Amor, Tripas & Diván

César Hazaki

Topía Editorial,

Colección Autores Hoy/Narrativa

Bs. Aires, 2003

115 páginas



*El anochecer del jueves 27 de noviembre se realizó la presentación de Cuentos de Amor, Tripas & diván en Grissinópolis. Luego de las exposiciones de Roberto Ferro y Carlos D. Pérez, los grupos Fina Concurrencia y Falsa Escuadra cerraron la velada entre brindis y música. A continuación se transcriben algunos fragmentos de lo dicho por Roberto Ferro y Carlos D. Pérez en esa ocasión.*

#### Roberto Ferro:

“La aparición de un libro implica necesariamente la conjugación de una serie de factores que se combinan de maneras diversas en cada circunstancia. Esa diversidad permite pensar la diferencia, es decir una especificidad que en la presentación de *Cuentos de Amor, Tripas & Diván* de César Hazaki me parece necesario señalar.

Para caracterizar la posición que en los conflictos y en los debates que atraviesan el campo intelectual ocupan algunos eventos culturales como éste del que ahora participamos, se suele recurrir con mucha frecuencia a la noción de resistencia para establecer una distancia con las formas institucionalizadas y hegemónicas.

Yo preferiría apartarme de esa dicotomía y hacer uso de otra, igualmente esquemática, pero más productiva, según creo. Preferiría referirme a otro par de contrarios: ratificación/suspensión.

Pienso que la idea de resistencia, contamina su significación de un sentido épico y de confrontación beligerante de bloques antagónicos e irreconciliables, que la hace demasiado rimbombante y la vacía de efectividad. Creo en cambio, que en el campo intelectual de estos años, hay fragmentaciones y desplazamientos que impiden definiciones tajantes de ese tipo; pero en cambio bien podríamos reflexionar, por una parte, en torno de acciones, de productos, marcados por modos de ratificación, es decir de conciliación y acuerdo con los grupos de poder que ejercen la elección y distribución de lo que los Suplementos de los Grandes Diarios (con teclado universal o con teclado español con Ñ) denominan la cultura y por otra, antagónicamente, reflexionar en torno de modos de suspensión, en los que se trastornan, se mortifican, se invierten, se desplazan, los supuestos hegemónicos de la ratificación y se produce entonces una entropía que permite la circulación de sentidos portadores de alternativas.

Topía, como cifra de un espacio de debate, es un ámbito de suspensión en el que una vasta y heteróclita diversidad discursiva perturba ciertas rigideces impuestas por el *marketing*, tan importantes a la hora de decidir sobre el valor de ciertos productos culturales para las manifestaciones que trato de definir como espacios de ratificación. Esa suspensión habita aperturas y disidencias. Sería redundante que yo me extendiera aquí y ahora sobre la trayectoria de Topía, he hecho hincapié en el sello editorial que respalda el libro que hoy presentamos, porque pienso que el gesto de su escritura no emerge en soledad, sino que es parte de un proyecto que reúne manifestaciones diversas de suspen-

sión.

El título evoca deliberadamente a los *Cuentos de amor, locura y muerte* de Horacio Quiroga, pero en esa evocación ya da a leer la inscripción de un gesto que atraviesa toda la escritura: el pastiche de múltiples formas discursivas y su entrelazamiento en forma de collages inestables e inquietantes.

Si el comienzo del título es igual al de Quiroga, la reescritura de la segunda parte como *Tripas & Diván* es un anuncio cifrado de las operaciones de inscripción que lleva a cabo Hazaki en su texto, la trasfiguración del prestigio imaginario de la locura en el término degradado de “tripas”, con toda su carga de interioridad materialmente visceral, es decir, un interior desprestigiado, incluso en las carnicerías, a lo que suma el reemplazo de la “y” por el símbolo comercial “&” rematando con el reemplazo de muerte, con toda su enorme eficacia significativa, por el término “diván”, con el arrastre de sus connotaciones y guiños a la blandura de la consistencia cotidiana y al ejercicio de una práctica que en algunos de los relatos, como *Ataque al diván*, alcanza un desopilante efecto de distorsión sarcástica.

He leído el texto de César Hazaki como una escritura de suspensión y para exponer algunos de sus trazos se impone un tipo de especulación que correlacione la emergencia de sus rasgos distintivos con la emergencia de un nuevo tipo de vida social y un nuevo orden económico.

Hay en la escritura de sus textos una marcada búsqueda de desestabilización de las formaciones discursivas establecidas, desestabilización que yo he leído más cerca del pastiche que de la parodia.

La parodia implica la instauración de una jerarquía violenta, desestabiliza un discurso porque pone a prueba los supuestos a partir de los cuales se despliega, los invierte, los mortifica; en cambio el pastiche imita sin jerarquizar y al imitar desagrega, desestabiliza, descontextualiza, realiza una operación parasitaria que expone la posibilidad de los otros sentidos, desmonta la mecanización abúlica de la imposición repetitiva. Pero Hazaki va más allá, junto con el pastiche de formas discursivas dispone sus textos como un vasto collage de discursos y géneros en los que se entremezclan unos junto a otros, a veces superponiéndose, a veces entremezclándose, a veces tramándose en figuras disímiles e irrisiones.

En las narraciones de *Cuentos de Amor, Tripas & Diván* el collage de pastiches discursivos supone la apertura de una grieta productora de sentido, un hueco por el que se cuelan los restos de temporalidad perdida, porque el gesto de la escritura de Hazaki recupera y asalta en el presente una temporalidad definitivamente borrada en la parálisis de formas cristalizadas. En sus textos hay una compleja y versátil máquina de leer, una máquina que registra modulaciones no oídas por los discursos oficiales, una especie de enunciación móvil que desestima la seguridad ilusoria del prestigio banal y efímero de las banderolas ratificadoras.

Hazaki nombra las pasiones de un cuerpo vagabundo, hace la crónica minuciosa del deseo sin residencia ni permanencia, retoma el testimonio confesional de un yo que parece intuir que el sentido se ha exiliado en los rincones más arcanos de los perdedores, proclama que la fábula del éxito es despreciable y que la estética, la posibilidad estética de la palabra está inevitablemente ligada a la épica de los derrotados, acaso los únicos que tienen voz para nombrar la diferencia.”

#### Carlos D. Pérez:

“¿Qué hace el presentador de un libro? Despeja su tesis, la destaca, tal vez la critica, pero éste no es un libro de psicoanálisis ni de ensayo, tampoco de filosofía, sino de cuentos. La tesis, si la tuviera, debe quedar inmersa, dislocada en el transcurso de la obra, repartida entre las escenas. Los personajes

# LOS HECHOS

que las desarrollan, al mismo tiempo contradicen, parodian, ironizan, ¡tantas cosas! Este libro tiene mucho de eso, además cumple con un requisito que es clave: el autor no se muestra más inteligente que sus personajes, César desaparece en la desopilante maraña de las historias que ellos protagonizan. Doy un par de ejemplos en contrario para volver más elocuente lo anterior: Sartre es más inteligente que los protagonistas de sus novelas, eso se nota a veces y va en contra del valor literario. Bucay es menos banal que sus banales narraciones y por eso es *best seller*.

Si luego de leer *Cuentos de Amor, Tripas & Diván* uno se pregunta quién es César, si laciano o freudiano, de izquierda o de derecha, pro-yanki o presunto miembro de Al Qaeda, no podríamos saberlo; si bien hay algún relato acerca de la militancia política, la cuestión es menos el materialismo dialéctico que el erotismo, y me consta que hay mujeres —como la protagonista— tanto por derecha como por izquierda. Sólo nos queda la fuerte presunción de que es hinchado de San Lorenzo. Pero sabemos mucho de la ficción de sus personajes.

Claro, ahora podría revelar el asunto de sus cuentos, sus argumentos, pero no, ¡me resisto!

Nada mejor que meterse en estas historias sin ninguna guía para ser sorprendidos página a página por giros imprevistos, ganados por la apetencia de descubrimientos. En cuento a su factura, el modo en que fueron escritos, diré algo: César y yo llevamos un tiempo trabajando como coautores, pero la nuestra es una rara sociedad: en lo que me toca, suelo escribir sin ideas, ellas aparecen en el transcurso de la escritura; tengo la cabal sensación de no tener nada que decir hasta que escribo y cuando dejo de hacerlo ya no tengo más nada que decir. César en cambio, no: él tiene mucho para decir... y lo dice. Me consta que cuando se larga viene un torrente de ingenio... Por mis características soy un escritor minucioso, no me doy cuenta de cuándo escribo pero sí de cuánto reescribo trabajando cada frase, cada palabra, estudiando los puntos, la estrategia de las comas y discutiendo con los tiránicos guiones. Por esto me exaspero cuando César me manda sus redacciones por *mail*, me trastorna su impunidad: donde yo cuidó que haya variedad de palabras él repite, donde doy vuelta sin cansarme la secuencia de una oración él se desentiende, peor aún, parece reírse de la gramática. Pero lo peor de lo peor es que al recibir su libro me doy cuenta de que su bestial libertad le viene bien a la obra. César no necesita hacer lo que hacía Borges, que reiteraba alguna que otra palabra para que el lector tuviera la impresión de que escribía como al descuido. César, en cambio, es descaradamente espontáneo. Algunos podríamos corregir sus escritos, pero sólo él puede concebirlos.

Hay en este libro una desopilante galería de personajes: el ser anónimo del primer relato consterna. Hay otro que leyendo el diario se entera de que su madre, sus tías, sus abuelas habrían gozado en la cama mucho más que las mujeres a su alcance. Pero después viene otro que nos advierte que no habrá ninguna igual, no habrá ninguna, todas murieron, y el autor nos avisa que si uno no se vuelve anacoreta, místico u homosexual queda completamente desorientado. Y ni qué decir del analista que nos obliga a acompañarlo, minuto a minuto, un día de consultorio ahogándonos más que en *Casa tomada* de Cortázar. Después hay un tal Ernesto Dolcevít con su hermano "el Goma" y el tío "Piernas" —las metáforas son previsibles— que murieron en cumplimiento de sus fállicos deberes. Otras veces, César entra en el policial negro e inventa un Joe Tripa's que cuando Coppola se entere querrá sacárselo de las manos para filmarlo, a Tripa's y a los otros: Sam —Manos de Ricotta— Bruzzone, Tony el Rompehuesos, *Baby Face*, Mano de Hielo, Giancarlo el Sacamuelas, el Mañas. O las andan-

zas de Barry y Nick en Las Vegas, el primero un vendedor de chicles Bazooka y el otro... mejor léanlo. Pero de EEUU César salta a nuestro Bar Argos, de Álvarez Thomas y Lacroze; curiosamente, también yo escribí sobre ese bar en una novela. Después, impudicamente, cuenta la historia de un señor que comete atentados contra los árabes aquí en Buenos Aires, por ejemplo robándose un kilo de jalvá en la Confitería Damasco. De inmediato, todo se normaliza y al mismo tiempo enloquece con Alfredo, un televidente que compra toda la basura que ofrece un canal.

Estos personajes, al decir de González Tuñón, son una *troupe* vagabunda, alegre en lo alto de una calle cualquiera, alegres todos ellos por una nueva voz, la de César cuentista, al que González Tuñón parece decirle: "Tú crees todavía en la revolución, pero en el agujero que escribes con tus cuentos sale el sol y se llena todo el libro de sol."

## Estudios Psicológicos y Etnológicos sobre Música

Georg Simmel  
Editorial Gorla  
Buenos Aires 2003, 74 páginas



La presentación en castellano de la primera tesis doctoral de Georg Simmel constituye un hecho de gran significación.

Este escrito "de juventud" del sociólogo berlinés, inédito hasta la fecha en nuestra lengua, tiene, además de su valor intrínseco como indagación, extremadamente aguda, sobre los orígenes de la música, el lenguaje y la sociabilidad, el interés adicional de ofrecernos, como una delicada pero promisoriosa veta de metal precioso, una anticipación de las que se convertirían en las grandes preocupaciones del autor de la *Filosofía del dinero*.

## Dar de Nuevo

Horacio Salas  
Grupo Editor Latinoamericano  
Nuevo Hacer  
Buenos Aires  
2003  
111 páginas



En el prólogo, Gonzalo Rojas no duda en afirmar que éstas son "Cien páginas de poesía que yo hubiera querido escribir: alta, líberrima, intensa, contenida.

No hay pieza que sobre ni que falte en esta máquina de palabras, y yo diría no hay línea. Claro, hay poemas que nos tocan más el seso que el corazón, pero todos nos iluminan y nos despiertan y nos confirman en la idea de que la poesía es necesaria para que el hombre siga siendo hombre".



## Hay lo que Hay. Diálogo e intimidad

Ariel Jarach  
Prólogo de Luis Hornstein  
Editorial libros del Zorzal  
Buenos Aires, 2003  
125 páginas

El título de este libro es una frase que parece conformista. Sin embargo su autor apela a ella para desarrollar los recursos de la experiencia (diálogo e intimidad), surcando el concepto de finitud y poniendo en tela de juicio los interrogantes que plantea la vida psíquica. La composición azarosa de sus páginas hace de este texto una apasionante narración de la experiencia clínica y un análisis de los distintos modos del sufrimiento y la alegría de vivir.



## Poemas y canciones

Miguel Ángel de Boer  
Ediciones Último Reino  
Buenos Aires, 2003  
74 páginas

El autor es oriundo y vive en Comodoro Rivadavia, Chubut, donde ejerce como Médico Psiquiatra y psicoterapeuta, participando asimismo de diversas actividades en el campo social y cultural. La mejor manera de reseñar su libro es transcribiendo una de sus poesías.

Pena: Porque a pesar de todo/ seguimos existiendo/ y la soledad/ de esta tierra mía/ es mi soledad/ es tu soledad/ es nuestra soledad/ Sólo un abrazo/ -fraterno-/ podrá atenuar tanta pena.

## Las aventuras del marxismo



Gisela Catanzaro y Ezequiel Ipar  
Prólogo de Eduardo Grüner  
Editorial Gorla  
Buenos Aires, 2003  
203 páginas

Gisela Catanzaro revisa aquí la hipótesis según la cual algunos elementos de la teoría marxiana de la historia (la imagen del tiempo continuo y la herencia, digamos "progresista" que la inspira) dejarían a esa teoría por debajo de las exigencias conceptuales de las propias ideas de Marx sobre el funcionamiento de la sociedad capitalista. Ezequiel Ipar examina la obra de Georges Lukás, no tanto para "rescatarla" de su ostensible anacronismo, cuanto para recuperar en ella un cierto aliento que es inseparable del espíritu humanista y racionalista que la anima.



## Contra la Cultura del Trabajo

Paul Lafargue, Pablo Rieznik,  
Pablo Heller, Marina Kabat,  
Leonardo Grande y Juan Kornblihtt  
Ediciones R y R  
Buenos Aires, 2002  
220 páginas

Este libro rescata uno de los escritos célebres de la literatura socialista de fines del siglo XIX: *El derecho a la pereza*. Allí el médico y político socialista francés Paul Lafargue escribe que el trabajo no es el único fin de la vida. Por el contrario, sostiene que los socialistas se proponen la abolición del trabajo y la liberación de la existencia creativa. Acompa-

## Subjetividad y Cultura N° 21, abril 2004

Miguel Matrajt, José y Omar.  
Gregorio Baremblitt,

Acerca del esquizoanálisis.  
Irene Meler,

Género y subjetividad: la construcción diferencial del superyó en mujeres y varones.

Mario Campuzano,  
La novela institucional del psicoanálisis y las nuevas propuestas técnicas.

-Comentarios de libros  
-Noticias y comentarios

Email: gbje1567@cueyatl.uam.mx  
www.subjetividadycultura.com

## REVISTA GENERACIÓN ABIERTA

LETRAS-ARTE-EDUCACIÓN  
Año XIV N°39 Abril 2004  
Dir. Luis R. Calvo

generacionabierta@hotmail.com

## Libros y revistas recibidos

### Revistas

**Mal-Estar, Psicoanálisis/Cultura.** Dossier: Reanudar el Psicoanálisis, N° 2, noviembre de 2003. Editada por Fundación Proyecto al Sur y Ediciones Corregidor. Director Carlos Brück, <http://www.proyectoalsur.org>

**Barataria, Revista de Poesía,** 2ª época, especial Peter Handke. Año 5, número triple 9, 10, 11, diciembre de 2003. Director Mario Sampaollesi, e-mail: [msampaollesi@act.net.ar](mailto:msampaollesi@act.net.ar)

**La Pecera, Literatura, Arte, Música y Sociedad,** Dossier: Panorama griega contemporánea, N° 6, Mar del Plata, Primavera de 2003, editor: Ricardo Martín, Director: Osvaldo Picardo, e-mail: [picardo@mdp.edu.ar](mailto:picardo@mdp.edu.ar)

**Rapport, Revista del Instituto Milton H. Erickson de Buenos Aires,** Año XIII, N° 41, diciembre de 2003 / año XIV, marzo de 2004, N° 42, Directores: Edgar A. Etkin y Sylvia Etkin, e-mail: [erickarg@netizen.com.ar](mailto:erickarg@netizen.com.ar)

**Revista Lote, lo que nos tocó en suerte, mensuario de Cultura,** año VII, N° 79 y 80, Venado Tuerto, Santa Fe, director: Fernando Peirone, página Web: [www.revistalote.com.ar](http://www.revistalote.com.ar)

**Escrits, Revista D'Informació i debat,** 2ª época, N° 18, Primavera 2003, editado por Consell d'Edicions del Centre d'Estudis i Debats del L'Esquerra Socialista de Catalunya, e-mail: [escrits@eresmas.com](mailto:escrits@eresmas.com)

**Vertex, Revista Argentina de Psiquiatría,** Volumen XIV, N° 52, junio/agosto de 2003, dossier: Tentativas de suicidio en la vejez. Modelos de investigación. Volumen XIV, N° 53, setiembre/noviembre de 2003, dossier: Síntomas tempranos y prodromáticos de la esquizofrenia. Volumen XIV, N° 54, diciembre/enero de 2004, dossier: La Salud Mental en la crisis social, director: Juan Carlos Stagnaro, e-mail: [editorial@polemos.com.ar](mailto:editorial@polemos.com.ar)

### Libros

**Armas de mujer.** Pilar Iglesias Nicolás, Concepción Osorio Chichon, María Rosa Pucho Pérez y Magdalena Salamanca Gallego, editorial Grupo Cero, colección Poesía, Madrid, 2000, 78 páginas.

**Cautivo. El mural argentino de Siqueiros.** Alvaro Abós, editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2004, 153 páginas.

## HETEROGENESIS REVISTA DE ARTES VISUALES (SUECIA)

Los jueves de 18:00 a 20:00  
por FM Urbana (88.3)

### EL RELOJ

*Porque el tiempo no para  
y la verdad  
no se puede ocultar*



**LIC. MONICA  
GROISMAN**  
**CLÍNICA DE LA  
TENSION**  
**CUERPO - PSICOANÁLISIS**

Asistencia Individual

Grupos de Trabajo Corporal  
Expresivo y Terapéutico

J. R. de Velazco 770 - Capital -  
Teléfono 4857-0855  
e-mail: [momapalermo@yahoo.com](mailto:momapalermo@yahoo.com)

## Martín Linares

El 2 de febrero falleció en México Martín Linares, amigo y colaborador de la revista. Fue psicólogo, profesor, periodista, formador pedagógico y una persona comprometida con los movimientos sociales y políticos de América Latina. El 27 de febrero se realizó un homenaje en la Universidad Pedagógica Nacional de México, donde era profesor. Allí participaron familiares, amigos, estudiantes, profesores, organizaciones estudiantiles, sindicales y zapatistas. Al finalizar se plantó un limonero en su memoria.

Aquellos que fuimos sus amigos queremos recordarlo transcribiendo unos breves párrafos del texto leído en dicha ocasión por su hermano Diego Linares:

"Naciste 4 años y algo antes que yo, el 24 de Octubre de 1946... Estudiaste Psicología en la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires. En esta Facultad fueron surgiendo Cuerpos de Delegados, como forma de Gestión de Democracia Directa. Militabas en el llamado movimiento independiente, el que no era brazo estudiantil de alguna agrupación política, siendo delegado de la carrera de Psicología. Este cuerpo de Delegados, junto con otros surgidos en otras Facultades, organizó numerosas protestas callejeras, en lo que fue el epílogo del período militar de los Dictadores Onganía y Lanusse. Recuerdo los encuentros de control posteriores a cada protesta, y el alivio que nos daba vernos mutuamente... Fuiste ayudante durante muchos años de la cátedra de psicopatología en la facultad...

Empezaste a trabajar en el Instituto Nacional de Servicios Sociales para Pensionados y Jubilados (INSSPJ), con gran actividad en problemas de la 3ra edad, en donde participaste de la Comisión Interna (combativa) del Sindicato UPCN y eras un referente del Frente Sindical de Bases, opuesto a las estructuras burocráticas sindicales dominantes. Esta era una agrupación de empleados de izquierda. Esto fue en el setenta y tres hasta que el gobierno de Isabel Martínez de Perón los dejó prescindibles (año 1975). La ley de prescindibilidad era aplicada a aquellos empleados estatales considerados de izquierda. Mientras tanto militabas en la agrupación política Acción Comunista (AC). Esta era una agrupación perteneciente a los llamados grupos socialistas con fuerte inserción en organizaciones obreras. También realizaste escritos en los cuadernos de "Liberación Obrera" con otros compañeros. Allí escribiste sobre el sindicalismo y sobre la problemática estudiantil. Salieron 4 ó 5 cuadernos, de los que no se conserva ninguno... Fue entonces, después de dos de años de vida clandestina en Argentina, que emprendiste el camino del exilio, que te llevó por Perú, donde compartimos una casita en Chosica, a 40 km de Lima, Ecuador, y en Costa Rica, te encontraste con los Sandinistas, participando en los momentos finales de la caída de Somoza. Después de un año y medio en Nicaragua, viniste a México, a fines de 1980, país que hiciste tuyo, donde cosechaste infinidad de amigos, adoptaste su nacionalidad, y formaste una familia, con 3 hijos mexicanos maravillosos...

Cuando yo vine a México en 1981, en mi época de bohemia itinerante, hicimos un viaje inolvidable. Cuatro personas, nuestra madre Amanda que entonces era una joven de 65 años, un salvadoreño del F.M.L.N. vos y yo, en un bochito, que había que empujar para arrancarlo. Recorrimos Comités de Solidaridad con el Salvador, por el interior del país, en Jalapa, Veracruz, el centro petrolero de Coatzacoalcos, Villa Hermosa, Mérida, y luego Quintana Roo. Fue nuestro primer viaje a México, para Amanda y yo, y una maravillosa manera de conocer una gran parte del país, al mismo tiempo que Uds. coordinaban y apoyaban, lo que en aquel momento se pensaba que era el inminente triunfo revolucionario en El Salvador...

Lloré mucho y sigo llorando tu repentina ausencia, que es como la pérdida de una parte de mi carne, de mi vida, de mi ser, y sólo los buenos recuerdos de una vida intensa, plena y digna de ser vivida, me traen alivio, pensando lo mucho que disfrutaste lo que viviste, y lo mucho que disfrutamos juntos, de lo que acá sólo transmito una parte... Muchas gracias a todos Uds. que me acompañan, en tratar de que los buenos recuerdos vayan desplazando al dolor, de éste, todavía para mí, incomprensible final."

## Cabaret FREUD

## Un lugar para la poesía

"La poesía debe ser hecha por todos"

Lautréamont

**Premio Internacional de Poesía TILO WENNER -2003-  
(Organizado por la Biblioteca Tilo Wenner y  
Auspiciado por la Revista Topía)**  
**1er. Premio**

**En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo**

*En El Nombre Del Padre...*

Miro tus manos y temo  
al rostro de lo que fue.  
Me quiebra tanto lo que  
desequilibra tu remo.  
Sujetas firme el extremo  
como quien espera más.  
Tirita el ocaso. Haz,  
padre, que el último rito,  
tenga la clave del grito  
y la embestida de un As,

para que abras el fin  
como entonces la mañana  
y se condense la humana  
laxitud del querubín.  
Yo me quedaré en el ruín  
silencio, en esta oquedad  
asfixiante, en la verdad  
que no comparto contigo,  
para restarle un testigo  
a tan necia oscuridad.

*...Y Del Hijo...*

Implacable como fuego  
que sin quererlo me azota,  
obligándome a la rota  
fertilidad de este juego,  
al desequilibrio, al ruego,  
al invierno inconsecuente,  
así destruyen el puente  
que me conduce a la luz,  
para que caiga la cruz  
de punta sobre mi frente.

Sabrán que rompí el espejo  
por su necedad amarga.  
Soy espuma, fiebre, larga  
desmotivación, reflejo  
que me desintegra. Dejo  
en cualquier copa mi vino.  
Estoy inermemente, el camino  
va quebrando las raíces,  
el sosiego, los matices,  
la diana que nunca atino.

*...Y Del Espíritu Santo (\*)*

(\*) San Mateo 28,19

Fue simple para aquel dedo  
cerceñar cada peldaño.  
Nadie calculó el tamaño  
malévolo de su credo,  
menos supuso este miedo  
que se nos desbordaría.  
Cayó la daga ese día  
de bruces en el revés,  
por salvar la sensatez  
cuando la carne moría.

Después tan leve el gemido  
mordió la risa y el traje,  
para que fuera el ultraje  
nuestro principal vestido.  
Nos caló el terror. El nido  
no logró salir ileso.  
Fue todo ruinas; el hueso  
se descarnaba y aquel  
nunca se inmutó ante El,  
tornando ballesta el beso.

Lídice Alemán (Ciego de Ávila, CUBA)

TOPIA EDITORIAL Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura

## Adelanto del libro *Psicoanálisis* EL CUERPO DE SILICE: de la zona erógena a la zona suicida

En los buenos viejos tiempos, que no sabíamos que eran buenos y mucho menos que podían llegar a viejos, las charlas iniciales de los levantes empezaban con una pregunta cliché: "¿trabajás o estudiás?". En demasiado poco tiempo, la pregunta será: "¿carbono o sílice?". Es decir, células y tejidos o chips y microcircuitos. Dos mundos diferentes y sin embargo dos mundos superpuestos. Tenemos el dudoso privilegio de participar de la transición, por lo tanto no dejamos de sorprendernos. Sorpresa que muchas veces es rechazo, no pocas horror, y muchas veces, aunque pocas confesada, fascinación.

Imposible saber como será la subjetividad de la neohumanidad de sílice. Pero si podemos aventurar como será la subjetividad de la humanidad residual enfrentada a una especie mas evolucionada. Quizá el homo sapiens sapiens sufrirá la derrota que alguna vez infligiera al homo sapiens neanderthalensis. Asoma una nueva sociedad de clases. La clase de los programadores y la clase de los ejecutores. La primera hará una alianza estratégica con la neohumanidad de sílice. Por momentos, ambas humanidades harán perfecta simbiosis. Los programas irán construyendo un nuevo principio de realidad. La polaridad "realidad material -

realidad psíquica" perderá todo sentido. La nueva materialidad será cogitans, y lo extensa de la res quedará reducida a soportes invisibles de procesos sensoriales. Programas que borranán todo indicador que permita discriminar la realidad de la alucinación. La realidad virtual quedará reemplazada por una virtualidad real. La metáfora de MATRIX señala este pasaje, postulando una hipotética zona libre de conflictos virtuales. (la ciudad de Zyon). Lo apasionante de este momento es que todavía la MATRIX se está construyendo. INTERNET, la red de redes mundial, será considerada en la escala evolutiva algo así como el paramecio en relación a los mamíferos. Entonces, como arqueólogos del no saber, del no lugar, del no pensamiento, intentaremos buscar alguna clave de estas formas de racionalidad residual. El concepto freudiano de masas artificiales pienso que es adecuado para poder realizar algún trazado aunque sea precario, al estilo neanderthal. La multiplicidad en el uno que Freud describe, desaloja la ilusión de que la cantidad posibilita territorios de singularidad. La masa artificial borra de varios plumazos toda singularidad posible. Desde mandamientos mosaicos a mandatos micro-sofianos. Ser uno con el todo. El todo es la concepción amplificada del superyo, que

# Biendehumores

## Homenaje a Macedonio Fernández

### El Bobo

Buenos Aires ha tiempo que un bobo, por lo menos, debiera tener. Aun si se encontrara otro, aunque no pareciera segundo bobo, Buenos Aires debiera atraérselo, aferrarlo a cualquier costo, procurar que él se interesara por ella.

Yo lo seré: le he sido para mí, lo seré para mi Buenos Aires. Sé que el único riesgo que corro, el único fastidio, es esa menuda arrestación callejera que usan todas las policías de las grandes ciudades con el que mira mujeres: esa odiosa mano de pesquisa en nuestro hombro, el arresto estúpido y sorpresivo, obsequioso de toda incomodidad y humillaciones. Es cierto, por mirar a Buenos Aires, por contemplar su gracia civil, invitarla a otras, cuidarle las que posee, pensar para ella, de tiempo en tiempo, en lo mejor que esté pensando y preparando, los gramáticos, esos prósperos de la nada, accidentadores de Bel-dad, que corren adonde alguien ya parece que va a acertar belleza y dispensan la meditación, la creación, para salvar una *b* o una *v*, una sonoridad escasa, una repetición de palabras, un casticismo dudoso; los Gramáticos -a quienes los pueblos dieron idioma y una sintaxis hecha que está más cerca de la buena que la gramatical de la perfecta- me harán padecer arrestos y el temor de que éstos acierten con el máximo de importunidad, cuando esté yo por pensar o por decir lo que mejor, cuando la fórmula o pensamiento que estábamos adelantando con noble fatiga, etc.,

etc., es decir que no será por predicar el amor libre, la supresión de la herencia, el ateísmo u otros prejuicios que sufriré ese arresto ni por ser genuino artista, sino por una *b* o una *v*.

El bobo de Buenos Aires coleccionará las "Oficiosidades del Candor" que descubre, por ejemplo: "-Señor, vea que se moja el paraguas", o esta sencillez de virtud: "-Estoy esperando que alguna vez no todos los componentes del jurado Municipal y del Nacional de premios a la producción literaria sean amigos míos, para presentarme al concurso".

O esta nueva Oficiosidad: "-Señor: vengo, sabedor de la manifestación de usted de no sospechar cómo se le ocurrió la feliz idea musical realizada el exitoso tango "Siempre más", a expresarle que yo lo sé, de manera que tendré el placer de alegrarlo poniendo término a su duda, porque comprendo que un autor original no está cómodo mientras no consigue saber de dónde le vino o qué le estimuló, una concepción artística. Su tango, señor, está aproximadamente dado en la música norteamericana del filme parlante "Abajo el telón".

Macedonio Fernández

Del libro Papeles de Recienvenido  
Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, Argentina, diciembre de 1966

## Implicado 3: Del Diván al Piquete

Alfredo Grande

desde la herencia del complejo de Edipo se extiende a todos los instituidos burocratizados del planeta. Reproducción y recreación de lo mismo, aunque lo mismo sostiene una indefinida mutabilidad. Un gatopardismo a escala electrónica que jamás hubiera podido imaginar Lampedusa. Desde el *mariobros* al *counterstrike* lo mismo y sus indefinidas metamorfosis. En este mundo el hambre no cuenta. El placer tampoco. La organización pulsional de la autoconservación y de la sexualidad exigen un dispositivo vincular. Lo vincular es tributario de la química del carbono. Obsoleto. En la dimensión de la sílice lo vincular es reemplazado por la net. Pichon Riviere por Bill Gates. El baile del club de barrio por el Messenger. El llamado telefónico por el mail. De lo que se trata en la actualidad no es representar nuevamente el encuentro. Representaciones visuales y auditivas que vuelven a presentar aquello que alguna vez estuvo. El recuerdo, no la alucinación. En la net la representación ocupa el lugar de la presentación. Por lo tanto podemos hablar de **restitución virtual**. En los buenos viejos tiempos, la palabra en lugar de la cosa construía el pensamiento concreto. Una trama simbólica ausente permitía enunciar formas psicóticas de personalidad.

La cosa en su dimensión vincular era restituida por la palabra que solamente debía evocarla. La palabra y la imagen de la net son restituciones globalizadas de multiplicidad de cosas que con prisa y sin pausa se van extinguiendo. No habrá emociones, apenas emoticones para dar cuenta de algo análogo a los afectos. Las distancias serán reemplazadas por tiempos para bajar los mensajes y se podrá chatear con la vecina del quinto piso o con una esquimal sin que ese lejano indicador de proximidades tenga la menor importancia. No habrá un mundo a la medida del hombre. Ni siquiera habrá medidas, con la única excepción de la velocidad de comunicación. El cuerpo erótico será sostenido por una gracia melancólica heredera de la química del carbono. Algo de proteínas, hidratos, vitamina E y C. Una microsonda nasogástrica será suficiente, ante la cual las parrilladas serán provocaciones de pornografía alimentaria. La sexualidad volverá a ser un recurso antiestress y la reproducción se habrá autonomizado completamente de esa tediosa costumbre denominada coito. Por supuesto, los ultraconservadores de la historia harán encíclicas para que el hombre vuelva a la medida del hombre de la edad media. Ellos seguirán prefi-

riendo la matrix religiosa y harán el anatema de las relaciones sexuales promoviendo la castidad. Una forma de extinción como cualquiera. Quizá la más aburrida. Mientras tanto, dos raras subespecies del homo sapiens sapiens, la denominada *progre* y la denominada *revolú* seguirán luchando entre ellas para dirimir las últimas imágenes de las supremacías del carbono. Mientras tanto, el mundo de sílice simplemente se extenderá. Un ministro de economía será considerado como su anticipación más lograda. Un comisario de la bonaerense, también. Los modos de producción de subjetividad superyoica tendrán en la net el soporte tecnológico más perfecto. ¿Destruir computadoras? No se trata del perro, sino de la rabia. Destruir a los programadores del Imperio. Aunque no dejo de pensar que ya es tarde. De todos modos, como representante de la humanidad residual del carbono, escribiré donde pueda que **"aunque no creo poder llegar a la victoria, no por eso dejaré de dar pelea"**.

Y siempre será preferible morir de pie que morir de rodillas. (del último manifiesto de la humanidad residual del carbono.)

## Pastillas y semillas... (viene de contratapa)

y conveniencia que el capitalismo mundial le otorga a las pampas y praderas de Argentina y Brasil.

Coherente en su irracionalidad, al capitalismo, poco le importan las devastadoras consecuencias ecológicas de ese tipo de sembrado. Tampoco es de su interés hacer notar que detrás de las rápidas ganancias de la soja se pierdan variedad de recursos: tambos que cierran, crías de animales que desaparecen, etc. Así en este "alquiler de vientre", la región se somete al único interés de los monopolios: mantener el poder y la producción de las semillas transgénicas que nuestros países están obligados a comprar a, cuándo no, empresas multinacionales y monopólicas, y ser el suelo donde se plante o crezca sólo lo que esos poderosos necesitan. Es decir que el lugar que la Argentina viene encontrando en el mundo es consecuencia del capitalismo mundial y no de un desarrollo autónomo.

Cuando a Perico, por ser zurdo, le ataban la mano izquierda atrás para que aprendiera a escribir con la derecha me sorprendí mucho más que cuando el maestro de cuarto grado nos tiraba con una tiza o el borrador en la cabeza para que dejáramos de hablar. Perico no hacía buenas composiciones sobre la vaca, era muy vago y poco aplicado. Además, por si esto fuera poco, mentía demasiado. Mi cabeza sacaba algunas conclusiones al respecto: la vaca y la mentira no se podían llevar bien. Dado que nuestro animal era noble y generoso. Perico era, por aquél entonces, un rebelde -eso decía el maestro de sexto- que había que domar.

Ya grande me di cuenta de que siendo éste un país tan rico no era el ganado vacuno autóctono de aquí. Era un legado de los primeros españoles que fueron aniquilados por las poblaciones autóctonas. En la conquista de América, en lo que a nosotros nos corresponde, podemos decir que la vaca se adaptó primero a nuestros campos que el hombre europeo.

### Pastillas, semillas, empobrecimiento:

Entonces la producción de semillas controlada, explotada por el gran capital, funciona como los medicamentos y la gran industria farmacéutica. Ambas aúnan tecnología de punta tanto en la producción de remedios, como de semillas, con los condimentos ideológicos y políticos para promover el convencimiento de que esas son las mejores formas de resolver los problemas alimentarios y las enfermedades. Así los sembrados con semilla transgénica terminan cerca de las soluciones medicinales. Es decir, la semilla se transforma en pastilla de laboratorio cuya fórmula sólo es conocida y atesorada por los monopolios. Los que venden la ilusión de que así se mejora la capacidad alimenticia de la humanidad, en realidad sólo pretenden conservar para sí a quién venderle esas semillas y con ello tener el control mundial de la producción de alimentos. Al igual que la industria farmacéutica que genera, con las graseas salidas de sus laboratorios, la ilusión de una salud sostenida en el consumo eterno de pastillas.

Unas y otras, de capturarnos, hacen que terminemos más pobres: como región, dado que los costos de las semillas transgénicas pueden elevarse a gusto y piacere de los monopolios del ramo y a merced de la conveniencia o no de que los mismos monopolios quieran entregarnos sus exclusivas semillas. Debemos recordar que los sembrados transgénicos no generan semillas naturalmente dado que son híbridos. Como personas empobrecidas anhelando soluciones medicamentosas a los asuntos humanos y como habitantes de esta región, veremos el suelo yermo en no muchos años y no serán esos conglomerados económicos los que ayudarán a resolver el problema. Excepto que de eso también logren hacer un buen negocio. Por su parte, como sabemos, la constitución de subjetividad en el soporte de la pastilla de la salud y/o la felicidad sólo nos condena a tomar remedios para siempre.

Cualquier debate que no incluya estos ítems, más la desigual distribución de la riqueza, con la consecuente exclusión social devastadora que atraviesa nuestra patria y el arrasamiento ecológico de suelo y reservas naturales, poco agrega al caracterizar la situación actual, excepto que se quiera volver a reciclar viejos argumentos.

# iPastillas y semillas un solo corazón!

César Hazaki  
Psicoanalista  
cesar.hazaki@topia.com.ar

## Introducción:

Las riquezas de los países como las de las personas se pueden describir en términos de variedad, calidad y capacidad en los usos de los recursos que tienen. En el caso de los países se agrega la forma en que esos bienes son repartidos, es decir la distribución de la riqueza.

La experiencia histórica demuestra que la dependencia de otros en el desarrollo y en la generación de recursos va, inexorablemente, hacia el empobrecimiento del país y, consecuentemente, de sus habitantes. El capitalismo monopólico es como una gran fuerza centrífuga que absorbe todo hacia su único y exclusivo interés. Trataremos aquí algunas articulaciones entre la producción monopólica de semillas transgénicas y la cultura, a escala universal, que la industria farmacéutica lleva adelante con la producción de pastillas. Es decir producción concentrada de bienes y producción de subjetividad.

## Institución educativa y orden social:

La educación formal planta y sistematiza la bandera de la ideología dominante, esa que ya estaba organizando y componiendo el cuerpo desde mucho antes del nacimiento del bebé, preparando el camino para todos los sometimientos y obediencias posteriores. La lectoescritura es el inicio de un largo camino para el niño. Allí en las instituciones educativas es donde aprende a querer y ser, como el sistema de creencias, valores y sujeciones dominantes le propone como única alternativa.

"-Composición tema: La vaca". Así decía la esbelta maestra de segundo grado mientras caminaba entre los pasillos que los mismos bancos organizaban. Muchos de nosotros con ganas de agraderle y para reflejar, más claramente, el acto amoroso hacia el noble animal que íbamos a dejar documentado con tinta azul en el pulcro cuaderno de clase forrado en papel araña preguntábamos, una y otra vez, si había que subrayar con lápiz rojo o azul el título. Adecuados y meticulosos tratábamos de averiguar cuántos renglones separaban el titulado del comienzo de la narración. Con ello se lograba un efecto especial sobre la presentación de tan caro tema a los planteos y requisitos curriculares de entonces. También reiterábamos una cierta precisión al respecto de la cantidad de renglones que debían ser cubiertos en alabanzas al mamífero en cuestión. Creo que pocos niños en el mundo han estudiado tanto, por dentro y por fuera, un animal como los párvulos argentinos al mamífero nacional por excelencia.

## Sometimiento, grupo y subjetividad:

Romper con el sometimiento social es una actividad permanente que los sujetos deben realizar atravesando un desfiladero donde cuesta vencer resistencias, autoengaños, simplismos y comodidades de la acción y el pensamiento. Además, cuanto mayor es el funcionamiento de tipo enajenado y masivo, como tendencia social, más dificultoso será el tránsito por ese camino de esclarecimiento y transformación.

Colabora para que esto sea así que la denominada opinión pública no suele ser más que -nada más y nada menos- la consabida producción de maneras de sentir y pensar que los grandes medios de comunicación lo-

gran desarrollar e imponer en la gente. Apoyados en intereses propios del sector o en conveniencias más generales de clase, basan sus orientaciones, las más de las veces, en las maneras más retrógradas del pensamiento, muchas veces azuzando atávicos prejuicios, otras, impulsando creencias en direcciones claramente predeterminadas de antemano. Por todo esto se deja en manos de las clases dominantes la hegemonía en cuanto a la producción de verdad. No está demás recordar que no hay poder posible si el mismo no tiene el control, la hegemonía en la producción de sentido (en realidad y finalmente sólo se trata de la construcción de creencias). La demostración palmaria de esta estricta relación entre el poder y el manejo de la información, por si hiciera falta recordarlo, es el control informático y la censura que aún rige en los Estados Unidos desde la caída de las torres gemelas. Esta producción tiene como único interés desarrollar el convencimiento de la gente de que el capitalismo es la mejor, última y más desarrollada forma de organización social.

Por ello teniendo tantas fuerzas en oposición, la singularidad es una necesaria construcción en unión o unidad con otros que potencien el camino de la creación de acciones y pensamientos antisistema en colectivos sociales absolutamente necesarios y

múltiples. Haciendo una exagerada comparación, como ocurre en el plano de la escritura y el trabajo, dado que el mundo está organizado como una tiranía de los diestros sobre los zurdos, así la acción y reflexión antisistema viene a "contramano".

Era mayor el temor que los niños enfrentábamos si la indicación era del tipo:

"-Saquen una hoja, tenemos prueba de matemáticas". La composición tema establecía que sólo se trataba de desarrollar nuestro vuelo poético y científico con relación al noble animal argentino que nos daba la sacrosanta leche. Es que las matemáticas o los verbos tenían vericuetos y variaciones que aprendíamos con dificultad y duramente de año en año. En cambio la vaca era un motivo recurrente que acompañaba y reforzaba nuestro conocimiento sobre la Argentina. Lamento no haber guardado las distintas composiciones sobre la vaca para ver en ellas los distintos modos de enajenación e incorporación de la ideología dominante.

## Naturalización del capitalismo:

Es un hecho cruel y, al mismo tiempo, terrible, que la devastación del planeta y la condena de millones de personas al exterminio, sea el modo social predominante que, como una creencia fundante, naturaliza las relaciones sociales como antaño había logrado establecer la aristocracia con el poder del rey.

Las clases dominantes en el ámbito mundial, pese a sus pujas, capturan el imaginario colectivo para que la mayoría de la población mundial acepte el mismo y, con ello, impedir, obstaculizar o reprimir el imaginar y tratar de implementar cambios sociales radicales con relación al sistema reinante (nada tan claro como el decreto del gobierno del peronismo firmado por Luder: "Aniquilar al enemigo"). Así hoy, en Argentina, vuelve a ser un término cuasi peyorativo la denominación de "piquetero".

Durante mucho tiempo no supe que mi amor hacia el campo, la naturaleza, el anhelo de ser un

chacarero era, simplemente, lo que comencé a desear escribiendo composiciones sobre la vaca. Esto inclinaba, en el fondo, fantasías e idealizaciones hacia los dueños de las pampas argentinas. El juego del Estanciero reforzaba, en los momentos de ocio, las inclinaciones hacia el poder y el dinero.

Mis padres habían salido del campo por hambre o por falta de expectativas después de la crisis de los años treinta. A fuerza de composiciones yo idealizaba volver, para abrazarme a los que no habían dejado mucho para repartir y distribuir en los años treinta. Es decir a los mismos que habían empobrecido y desarraigado a los míos.

## Campo y poder:

Nuevamente la Argentina genera su sustentación en divisas en los productos primarios que vienen del campo y el subsuelo. Estos dan la posibilidad de sustento político. Para el mismo se conjugan cuatro factores:

- 1) La devaluación del peso. (La más exitosa de la historia al decir del ministro de economía Lavagna, llamado públicamente a silencio por esto).
- 2) Exclusión social del sesenta por ciento de la población condenada a vivir por debajo de la línea de pobreza.
- 3) El petróleo
- 4) La soja

En el fondo, estos dos últimos productos son de poco valor agregado y, por sus características, podemos afirmar que sólo establecen y auguran futuras miserias. El petróleo es, como sabemos, una fuente no renovable de energía, y la soja condena al campo que la cobija a un desvastamiento futuro y no muy lejano. Ninguno de los dos proyectos es estrictamente parte de un proyecto nacional de inserción en el mundo.

El petróleo abastece más las arcas de una multinacional española que las de nuestro país, y la soja es más una necesidad del capitalismo mundial que una real inserción de la economía argentina en el mundo.

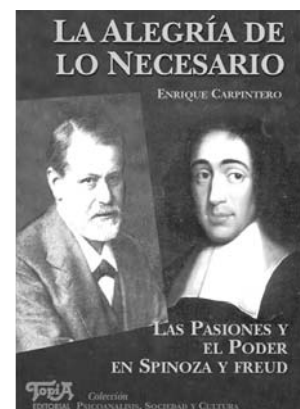
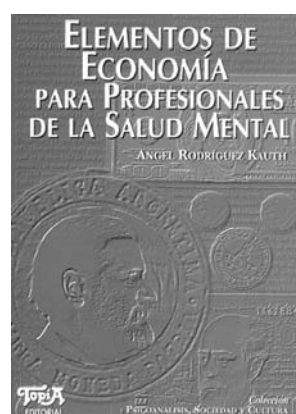
Esta leguminosa, por su parte, es el destino **(continúa en pág. 23)**

## TOPIA EDITORIAL

### Colección Autores/Narrativa



### Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura



### Colección Fichas

PROXIMA  
TOPIA Revista

AGOSTO 2004

con el SUPLEMENTO  
TOPIA EN LA CLINICA

## DE PROXIMA APARICION

Psicoanálisis Implicado 3: Del Diván al Piquete

Alfredo Grande (Colección Psicoanálisis, Sociedad y Cultura)

Las trampas de la exclusión. El trabajo y su utilidad en el mundo.

Robert Castel (Colección Fichas)

El enigma de la mirada: pre-textos desde el cine.

Héctor Freire (Colección Autores/Ensayo)

En kioscos y librerías. Informes y Pedidos Tel/Fax 4551-2250 e-mail: revista@topia.com.ar